Mundo Argentino

Año X. — Núm. 477 Marzo 3. — 1920



Precio del ejemplar: **10** centavos
en toda la República.

Estrellas del cine. — Lillian Hall

LAS COLONIAS VERANIEGAS PARA OBREROS, DE MIRAMAR



Muchachas ordeñando por si mismas las vacas que suministran la leche para la colonia



Grupo de muchachitas disponiéndose a zambullirse en el Océano.



La hora de la lectura en la playa.



Niñas de la colonia, jugando al tennis.



El five o'clock tea en el balneario.



Parte de los veraneantes en las colonias de Miramar.



Veraneantes dedicadas en las horas de mal tiempo, al aprendizaje de labores.



En posse para el "Mundo Argentino".

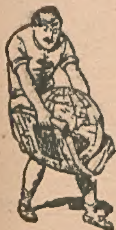


Preparando, al aire libre, el almuerzo de los residentes en la colonia.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854. Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.º 477, Bs. As. Marzo 3 de 1920

NOTAS DE LA SEMANA

SIMPATICA DECLARACION DE UN MINISTRO URUGUAYO

Interpelado por el diputado socialista doctor Frugoni el ministro del Interior del Uruguay, declaró que cediendo a una invitación del gobierno nacional envió delegados al congreso policial celebrado en esta capital, pero que ignora sus verdaderos fines, pues en ningún momento se los comunicó, pero que dió a los delegados instrucciones terminantes de no comprometer opinión en todo aquello que no se ajuste extrictamente a la órbita propia de la policía, como ser las medidas referentes a la seguridad social que dependen de las autoridades superiores y del parlamento y jamás de una institución subalterna como la policial.

Estas simpáticas declaraciones destacan dos cosas: en primer término, lo censurable de la conducta de nuestra cancillería al invitar a una reunión sin fines de antemano precisados, y, en segundo lugar, la sana advertencia de que la policía tiene una órbita donde actuar que, en ningún caso, debe exceder. El ministro uruguayo revela poseer un concepto de la libertad y de la democracia muy superior a la habitual en nuestras esferas dirigentes.

EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRICOLAS

La exportación de los cereales argentinos llega en lo que va del año en curso a cifras no sospechadas. El maíz y el lino son ampliamente demandados, y en cuanto al trigo ya se ha exportado más de novecientas mil toneladas, el tercio del total exportado el año pasado.

De seguir en este tren el comercio exportador argentino alcanzará cifras jamás superadas y se colocarán todos o casi todos los excedentes de las cosechas de años anteriores, a lo que es preciso agregar que el número de bodegas aumenta sin cesar. El precio cobrado es excelente.

Los diarios cantan loas a este auge comercial. A nosotros no nos disgusta, indudablemente. Pero no podemos dejar de pensar que la alegría del pueblo sería más efectiva y real si comiéramos el pan a un precio inferior al de carestía actual y si el agricultor y el arrendatario auténtico y no el cómodo terrateniente fueran los beneficiados por este comercio floreciente y abundante.

MEDIDAS CONTRA EL AUMENTO DE LOS PRECIOS

El telégrafo noticia que la carestía de la vida en Inglaterra, como en todo el mundo, sigue aumentando y esto determina una fuerte agitación en las masas del pueblo.

El fuerte partido laborista, al cual desde ahora se saluda como el sucesor del partido coalicionista de Llyod George y B. Law, que va de derrota en derrota, ha resuelto llevar a cabo una enérgica campaña en favor de la disminución de los precios de los artículos de primera necesidad y pedir que se mantenga, por cinco años, el contralor gubernativo sobre los víveres y los precios máximos de los mismos. Esta iniciativa cuenta con el apoyo decidido de la clase media británica.

Se nos ocurre que la situación argentina no es mucho más brillante que la inglesa; nuestro país no participó en la horrible carnicería, pero sufrió sus consecuencias y las sensatas medidas auspiciadas por los economistas ingleses debieran adoptarse por nuestras autoridades para descabezar al monstruo de la especulación que continúa dañando tan horriblemente a la modesta y transcendental economía de las clases pobres.

TRATADOS DIPLOMATICOS

Los gobiernos europeos juegan con el hambre de sus pueblos. Esos brillantes hombres de estado que determinan la paz y la guerra, la miseria, el dolor y el hambre mortífera, se andan todavía, después que el mundo ha padecido seis años de horrores materiales, en ofrecimientos y rechazos de tratados de paz, como si fueran dueños de prolongar o suprimir con una firma las torturas que abaten al mundo. Produce una honda emoción, una aguda sorpresa, esa credulidad y crueldad monstruosa de los espléndidos hombres de estado, muchos de los cuales, con haber estudiado y aún profesado filosofía, parecen haberse quedado tan flacos de sabiduría como el común de los mortales y hasta ignorantes de que el hambre sólo se quita con pan y el odio con amistad, pero nunca con tratados diplomáticos.

ELECCIONES

Alguno de nuestros redactores trata con políticos, con electoreros en general. Puede pulsarse el alma sórdida de tales gentes pues se revela, blanda, a toda sensación. El interés electoral de los ministros, diputados y caciquillos es de naturaleza estéril. No se endereza un solo pensamiento a beneficio del pueblo. No surge una sola idea de adhesión a la democracia posible. Se trata de una vil caza del voto, de un agrupamiento clandestino de condiciones ventajosas a medros personales.

Si nuestro pueblo y otros pueblos supieran de fijo lo que dan a ministros, políticos y caciquillos, y de la manera en que éstos valorizan la dádiva electoral, ¡oh, cuántos males se trocarán en bienes por virtud de esa lección de conocimiento!

COMO SIEMPRE

Van a terminar las dulces vacaciones del verano; es hora ya de la apertura de los cursos, y empezarán—como siempre, a destiempo—las refacciones y pintarrajeos en las escuelas.

Naturalmente, por esta imprevisión incurable que padecemos; por este eterno dejar para mañana lo que debió quedar hecho hoy, se retrasará en no pocas escuelas la apertura de curso o se recibirá en ella a los alumnos mientras pintores y albañiles trabajan.

A todo esto habrá que agregar que los niños tendrán que continuar *aprendiendo* una enormidad de cosas que no tiene que enseñarles nadie, como aquéllas de que "el gato tiene dos ojos y cuatro patas", y otras cositas no menos trascendentales.

Un plan de enseñanza que responda racionalmente a las necesidades del país, que incline a los chicos al desarrollo de facultades adaptables al desenvolvimiento de la riqueza nacional, eso, lo tendremos otro año.

Por ahora debemos seguir conformándonos con que nuestros hijos sean sabios, una atrocidad de sabios y una atrocidad de inútiles.

¡A VOTAR!

"Mundo Argentino" no tiene color político, porque está seguro de que todos los colores políticos son excesivamente chillones y de mal gusto.

A pesar de todo, ha buscado hombres para llenar una candidatura, y no ha encontrado ninguno que valga realmente la pena.

"Mundo Argentino" recomendaría a sus lectores que votasen a hombres capaces de formular una ley e incapaces de pronunciar un discurso; a hombres enérgicos que supieran trabajar silenciosamente y hacer que en nuestra república disfrutásemos, en vez de la libertad del trabajo, que es el escudo de los que no quieren trabajar, del trabajo obligatorio.

"Mundo Argentino" haría lo posible por inclinar a sus lectores, con palabras sencillas y sinceras, a hacer uso de sus derechos ciudadanos en favor de los que supieran resolver el problema de la vivienda y proporcionarnos pan, azúcar, fruta, verdura y carne barata.

Pero "Mundo Argentino" ignora dónde se ocultan esos hombres ideales.

Y, por lo tanto, aconseja a sus lectores que cumplan con sus deberes de argentinos acudiendo a las urnas y que voten para demostrar que son una fuerza poderosa, que un día, al llegar un resurgimiento que debemos esperar, ellos solos pueden hacer que la balanza se incline hacia el lado más justo.

"EL HOGAR"

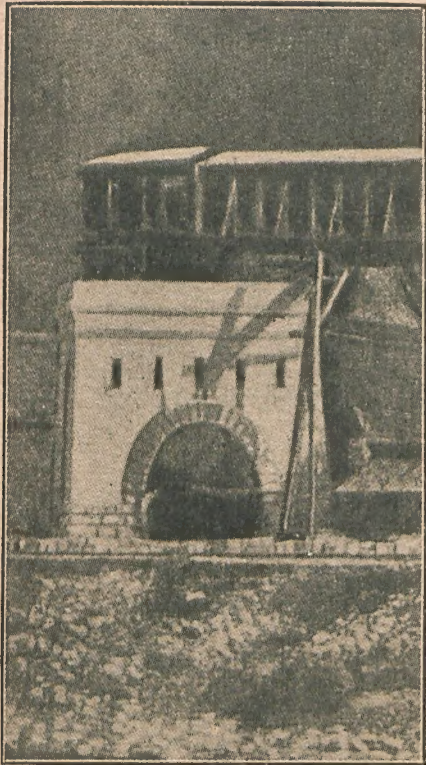
En el propósito de mantenerse la primera revista entre las de su clase, como lo viene reconociendo el público con sus crecientes preferencias, ha experimentado desde el primer número de este año, mejoras cuya notable importancia habrán apreciado sus numerosos lectores.

La Empresa Haynes, sin omitir sacrificios, y confirmando sus constantes planes de ir introduciendo toda clase de reformas que redunden en prestigio y mérito de la ilustración que hoy cuenta con mayor difusión en la república, ha aumentado las páginas selectas de "El Hogar" con dos magníficas tricromías, lo que representa un extraordinario esfuerzo y valor.

Este sacrificio editorial, que responde al interés de los innumerables lectores, es una prueba de que la Empresa Haynes no omite esfuerzo, por gravoso que sea, para satisfacer las aficiones cultas del público argentino que tiene "El Hogar" por su revista preferida.

Cómo se unieron dos naciones

A las siete de la mañana del 24 de febrero de 1905, la última pared de roca que bajo el monte Simplón separaba Suiza de Italia se derrumbaba por la explosión de una veintena de minas cargadas de dinamita, más de lo que la prudencia aconseja. Pero la brigada que en la noche de la víspera había emprendido el trabajo de avance no quiso dejar a la que había de reemplazarla el honor de dar ese golpe supremo.



Entrada noroeste del túnel en Bringue (Suiza)

El día 20, el ayudante Antonio Betassa escribía en su parte diario a los ingenieros: "Dentro de tres o cuatro días el soberbio Monte Leone (la cima culminante de la cordillera), que quería matarnos con su agua caliente, caerá en mis manos, como ha caído Puerto Arthur en la de los japoneses." Y Betassa tenía derecho a este supremo favor, porque él fué quien en 13 de agosto de 1898 dió en Iselle, en la boca del túnel, el primer golpe de pico en el terrible granito, y así lo recuerdan una bandera italiana y una inscripción puestas en su casa, la primera también que se construyó en los talleres.

La brigada de la víspera, con mala intención, había dejado sin cargar doce vagones de escombros, para aumentar así el trabajo de la de Betassa. Este enfurecióse ante tamaña contrariedad: sentía detrás del diafragma de rocas y muy cerca de él el vacío en donde parmanecía contenida, por la parte de atrás, por macizas puertas de hierro, la masa de agua que había obligado a los obreros a abandonar el trabajo por el lado de Suiza; y al ver que había de avanzar la labor lo suficiente para que otros, una hora después de terminada su faena, tuviesen la gloria de hacer saltar la mina decisiva, de abrir la última brecha, refugióse en un rincón resuelto a no hacer nada para anticipar un momento el suceso de que podrían envanecerse sus rivales.

En esto, súpose que en el extremo del túnel había descarrilado un tren y que la brigada no podría salir a la hora fijada para el relevo. Este acontecimiento podía convertirse en trágico: cuando se piensa en la situación de los trabajadores bloqueados en aquel agujero sin salida, a la merced de una inundación de agua hirviente, de una parada súbita de los ventiladores, lo natural es suponer que aquella noticia hubo de causar espanto en aquellos hombres; y, sin embargo, lejos de ser así, Betassa y sus colaboradores la acogieron con alegría. Los mineros se pusieron a trabajar con frenesí, apremiados, excitados, animados por el capataz y el contramaestre, y las cuatro perforadoras, lanzadas a toda velocidad, abrieron en la roca agujeros de una profundidad inusitada y acaso peligrosa.

Y hecho esto, mientras se preparaban los cartuchos con mechas más largas que de ordinario, porque era preciso prever la llegada de las aguas y tener tiempo de huir lo más lejos posible, fueron retiradas, con sobrehumano esfuerzo, las máquinas, que en diez minutos estaban fuera del alcance de la explosión, cuando este trabajo exigía ordinariamente media hora.

Mientras ardían los cinco metros de mecha que pendían fuera de los orificios de la mina, los obreros bajaron sin gran apresuramiento la galería, dirigidos por M. Carlos Bacilieri, ingeniero de los ferrocarriles suizos, agregado a la sección de Iselle que ha vigilado los trabajos del lado de Italia.

En la transversal 44 detuviéronse algunos obreros, para apreciar más de cerca los resultados de la explosión; los demás, con M. Bacilieri, descendieron hasta la transversal 43, y en vista de que no se había preparado allí nada para la desviación de las aguas, el citado ingeniero mandó construir a toda prisa un dique provisional.

De pronto estallaron los cartuchos, cuyas detonaciones resonaron sordamente en aquella atmósfera enrarecida, y a los pocos segundos percibióse en la pequeña galería, detrás de la gruesa puerta de hierro que cerraba la transversal 43, el estrépito del agua: toda la masa líquida encerrada entre la pared perforada y la puerta de hierro que por el lado norte la contenía, se había precipitado en catarata. M. Bacilieri entreabrió la puerta; un humo denso llenó la transversal, en donde penetró el agua; entonces, inquieto por los demás trabajadores, precipitóse túnel arriba y los encontró en la obscuridad, apenas disipada por las vacilantes luces de sus pequeñas y ahumadas lámparas. El torrente de agua hirviente había sumergido el dique detrás del cual se resguardaban, y llenos de pavor corrían desatinados gritando: "¡El agua, el agua!" Y como una exhalación pasaron por delante de Bacilieri, que procuraba detenerlos y tranquilizarles. Media hora después, un tren de faena los conducía a todos fuera del túnel.

Aquellos obreros acababan de escapar a una muerte atroz, a la que habían de



Entrada sudoste del túnel en Iselle (Italia)

sucumbir dos de sus ingenieros que penetraron más tarde en el túnel: en efecto, la afluencia de las aguas en la pequeña galería había apagado la máquina que hacía funcionar los vaporizadores destinados a refrescar el aire, y los gases deletéreos acumulados desde hacía meses en la masa de agua estancada envenenaban la atmósfera. Y, sin embargo, todos ellos daban por bien empleados sus sufrimientos y los peligros a que habían estado expuestos, y salieron del túnel cantando y bailando en los vagones y lanzando entusiastas vivas.

Lo que anda el reloj

Alguien ha calculado que un reloj hace "tic-tac" ciento cincuenta y siete millones ochocientas mil veces durante un año, en cuyo tiempo las ruedas recorren un espacio que en línea recta sumaría tres mil quinientos cincuenta y ocho y tres cuartos de kilómetros.

Espolvoree usted las alfombras con sal, antes de barrerlas. No se levanta polvo, y quedan limpias y brillantes.

Las cerezas fortalecen la sangre y dan buen color.

Algunas veces somos injustos al aceptar el beneficio que nos pertenece.

Del árbol de la amargura brota la flor más bella de la poesía.

La mujer es un lugar al que para llegar se necesita ir por el camino que más se rodee.

La buena conducta se obtiene viviendo a gusto de quien nos juzga.

La temeridad decide más pronto que el valor, como la ignorancia determina con más presteza que el saber.

Cuando la justicia que hacemos perjudica, es cuando le damos el sentido de justicia; cuando ésta constituye un bien, la estimamos como un favor.

EN EL MUNDO DEL CINE

Un actor nato.—Algunos hombres son actores natos, otros concluyen por serlo y no pocos lo son por fuerza.

Si existe alguna guía escénica bien informada, en ella Wyndham Standing debe aparecer como un ejemplo de estas tres especies de actores; pero más que de ninguna otra, de la primera: de la de los actores natos. Porque si hubo jamás hombre nacido para ser única y exclusivamente actor, ese ha sido necesariamente Standing, hijo de actor, hermano de actor, primo y ahijado de actores.



Wyndham Standing, que no podía menos de ser actor, en una escena en que lo acompaña Constancia Talmadge.

No había, pues, para él la menor posibilidad de escapar a su destino escénico. Le hubiera sido tan imposible no ser actor como el no nacer inglés, aunque hace poco se haya naturalizado norteamericano y se enorgullezca de su nueva nacionalidad.

Después de una brillante carrera teatral en Inglaterra, Standing pasó a Norte América y se conquistó en la escena muda uno de los puestos prominentes.

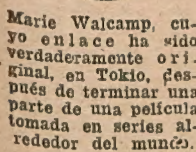
Acaba de terminar una película, "A Temperamental Wife", en que acompaña a Constancia Talmadge y ha colaborado con Norma en una de las últimas interpretaciones de la simpática hermanita mayor Talmadge, "Por derecho de conquista". Ha actuado también con Elsie Ferguson en "Los ojos del alma", "El precio de su boda", etc. y con Pauline Frederik. Basta para su elogio, el consignar que directores de la talla de Thos H. Ince y Tourneur se han disputado los servicios de Standing.

Viola Dana, que ha tenido una magnífica idea al obsequiar a los niños asilados con los juguetes que recibió de sus admiradores, durante su rara enfermedad.

Su edad es actualmente la de treinta y nueve años y—como nadie es perfecto aunque actúe en el cinematógrafo—Standing es casado. Lo lamentamos por sus innumerables admiradoras.

Viola Dana ha obtenido una importante ventaja sobre las demás actrices que representan en la pantalla papeles de ingenuas: acaba de sufrir un manso ataque de sarampión. La enfermedad—como los pájaros del ejemplo clásico—ha sido engañada por las apariencias y ha tomado a la artista por una criatura.

Algunos amigos de Viola le enviaron en esa ocasión—y por burla—varios carritos cargados con sonajeros y juguetes de toda especie. La estrella tuvo una inspiración encantadora: envió todos esos juguetes a los niños asilados en el más importante de los hospitales de Los Angeles.



Marie Walcamp, cuyo enlace ha sido verdaderamente original, en Tokio, después de terminar una parte de una película tomada en series alrededor del mundo.

Dos matrimonios de importancia se han producido recientemente en el mundo del cine: el de Josie Sedgwick, primera actriz, con Fred Stone y Will Rogers, y el de Marie Walcamp. El de esta última fué sin duda el más original de ambos, pues se celebró en Tokio el día en que la intrépida actriz terminaba una parte de la vista en series, tomada alrededor del mundo por la Universal. El esposo de Marie Walcamp es Harland Tucker, conocido actor teatral de Los Angeles.

El mayor del ejército nacional y actor norteamericano Robert Warwick fué objeto de honrosas distinciones, durante la reciente visita de los reyes de Bélgica a California.



Robert Warwick, mayor del ejército norteamericano y actor, que acompañó a los reyes de Bélgica durante su visita a California.

Warwick fué uno de los cuatro oficiales elegidos para formar la guardia de honor del monarca.

Durante la guerra, Warwick fué oficial del estado mayor del general Pershing y estuvo varias veces en contacto con el rey de los belgas.

De telefonista a estrella cinematográfica.—La entrada de Kathleen O'Connor al cine es una historia ejemplar, aunque breve.

Cuando Miss O'Connor terminó sus estudios en la Academia de Nuestra Señora de Cleveland entró a una oficina telefónica.

Uno de los diarios de la ciudad abrió por entonces un concurso en que se ofrecía un premio de cincuenta dólares a la más popular y bonita de las muchachas empleadas en las distintas profesiones.



Kathleen O'Connor, la muchacha que por su belleza, de la que triunfó en un concurso, pasó de telefonista hasta hacerse "estrella" en cinematografía.

Cierto día el cuñado de Kathleen le comunicó que, sin que ella lo supiese, su retrato había sido enviado al concurso.

Poco tiempo después Miss O'Connor obtenía el premio como la telefonista más popular y bonita de Cleveland.

Este premio atrajo sobre ella la atención de la Essanay y la hizo ingresar en esa compañía.

Un año más tarde partió para Los Angeles. Allí frecuentó los talleres cinematográficos más variados y consiguió finalmente entrar a la Keystone.

Cuando la Rolin impresionó películas con el clown Toto, Kathleen fué su primera actriz.

Hizo tres películas para esa compañía y una para J. Stuart Blackton. Luego trabajó con Tom Mix y, finalmente, ingresó a la Universal, en la que está actualmente.

A pesar de su altura presente de estrella cinematográfica radiante, Miss O'Connor no ha olvidado su primera profesión y se considera una camarada de las telefonistas. Durante la última huelga que hizo ese gremio, Kathleen les dió abiertamente la razón y convidó a comer a no pocas de las huelguistas. Pero—su popularidad cuando el concurso lo demuestra—Miss O'Connor debió ser una telefonista ejemplar y no debió permitirse con los abonados las bromitas que en otros países se estilan.

Cuando se le pregunta cuál es para ella el hombre ideal, Kathleen se muestra poco ambiciosa. Su hombre ideal debe ser muy humano, un verdadero camarada; alguien con quien ella pueda compartir sus alegrías y sus tristezas y afrontar el éxito o el fracaso en perfecta inteligencia y con entera lealtad. En resumen, un hombre que sea el resultado de la combinación de Tom Mix, Jim Corbett, William Farnum y Woodrow Wilson... y que no coma cebollas.



Henry Walthall, está trabajando en una nueva producción de Julián Hawthorne, que se dice es una variante de "La letra escarlata".

El que se reconozca en ese retrato, puede presentarse...

Henry Walthall está trabajando en una nueva película dirigida por Allen Dwan.

El libreto de esta producción pertenece a Julián Hawthorne, y se dice que es una variante de la famosa novela "La letra escarlata", escrita por el padre del mencionado.

Entretanto el activísimo Allan Dwan dirige personalmente otras películas interpretadas por James Kirkwood, Ward Crane, Mary Thurman, Anna Q. Nilsson y Marylinn Morne, un hallazgo hecho por el famoso director entre las simples meritorias de la cinematografía.

GALERIA CINEMATOGRAFICA DOUGLAS FAIRBANKS



Fairbanks es actualmente, por derecho propio, uno de "los cuatro grandes" de la cinematografía.

Desde su aparición en "El Cordero", con Seena Owen, Douglas se conquistó las simpatías del público y se impuso—antes de que existiese la corporación así denominada—como uno de "los grandes" del arte mudo.

La fotografía que publicamos es una de las últimas y de las más características de Douglas: la mueca sonriente y el traje campero del astro recuerdan perfectamente a ese actor original, heroico y humorista que ha realizado la hazaña de encontrar un arte intermedio entre el de William S. Hart y el de Carlitos Chaplin.

Bessie Love acaba de tomarse las primeras vacaciones de que ha gozado desde su ingreso al arte mudo. La rubiecita pensativa que obtuvo su primer éxito en el papel de la sirvienta sueca del "Torpedo volador", que fué primera actriz de Bill Hart y de Douglas Fairbanks y que pasó luego a las compañías Pathé y Vitagraph, trabaja sin descanso desde hace varios años.

La gentil artista ha merecido indudablemente ese reposo.

La dirección de Ora Carew, Magda Lane, Tsuru Aoki, Francella Billington, Priscilla Dean y Mary Mac Laren, es Universal Film Corporation, Universal City, California, Estados Unidos.

Peggy Hyland, la inteligente actriz inglesa que se inició en la cinematografía norteamericana con la Vitagraph, no continuará con la Fox, pues su contrato con esta última empresa terminó a fines del año pasado.

Los trajes de Gale Henry.—Gale Henry, la comedianta larguirucha que ha organizado recientemente su propia compañía, tiene un medio original de procurarse vestidos extravagantes para sus producciones. Va a los almacenes del Ejército de Salvación y elige las ropas más bizarras que allí encuentra, no cambiando para nada el estado en que las recibe, excepto para desinfectarlas y perfumarlas.

Bessie Love, que trabaja sin descanso desde hace varios años, se ha tomado unas vacaciones bien merecidas.

Cierta vez fué a la salida de los almacenes cuando Gale encontró el vestido que le convenía: una mujer se dirigía a ellos con un atado de ropas para vender. De la cabeza a los pies, esa mujer era algo tan chillón y tan ridículo que parecía imposible no lo advirtiese ella misma. Gale, en cambio, descubrió su ocasión más magnífica y le propuso a la mujer la suma deslumbradora de veinte y cinco dólares por el vestido que llevaba. La mujer aceptó y el trato quedó consumado.



Peggy Hyland, la inteligente actriz inglesa que terminó el contrato con la Fox y con la cual no piensa continuar, se inició con la Vitagraph.

Es el mejor vestido de comedia que Gale Henry haya descubierto.

La única estrella gatuna del firmamento cinematográfico, Pep. per, el gato de las películas Mack Sennett, recibió hace poco una carta de uno de sus admiradores. Era la carta de una niñita que decía a Pepper con cuánto placer seguía su labor en la escena muda y le pedía su fotografía con su firma; lo que le fué concedido por Pepper, mediante la ayuda de una de las empleadas en el departamento de la correspondencia. La niñita recibió una fotografía de la estrella gatuna con las impresiones digitales de su pata izquierda y esta inscripción: "la firma de Pepper."

Fred Niblo dirige actualmente, por la primera vez en su carrera, a una estrella que no es su propia esposa, Enid Bennett; la excepción está constituída por Luisa Glaum, la célebre "vampiro". Para ser una excepción, no parece que sea de las más tranquilizadoras para la admirable Enid.

Gale Henry, que se procura trajes de comedia de la manera más imprevista.

Dustin Farnum acaba de "filmar" una nueva versión de "Los hermanos corsos", la popular novela de Dumas, padre.

Timbales y timbaleros

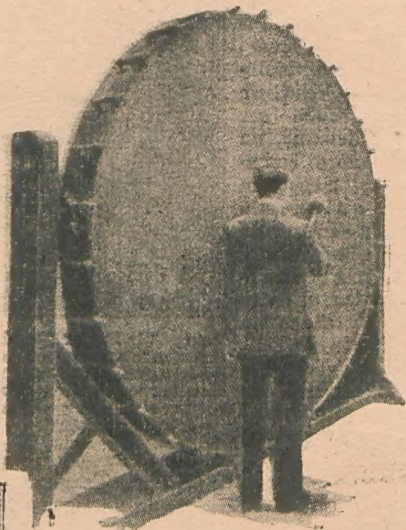
En 1715, cuando Federico el Grande sólo tenía tres años de edad, su padre tuvo una gran alegría viéndole marchar acompasadamente tocando un tambor. Contóselo en seguida a su madre, dice Carlyle, se habló mucho de aquel fenómeno y un pintor se encargó de pintar el retrato del tamborcillo, que cuelga todavía de los muros del palacio de Charlotemburgo. "Esta, dice también Carlyle, puede considerarse como la primera salida que hizo Federico al escenario del mundo", siendo recibido con aplausos, porque el cariñoso padre la tomó como presagio del genio militar de su hijo.

Si se dejaran llevar por la opinión del padre de Federico, la mayoría de los de los demás descubrirían grandes propensiones militares en sus precoces retoños, porque, bajo una u otra forma, es el tambir el primer instrumento que solemos tocar.

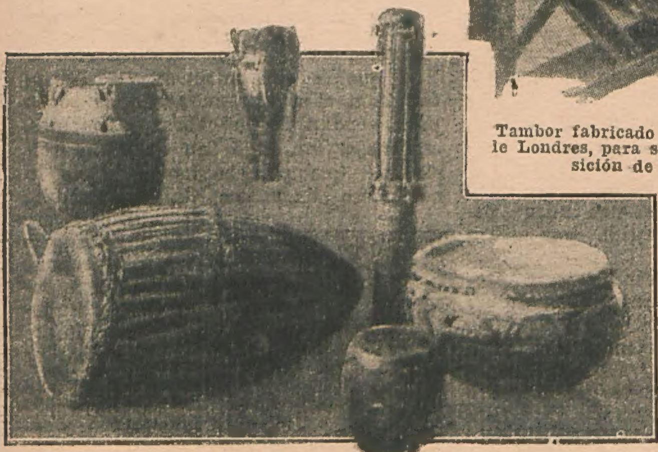
Así como desde muy temprano figura el tambor en nuestra existencia, así también figura en la de los pueblos. Siempre se le encuentra entre las razas aborígenes, que le emplean para espantar los espíritus maléficos y para incitar a los guerreros a llevar a cabo hazañas de indómito valor; para asustar a los contrarios o para congregar a los amigos. Estos tambores primitivos son de toda clase de formas, tamaños y materiales. Así, en la China, los hay hechos de arcilla cocida al horno, en forma de taza, con una piel extendida sobre su parte superior. El rey de Inglaterra conserva una caja de guerra de un jefe sudanés, parecida a un gran sombrero de copa; es toda de metal primorosamente trabajado. Un tambor del Africa Central se asemeja a un cono invertido; el parche está sujeto por medio de correas que atraviesan el costado de la caja y se amarran juntas en el vértice del cono o fondo del tambor. Otro tambor cónico del Africa Central tiene más de cuatro pies de altura y está hecho ahuecando un macizo trozo de madera. Uno de los ashantis tiene forma de botella, en cuyo fondo, que es muy grande, está el parche. Un tambor de las islas de los Amigos, de cerca de metro y medio de altura, tiene un poste con un parche de cuero de sólo 15 centímetros de diámetro.

Hay tres distintas clases de tambores: el bombo o redoblante, el tambor propiamente dicho y los timbales. El primero es el instrumento más conocido de toda una banda de música y no hay necesidad de describirlo; el tambor se lleva pendiente de una bandolera que desde el hombro derecho pasa al costado izquierdo, de modo que va a descansar sobre la pierna de aquel lado. Los timbales los usan los regimientos de caballería; van colocados a uno y otro lado del caballo, descansando sobre sus hombros. Haendel fué quien introdujo los timbales en las orquestas, utilizando un par de ellos cogidos al enemigo por el 7.° regimiento de Dragones de la Guardia inglesa en la batalla de Dettingen, para el "Tedeum" que escribió con objeto de solemnizar dicha victoria, y que luego regaló el rey al mencionado regimiento.

También se conocen a los timbales en las orquestas por su nombre italiano de "timpani". Estos instrumentos difieren materialmente de los redoblantes y los tambores en que estos últimos marcan únicamente el ritmo o compás, pues se construye de modo que no den ninguna nota determinada, al paso que aquéllos, construídos a propósito y templados, emiten sonidos musicales tan claros y precisos, como el doble bajo, y han de emplearse únicamente cuando las notas para que han sido afinados formen parte de la armonía.



Tambor fabricado por los señores Bousey, le Londres, para ser exhibido en la Exposición de París de 1885



Tambores que se conservan en el Museo del Ejercito y de la Armada, de Londres.

Los antiguos compositores empleaban generalmente un par templados a la tónico dominante; pero Meyerbeer, que era timbalista, compuso siempre para tres, y en su ópera "Roberto el Diablo" para cuatro, asignándoles una corta y encantadora melodía.

Los modernos músicos generalmente componen para tres y además los emplean para producir diferentes efectos. Así como antiguamente eran empleados sólo para reforzar los fuertes, ahora lo son con mucho más efecto para dar colorido y delicados matices a la orquesta.

Algunas veces han servido como instrumentos solistas; Beethoven así lo ha hecho en varias de sus sinfonías, y Julio Tausch, antiguo maestro de capilla de Dusseldorf, compuso un sólo en que empleó seis timbales y les asignó la melodía, ejecutando la orquesta el acompañamiento. Este solo fué tocado por Mr. Gabriel Cleather, en el Palacio de Cristal, con la orquesta de Mr. Augusto Mann, en 1885, causando gran sensación en el mundo musical, pues era un ejemplo práctico del mejor empleo de que son susceptibles esos instrumentos bajo una dirección artística e inteligente.

Relojes parlantes

Se comienza a fabricar en Suiza un nuevo tipo de relojes de sala con un fonógrafo interior, que, a la simple presión de un botoncito, dice las horas y los minutos, de acuerdo con el mecanismo, haciendo de esta suerte innecesarias la esfera y la campana.

¡Quién fuera tenor!

Hallábase, a la sazón, el célebre Caruso contratado en el Teatro Metropolitano de Nueva York.

Una noche no le tocaba cantar y se fué a distraerse a otro teatro. Estando sentado en su butaca se le acerca un señor desconocido y le dice:

—¿Quiere usted venir a casa del señor Smith? Tiene una recepción y desearía que usted cantase en ella; por lo cual me ha encargado que le ofrezca a usted 1.500 dólares.

—Muchas gracias — contestó Caruso, — pero no me seduce la proposición, y además tengo mucho interés en ver el tercer acto de esta comedia.

Podrá usted verlo. Es cuestión breve. El automóvil nos aguarda a la puerta. Viene usted conmigo, canta usted, y en el mismo vehículo volverá usted aquí. En vez de los 1.500 dólares se le darán a usted 3.000.

Ante esta pequeña alteración en la cifra, Caruso aceptó.

EL DOLOR

L'homme est un apprenti, la douleur est son maître.

DE MUSSET.

Amargo es el dolor; pero siquiera, padecer es vivir.

BECQUER.

El dolor es fecundo. El alma es como un templo
donde brilla la angustia sutil del pensamiento.

El vibra en el espíritu como un eterno acorde,
y hecho vida, hecho sangre por las arterias corre.

Purifica, ennoblece como un Jordán sagrado
cuyas aguas nos dieron místicos entusiasmos.

En la noche moral sus claridades vierte
y nos torna más dulces, más buenos y más fuertes.

Nada grande se forja si el dolor no depura
el germen fecundante en la entraña desnuda.

El es como el arado que rotura la tierra
para que la semilla se nutra con su fuerza.

Cristo, Shakespeare y Goethe, Don Quijote y el [Dante,
sólo porque el dolor los ungió fueron grandes.

El nos da la divina ilusión de ser dioses
y el desaliento trágico de ser apenas hombres.

El ha escrito las páginas más bellas de la historia
y ha llenado las almas de virtudes heroicas.

Por eso cuando pasan,—histriones, pervertidos,—
de la risa brutal los infelices hijos,

los que no comprendieron la viril alegría
de sentir que nos clava sus puñales la vida;

una inmensa piedad por sus destinos siento,
y aunque ellos van cantando los lloro como muertos.



La esposa.—Es inútil que tomes precauciones; ya te he oído.

Ellos no sentirán esta dulce esperanza
que se gesta con sangre y se forja con lágrimas.

Ellos nunca tendrán en la frente una estrella
que ilumine con trágicos resplandores su senda.

Y al apagarse el foco de su vida mortal,
una luz en la noche eterna no verán.

¡Ah! se irán de la vida silenciosos, por siempre,
como una cosa inútil que se lleva la muerte.

¡Oh, bendito dolor que nos haces fecundos
y nos clavas tus dardos venenosos y agudos!

Siquiera una razón de existir descubrimos
en los duros guijarros que siembra tu camino.

Poetas, mis hermanos: No agotéis vuestra lírica
riqueza de emoción en imágenes frívolas,

ni reneguéis del Hado adverso que os persigue.
¡Dichosos los que sufren, porque siquiera viven!

MANUEL BENAVENTE.

Un remedio contra el reuma

Hace ya mucho tiempo que se emplea empíricamente en Rusia por las gentes del pueblo un tratamiento muy eficaz del reumatismo crónico, que consiste en friccionar las articulaciones enfermas con sal común ligeramente humedecida. Dichas fricciones se repiten dos o tres veces al día y se prolongan durante quince minutos, envolviendo después la parte friccionada en un trozo de bayeta caliente o en una gruesa capa de algodón.

El doctor N. Falipe ha hecho uso de la sal marina en solución concentrada, bajo forma de compresas, en once casos de reumatismo articular crónico. Después de aplicar la compresa, bien empapada en la solución de sal, sobre la articulación invadida, la rodea de franela y de tafetán gomado, renovando las aplicaciones cada cuatro horas.

Todos los enfermos tratados de esta suerte curaron por completo en un plazo relativamente corto, pues rara vez solía exceder de tres septenarios.

Además, el dolor y la tumefacción desaparecían muy rápidamente, sin que en ningún caso pudiera comprobarse la existencia de fenómenos de irritación local.

Impuestos y patentes

La República Argentina es uno de los países donde más se habla de concentraciones conservadoras. Depende de que, siendo nuestros grandes diarios portavoces de la oligocracia, y pretendiendo ésta acaudillar a las fuerzas conservadoras, ese es uno de sus temas favoritos, y regalan con él continuamente a los pacientes lectores. Es cierto que en Europa también están a la orden del día las concentraciones conservadoras, pero es que allá se encuentran un tanto alarmados por las consecuencias sociales de la guerra. En los Estados Unidos, que ya es país americano, nadie habla de concentración conservadora, y los partidos tradicionales continúan actuando como siempre en el escenario político. Entre nosotros la idea de la concentración conservadora se agita desde 1912—¡hace ya ocho años!—fecha en que la oligocracia comprendió que se le escapaba el poder político. Desde entonces viene trabajando por sumar a sus decadentes fuerzas las fuerzas conservadoras, pero hasta la fecha no ha conseguido resultado alguno, ni lo conseguirá tampoco. Ni siquiera ha conseguido unir y organizar en un partido nacional y homogéneo a los maltrechos restos de las oligarquías provinciales.

Ni las fuerzas conservadoras, que en suma son las clases medias, serán acaudilladas nunca por los oligócratas que durante medio siglo las tuvieron calculadamente alejadas de la política y de la sociabilidad, tratando a sus miembros como advenedizos y haciendo mofa de sus apellidos de antiguos inmigrantes o hijos de inmigrantes, ni el interés de las fuerzas conservadoras es compatible con el de la oligocracia. El primero de los intereses de las fuerzas conservadoras es la rebaja, y si es posible, la supresión de los impuestos y patentes, y esto exige la transformación del régimen tributario argentino, convirtiendo el impuesto a la tierra en la base de los recursos fiscales, que es precisamente lo que la oligocracia detentadora de la tierra trata de impedir. Por eso mismo es que sus órganos hablan tanto de economías, pretendiendo hacer creer al país que no hay tarea más fácil que reducir los presupuestos. Naturalmente, si se pudieran hacer economías, los problemas financieros se podrían resolver dentro del actual régimen tributario, y no sería necesario buscar otras fuentes de recursos. Pero si los gastos habían llegado en 1914 a cerca de 384 millones, y si el presupuesto que estuvo vigente durante los dos últimos años fué de 390 millones, es imposible creer en las economías, si esto quiere decir reducción del presupuesto. Desde 1914 a la fecha, las necesidades fiscales sólo pueden haber aumentado, y entretanto el valor adquisitivo del dinero ha disminuído, y hoy no se hace con 390 millones lo que en 1914 se podía hacer con 250. Para que el presupuesto actual equivaliese al de 1914, tendría que encontrarse entre los 550 y 600 millones. Habiendo buena administración, el Estado podrá moderar el aumento del presupuesto, cubriendo parte de los nuevos gastos con economías en los renglones antiguos; pero al cabo el presupuesto tendrá que crecer, y si no se modifica el sistema de impuestos, tanto peor para el comercio y para el pueblo. Los presupuestos de obras públicas e instrucción pública, por ejemplo, no podrán permanecer como están, y es inevitable que crezcan rápidamente. A lo sumo se podrá postergar esto hasta la próxima administración; pero la administración del período 1922-1928 se verá obligada a afrontar grandes problemas que requerirán grandes gastos, en los departamentos de instrucción y obras públicas. No puede ser que continúe habiendo centenares de miles de niños sin escuelas; no puede ser que, por falta de cloacas, aguas corrientes y obras de saneamiento, continúen desarrollándose epidemias en el interior de la república, ni puede ser que tantas obras públicas como el país necesita permanezcan paralizadas o postergadas. Además, la reducción del presupuesto a 250 millones en 1915 y 1916 ha sido ilusoria, pues en esos dos años hubo un déficit de cerca de 220 millones. En realidad, no hubo reducción alguna de los presupuestos desde 1914 hasta la fecha, pues un presupuesto pequeño con un déficit grande es tan gravoso como cualquier presupuesto elevado. Los presupuestos fueron reducidos durante todo el período de la guerra; pero habiendo habido déficit, han dejado, a pesar de todo, una carga para estos otros años, pues habrá que pagar los préstamos que se requirieron para cubrir esos déficits.

Las clases conservadoras, pues, sobre todo el comercio, no deben dejarse narcotizar con palabras. El presupuesto crecerá inevitablemente, sobre todo a partir de 1922, y aun cuando no creciera antes, de aquí a entonces no sobra el tiempo para efectuar la reforma impositiva. Si las clases conservadoras, y primero que nadie el comercio, no plantean la cuestión del régimen tributario, en lo cual el pueblo las acompañaría, habrá aumento de los impuestos vigentes, y como será imposible llevarlos a una altura prohibitiva, habrá a continuación aumento del impuesto a la renta. Se impone, pues, que el comercio inicie un vigoroso movimiento para transformar el sistema rentístico argentino, implantando cuanto antes el impuesto al suelo. En la República Argentina, cuya extensión es de 300 millones de hectáreas, este es el impuesto más productivo y menos gravoso, y bastaría a cubrir, si fuere el caso, todas las necesidades del Estado, permitiendo abolir los derechos de aduana, las patentes y los impuestos internos. Las concentraciones oligarquistas que se dan gratuitamente el nombre de conservadoras, no sólo no harían esto, sino que lo combatirían con todas sus fuerzas, pues si no pueden cargar todos los impuestos al comercio y a la industria, siempre preferirán el impuesto a la renta al impuesto a la tierra. Así, pues, para las fuerzas conservadoras esa concentración nominal carece de toda utilidad, si acaso no constituye una amenaza, y será menester que ellas mismas, presentándose a los poderes públicos, salgan a defender sus intereses.

Eufrasio CALLEJA.

Costumbres de boda

En Siberia, las recién casadas dan una comida a todos los amigos para demostrar que saben guisar y que tienen aptitudes para desempeñar los quehaceres domésticos.

En Polonia se da un baile después de la boda, y para no quedar mal, todos los invitados deben bailar con la novia una vez por lo menos, pero este honor no se consigue tan fácilmente, y es preciso comprarlo.

La madre de la recién casada se sienta en un ángulo de la sala con un plato sobre la falda, y el que quiere bailar tiene que romper, o por lo menos rajar el plato, tirando con fuerza una moneda de plata. Inútil es decir que esto no se logra generalmente tirando una sola moneda, sino a fuerza de tirar muchas, todas las cuales se guardan para entregárselas a la novia, y de este modo la novia reune una buena cantidad de dinero.

Los novios turcos, que por lo general no conocen personalmente a la novia hasta el día de la boda, acostumbran a tirar al aire un puñado de monedas en el cuarto donde están reunidas las amigas de la recién casada, para demostrar que les gusta la mujer que el destino les ha proporcionado.

CUENTO VULGAR

El taller de madame Chenoux era el preferido por las más ricas y encumbradas damas porteñas; de ese taller salían trajes y adornos primorosos que bien podían competir con los costosos modelos parisienses, y por eso diariamente desfilan por los lujosos salones de madame, un verdadero enjambre de bellezas y elegancias. El nombre de madame era conocidísimo en ese mundo femenino delicado y exigente, pero lo que nadie recordaba ni conocía, era el ejército de obreritas hábiles y trabajadoras que ejecutaban a maravilla los caprichos de madame y de Su Majestad La Moda.

Allá en el lugar menos cómodo, ventilado ni lujoso, una docena de chicas desteñían sus mejillas y encorvaban sus espaldas, cumplían su horario y ganaban un salario mezquino. Aquello parecía un rincón de presidio donde cumplían su condena a trabajos forzados un grupo de delincuentes. Ni siquiera faltaba la austeridad, el lindo y joven coro de jovencitas no podía reír ni cantar, ni siquiera charlar, porque esto las distraía y la tarea tardaba unos minutos más en terminarse, y los minutos eran de oro para madame; por eso la jefe tenía que ejercer también funciones de guardián imponiendo silencio y austeridad a fuerza de multas y suspensiones.

¡Ah, el ingenio de madame! No sólo creaba modelos exclusivos lindísimos para deslumbrar a sus clientes y llenar de oro su bolsa ávida; también solía emplearlo con sus máquinas de trabajo, las obreritas, y así ella cumplía en un todo las ordenanzas del Departamento Nacional de Higiene y del de Trabajo; su taller era amplio y daba a un patio lleno de árboles y plantas, y estaba ventilado por grandes ventanales, pero como el taller estaba en el fondo, madame había puesto vidrios opacos en los ventanales y dado orden de bajarlos para que las chicas no se distrajeran curioseando por el patio; si por milagro llegaba un inspector, ya había tiempo de abrir todo mientras madame, entre mil genuflexiones y cumplidos, principiaba a mostrarle la casa por donde es lógico, la parte delantera. En cuanto a quejarse ¿quién lo intentaría? El pan de los pobres está entre barrotes y cuesta mucho conquistarlo.

También el horario de madame estaba en un todo de acuerdo con la ordenanza; las obreras entraban a las ocho y salían a las doce, luego a las dos y se retiraban a sus hogares a las seis, pero el salario era tan exiguo para la espantosa miseria de los hogares de las obreritas, que éstas no sabían cómo agradecerle a la jefe los días que por haber mucho trabajo decía:

—La que quiera quedarse unas horas más, puede hacerlo.

¡La que quiera! Querían todas; esas horas extras de trabajo, si bien agotaban enormemente la salud, aumentaban el jornal, y por eso madame Chenoux tenía obreras muy pálidas y su taller estaba en actividad hasta las ocho, las nueve y las diez de la noche.

———

Entre las clientes de madame figuraba Luisita Méndez, célebre por su belleza y elegancia y más que todo por los muchos millones de su esposo. En donde se presentaba Luisita, conquistaba los ánimos, pues además de lo ya dicho Luisita era una dama espiritual y muy buena y muy caritativa, en una palabra, que ella era la joya más preciada de todos los círculos aristocráticos y la más generosa protectora de sociedades e instituciones de caridad. Todos la cumplimentaban y agasajaban y precisamente una comisión había resuelto obsequiarla con un banquete por el brillante éxito alcanzado en un festival que organizara a beneficio de los pobres de una parroquia.

Y Luisita, que tenía un alma tan grande que atesoraba toda la bondad y toda la coquetería de que es capaz una mujer, aceptó complacida y encargó a madame Chenoux un caprichoso y riquísimo traje de recepción.

———

Luisita estaba tan ocupada que apenas si le quedó tiempo de pasar por lo de madame, dos días antes de la recepción de que sería objeto. A pesar de esto, madame no protestó ni opuso nada; todo quedó arreglado, el traje lo tendría para el día y la hora que había fijado.

Y entonces fué el apurar a las obreritas. Trabajaban sin descanso el horario oficial y las horas extras, pero aún así no pudieron terminar la obra, pues precisamente el día de la recepción era feriado y no podía exigírseles trabajo a las operarias. ¿Qué hacer? Al traje de Luisita le faltaban unos toques finales y era necesario, absolutamente necesario que ese día trabajara la mejor oficiala del taller.



Madame llamó a Sofía.

—Sofía, usted tendrá que venir mañana a terminar el traje morado; hágame el obsequio, muchacha, se trata de la señora de Méndez...

—Sí, madame, yo vendré mañana, ¿cómo no?

La joven estaba contentísima, un día de trabajo extra significaba tanto para ella... No tenía padre; la madre estaba enferma, y aunque p'anchaba para afuera no eran sus ganancias suficientes como para sostener a seis hermanitos chicos y exigentes de lo que naturalmente les correspondía: vida. También tenía un hermano, pero éste era un ''loco'', ¡tenía tales ideas!... en ninguna parte paraba, ya por injusticias, ya por otra cosa, él tenía que promover huelgas o protestas y era despedido. Sofía y la buena madre no estaban de acuerdo con el muchacho, tanto menos ahora que le había dado por hablar en las plazas y calles. Y por esto había sido tomado preso, desde hacía un mes y medio.

———

Esa mañana Sofía, contentísima, se dirigió al taller y ocupó su asiento; cosía sin descanso y madame estaba gentil y atenta con ella; ni siquiera le permitió que fuera a almorzar a su casa.

Cerca de las siete terminó; el traje era una verdadera obra de arte; madame quedó satisfecha.

—Bien, Sofía, pero ya que hizo treinta, haga treinta y uno.

—Usted dirá, madame.

—Lleve el traje a la señora de Méndez y ayúdela a vestirlo, si se lo permite.

Sofía quedó encantada; lió el paquete y salió. En la esquina se encontró con uno de sus hermanitos que venía ajetado y lloroso.

—Luisito!

—¡Mamá!... ¡Mamá!

—¡Qué!, ¿qué ocurre? —inquirió Sofía.

—El ataque! El ataque!

La joven comprendió. La madre estaba enferma del corazón y le daban unos síncopes horribles; ya había dicho el médico que probablemente quedaría en uno de ellos.

Y la joven no recordó que tenía que entregar el traje, corrió a su casa. Cuando llegó encontró el cuarto lleno de vecinas... Apenas tuvo tiempo de acercarse a la cama y la madre murió.

¡Oh, qué dolor! ¡Sola ahora para amparar a los niños! Ni siquiera recordó que tenía que entregar el vestido a la señora de Méndez; el paquete estaba tirado en un rincón de la revuelta pieza.

———

La señora de Méndez estaba desesperada; había mandado varias veces al taller, pero madame, confiada, había salido sin decir a dónde.

Al día siguiente se notó la falta de Sofía, pero madame no protestó, había trabajado tanto que bien merecía un descanso, pensó. Pero unas horas después recibió una esquela de la señora de Méndez, madame creyó enloquecer, tuvo una crisis de nervios, no sabía qué hacer para disculparse con la cliente y vengarse de la obrerita... en su atolondramiento telefoneó a la policía acusando a Sofía de secuestro de un riquísimo traje.

Uno de los hermanitos de Sofía se presentó todo lloroso y afligido, traía una carta; madame la leyó sin saber quién la enviaba; cuando se enteró no tuvo ni un sentimiento de piedad.

—Mándate a mudar en seguida, cachafaz, y dile a tu hermana que, pobre de ella si se presenta ante mis ojos. Ah, y que mande en seguida el traje o la mando presa en el acto.

———

¡Pobre Sofía, mentira le parecía cuanto oía de boca de su hermanito! ¿Cómo podía haber seres tan malos? Envió al taller el traje y no se animó a insistir en el envío de sus salarios. ¡Estaba tan enojada madame!... Y entonces, recién entonces comprendió que su hermano el ''loco'' tenía algunas veces razón.

———

Madame envió el vestido a la dama, pero ésta estaba furiosa, no quiso probárselo siquiera y lo rompió con sus manitas finas y cuidadas que tantas veces habían sido bendecidas por los necesitados.

Amalia CUFRÉ.

La timidez de los ingleses

Los ingleses son tímidos para declararse, y a este propósito se cuentan casos muy chistosos.

Un muchacho corto de genio llevaba varios meses intentando vencer su timidez para hacer su temida declaración, hasta que, por fin, un día encontró a su adorado tormento sentada junto al fuego haciendo media y con un hermoso gato a sus pies. Al cabo de un largo rato de doloroso silencio, el pretendiente tuvo una inspiración, y tomando el gato en brazos, empezó a pasarle la mano por el lomo, diciendo:

—Minino, pregunta a Matilda si quiere casarse conmigo.

—Minino—añadió prontamente la joven llena de rubor,—responde a Juanito que sí.

Hasta los viudos, con toda su experiencia, no siempre encuentran tan fácil la declaración. Cuando el profesor Holdane hubo elegido sucesora para su difunta esposa, en vez de decirla algo, arregló la casa, renovó el mobiliario e invitó a la señora a visitar el nido que había preparado para ella sin decirle una palabra.

—Es perfecto todo—exclamó con entusiasmo la visitante.

—No, no—balbuceó el profesor, aprovechando la ocasión.—No es perfecto, ni puede serlo mientras le falte una cosa.

—¿Qué cosa le falta?—preguntó miss Fane con afectada inocencia.

El profesor tomó el sombrero y se dirigió a la puerta, diciendo:

—No es perfecto, ni puede serlo, hasta que tenga... ¡un aparador!

El pobre señor había perdido el valor en el último momento.

Mas para pretendiente ingenioso ninguno como cierto individuo tímido que, después de intentar inútilmente declararse personalmente, tuvo la feliz idea de regalar a la dama un fonógrafo con varios cilindros, y júzguese la confusión y acaso alegría de la señora cuando, al empezar a funcionar el aparato, una de las veces oyó una voz conocida que, con tono apasionado, le pedía la mano de esposa. Ignoramos cómo enviaría la respuesta; pero sí puede asegurarse que fué satisfactoria.

Sir Alejandro Duff Gordon se las arregló de otro modo para declararse a su amada miss Autin.

—¿No sabe usted—la preguntó—que la gente dice que nos vamos a casar?

Y añadió tartamudeando:

—¿Vamos a hacer que sea cierto lo que dicen?

———

Sé ávido por saber y serás sabio.—*Isócrates.*

———

El castigo entra en el corazón del hombre desde el momento en que comete un crimen.—*Hesiodo.*

———

Toda victoria innecesaria es un crimen. —*La Harpe.*

———

La falsa ciencia es una ignorancia adquirida.—*Helvecio.*

———

Los hombres son y han sido siempre más constantes en el odio que en el amor. —*Goldini.*

———

El espíritu humano avanza de continuo, pero siempre en línea espiral.—*Goethe.*



LA GRANDIOSA EXPOSICIÓN BLANCA

que Gath & Chaves efectúa actualmente, es el más extraordinario acontecimiento comercial del momento. Siempre Gath & Chaves, se ha distinguido en la presentación de

ARTÍCULOS BLANCOS

pero e:ta vez ha sobrepasado todo precedente, y no se conforma con presentar artículos sobresalientes, sino que multiplica su interés, marcando precios tan excepcionales, que sólo podrán subsistir mientras dure la

Exposición Blanca

Figuran en esta venta los departamentos siguientes:

ANEXO: ROPA BLANCA de SEÑORA: Camisas, Camisones, Calzones, Corpiños, Enaguas, Combinaciones, Corsés, Soutien Gorges, Espalderas-Fajas, Pañuelos, Blusas, Batones, Matinés, Delantales y Puntillas.—BLANCO (Central y Anexo): Sábanas, Colchas, Cuadrados, Fundas, Juegos para cama, Manteles, Servilletas, Juegos para té, Toallas, Repasadores, Géneros Blancos, Sacos, Gorros y Delantales para cocineros.

C. CENTRAL: CAMISERIA BLANCA DE HOMBRE y NIÑO: Camisas, Camisones, Calzoncillos, Cuellos y Pañuelos. — ROPA BLANCA de NIÑA: Camisas, Calzones, Camisones, Combinaciones, Corsés y Espalderas. — PARA BEBE: Mantillones, Enaguas, Camisas, Corpiños, Batitas, Triángulos, Baberos y Bombachas. — TAPICERIA: Visillos, Colchas, Brise-bises y Almohadones.

Gath & Chaves
en
Mar del Plata.
Rambla N.° 57 y 58
U. T. 841 Mar del Plata

The South American Stores
Gath & Chaves Ltd.
Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia...
Casa Central: Florida y Cangallo.

PÁGINA AMENA



—Si yo fuera usted, me haría extraer la muela.
—Yo también, si fuera usted.



—¡Si encuentro al individuo que ha dicho que soy un idiota, lo mato!
—He sido yo.
—¿Usted?... Eso es otra cosa.



—¿El acreedor se fué muy indignado?
—No; se fué en tranvía.



—Quisiera tener el dinero que he gastado en tabaco.
—¿Para qué?
—Para comprar más tabaco.



—¿Por qué no trabajas? El trabajo debiera ser un placer para ti.
—Y lo es; pero no es conveniente entregarse de lleno al placer.



—¿Crees, querida, que podrás vivir con el sueldo mío?
—¡Cómo no! La cuestión es: ¿cómo te las arreglarás tú?



—¿Crees tú en los sueños?
—¡Cómo no! Anoche soñé que me había despertado, y esta mañana se realizó el sueño.



—Sabrá usted, señorita, que yo vivo de lo que escribo.
—Seguramente ha de vivir muy mal.



—¡Pobre Pepe! Ha perdido diez mil pesos en el juego.
—¡Pobre! ¡Y pensar que se los he ganado yo.



—Cíteme tres de las estrellas más conocidas.
—La Pickford, la Dalton y la Talmadge.



—¿Sabes por qué tiene melena el león?
—Porque no hay peluquero que se atreva a cortársela.



—En mi testamento exigiré a mis herederos que me hagan practicar la autopsia.
—¿Para qué?
—Para saber la causa de mi muerte.



—¿Le parece a usted que es un delito clavar a un procurador?
—No, pero me parece imposible.



—¿Cuánto tiempo ha estado en su último empleo?
—Siete años.
—Muy bien. ¿Y en qué se ocupaba?
—En cumplir una sentencia.



—¿Qué diría tu madre si te oyese decir esas palabras tan feas?
—Nada, porque es sorda como una tapia.



—¿Qué cambio se efectúa en el agua cuando se convierte en hielo?
—Aumenta de precio.



—¿Has notado alguna vez que Pedro sufriese de enajenación mental?
—Sí; el día que se casó.



—¿Cómo podríamos hacer para poner celoso a mi novio?
—Cásese usted conmigo.



—Corre la voz de que estamos comprometidos, Julia.
—¿Y no ha desmentido usted esos rumores?
No, creía prudente hablar con usted primero.

La crisis económica y social

Carlos Gide, el célebre profesor de economía social comparada, combate el sistema de salariado actual y recomienda las cooperativas de consumos.

¿Quién mejor que el espíritu audaz y generoso de Charles Gide, el famoso profesor, podía encarar con equidad lúcida el gran problema planteado por los acontecimientos actuales? Poco antes del fin de las hostilidades, Gide publicaba un sustancioso estudio sobre la legislación social después de la guerra. Preveía las dificultades que presentaría el estado transitorio del tiempo de guerra a los tiempos de paz. Pasaba revista a las tres vías abiertas al legislador social: o restablecer ampliamente la libertad de trabajo, es decir, abrogar por la legislación proteccionista anterior a la guerra, y por tal vía, marchar a la revolución; o como ya se había comenzado a hacer mediante ciertas leyes—sobre las sociedades de participación obrera, por ejemplo,—tentar de realizar la unión entre el trabajo y el capital; o, en fin, tercera fórmula, ensayar de establecer la justicia en el contrato de trabajo. "Hace mucho tiempo—escribía Gide—que el profeta Isaías ha dicho: la paz es efecto de la justicia; pero no dijo: la justicia es efecto de la paz; y, sin embargo, por esta inversión de los términos proceden todos los que buscan una solución del problema, comenzando por la unión y colaboración entre el capital y el trabajo". Gide cree en las palabras del profeta—por la justicia a la paz;—y, con sinceridad científica, busca instaurar aquélla para eliminar la guerra social.



Carlos Gide, el eminente economista de la Escuela de Derecho de París, que da en este artículo una solución cooperativista de la crisis económica mundial

El contrato colectivo

No le asusta, así, el contrato colectivo. Le considera en dos condiciones: la primera, que los patrones acepten francamente, absolutamente, no solamente los sindicatos de oficio, pero también la función de éstos, de representantes de los intereses obreros y de sus obreros, particularmente; la segunda, que los sindicatos obreros acepten, no menos francamente, no menos absolutamente, la responsabilidad moral y pecuniaria de los contratos a que se hayan avenido. En defecto del contrato colectivo, el eminente profesor prevé la necesidad de un arbitraje obligatorio. Aun habiendo contrato colectivo, si un conflicto no puede ser evitado, ¿qué hará el Estado? ¿Nada? ¿Dejar pasar? Pero el dejar pasar en los conflictos sociales, como en los conflictos internacionales, es reconocer el derecho del más fuerte, hoy el del capital, mañana podrá ser el del trabajo. Frente al uno y al otro, el oficio del Estado es imponer la paz por el derecho. El derecho es el juego libre y armónico del capital y el trabajo. La colaboración en un solo cuerpo administrativo evitaría probablemente los ataques. Este cuerpo podría ser un Estado, que confundiera en su administración ejecutiva la propiedad del capital y el trabajo. Se ve, por estas teorías, en qué ángulo percibe Gide los conflictos ocurridos en los países industriales como Francia, Alemania, la Unión, Inglaterra y la Argentina.

Los problemas de la hora presente

Si la situación actual se prolonga —según M. Gide,— se debe esperar todo lo peor. La clase laboriosa se encuentra en un estado de sobreexcitación muy explicable. Está desengañada de la guerra allí donde la hubo, y no goza de una paz fructuosa, ciertamente; donde no la hubo: sufre igualmente los efectos de la guerra, y sobrelleva las cargas de la paz. En los países que fueron beligerantes, la clase trabajadora, al volver a la vida civil, se estrella contra grandes dificultades; en primer lugar, la carestía de la vida. Tal trabajador, además, era, estando en armas, oficial o suboficial; tal otro, ha ganado condecoraciones. Pero ahora, al operarse el reflujo de la sociedad, cada cual ha de volver a su rango anterior. Y este lugar no es equivalente, claro está, al conquistado, ni siquiera vale positivamente lo que valía antes de la guerra. Los salarios deprimen la condición del trabajador en todo el mundo, no respondiendo al costo de la vida. Agréguese la angustia causada por una larga espera de la paz. Y he aquí, en gran parte, la psicología e historia de las huelgas presentes en todo el mundo.

¿Hubiera podido evitárselas? ¿Hubiera podido conciliarse los dos fenómenos: alza de los precios y alza de los salarios? En cierta medida, sí. Publicando, por ejemplo, cada tres meses, en una lista el porcentaje de los precios, lo que llamamos "números índices", y estableciendo los salarios en proporción a los precios, y esto de buena gana, y en buena fe, automáticamente, sin atender reclamaciones sospechosas. Por otra parte, se hubiera podido combatir la carestía de la vida multiplicando las sociedades cooperativas de consumos, que tengo, desde hace tiempo, preconizadas como necesarias, y que en las circunstancias actuales, hubieran servido mucho a estabilizar los precios o cuando menos a disminuir sensiblemente el alza. Precisaba igualmente proceder a una supresión enérgica de los elementos sociales parasitarios: ganancias exageradas, aumentos no motivados debidamente y especulaciones de toda índole. Pero se ha preferido, cuando más, así en Alemania, recurrir a la reglamentación taxativa. Esto ha desalentado la producción. Pero peor es allí donde nada se ha hecho, sino dejar en crecimiento los problemas, como en Francia, España y la Argentina.

Los remedios que indico no son siempre de fácil empleo. Por ejemplo, el obrero quedará encantado de ver su salario aumentado en la medida en que aumente el precio de la vida, si bien no es muy seguro que el obrero se encante hoy sino con mucho más. Pero ¿si los precios de la vida disminuyen, admitirá una equivalente disminución de su salario? Es poco probable, aunque el obrero se da cuenta, mejor de lo que generalmente se presume, de ciertas dificultades del régimen industrial. Las huelgas actuales sobrepasan tal vez el pensamiento de los sindicatos mismos. La huelga no es, al cabo, sino una necesidad penosa, un expediente de última instancia. Los obreros no ignoran, y no dejan de lamentarse por ello, de que la huelga castiga a inocentes muy a menudo, como la misma guerra. La guerra es el empleo de la fuerza—la fuerza numérica. En este número entran a diario muchos neófitos, que no tienen disciplina ni experiencia. Este elemento nuevo es peligroso para los sindicatos, al menos momentáneamente. Pero, con buen seguro, todos los obreros, viejos y nuevos sindicalistas, se inclinarían, según toda probabilidad, a una legislación conforme con sus deseos de justicia. Que se les de un estatuto del trabajo; que se generalice honradamente el contrato colectivo; que se les garantice contra una baja discrecional del salario y contra el despido sin motivo justificable; allí donde parezca conveniente, por fin, que se instalen comisiones mixtas que formen una suerte de consejos, tales como ya funcionan en algunos centros industriales importantes. El día que la mano de obra no sea despreciada, el obrero rendirá todo el trabajo posible.

El inmortal sociólogo Carlos Marx, que inició una evolución científica de la producción, por la cual se desechó la de Fourier de que se había aquí

En suma, el profesor de la Escuela de Derecho de París cree posible un acuerdo entre el capital y el trabajo, y lo desea.

Renato BARJEAN.

Antigüedad de la tuberculosis

En una revista científica alemana *(Archiv für Anthropologie)*, el antropólogo P. Bartels, describe un esqueleto de hombre adulto encontrado recientemente en Heidelberg, en compañía de instrumentos de piedra correspondientes a la parte de los tiempos prehistóricos que se designa con el nombre de época neolítica.

Este esqueleto presenta un conjunto de caracteres, netos e indudables, que revelan que dicho individuo sufría una tuberculosis crónica con caries en los cuerpos vertebrales. La larga evolución que hace suponer el estado de los huesos, permite, por otra parte, creer que el enfermo había sido cuidado.

Es el caso más antiguo que se conoce de esta terrible enfermedad, que resulta así muy anterior a la aparición de las primeras civilizaciones y al conocimiento de los metales en la Europa renana.

Plantas que tosen

Sabido es que hay plantas carnívoras, flores que se ríen y flores que lloran. Lo que se ignoraba aún es la existencia de una planta con tos ferina crónica.

Dala a conocer el *Journal de la Santé*, afirmando que el curioso vegetal se cría en la isla de Java. Sus hojas, de forma lanceolada, presentan ciertos pequeños orificios, destinados, sin dua, a las funciones respiratorias. Basta que una partícula de polvo vaya a introducirse en dichos orificios para que la planta se hinche con un gas especial y acabe por expulsar el cuerpo extraño con un ruido análogo al de la tos ferina.

En las casas ricas de Java sirve la extraña planta para adornar las habitaciones, pues, según parece, sus flores son bellas en extremo.

Clowns filántropos

Los hermanos Frasellini, cuatro clowns que, contratados en el Hipódromo, de Londres, han conquistado con sus gracias y cabriolas gran popularidad entre el público inglés, han querido demostrar prácticamente cómo es perfectamente compatible el ejercicio de su profesión grotesca con el de la caridad en una de sus formas más delicadas.

Los Frasellini habían dejado en su país natal a un pequeño hermano enfermo, a quien parece que profesaban gran cariño. El recuerdo constante del ausente les suscitó la compasión hacia los niños pobres de los hospitales de Londres.

Estos niños no pueden gozar de espectáculos que les diviertan; pero los Frassellini comprendieron que el espectáculo podía llevárseles al mismo hospital.

Presentáronse al director del diario "Daily Mirror" y propusiéronle organizar, de común acuerdo, una jira por esas tristes casas del dolor. El diario pondría el importe de los juguetes que habían de repartirse en cada visita; y los clowns pondrían su trabajo profesional.

La dirección del "Daily Mirror" y los clowns se entendieron inmediatamente, y como consecuencia de tan feliz acuerdo, los hermanos Frasellini, ataviados con sus trajes y tocados de circo, han estado llevando por los hospitales retazos de alegría a los enfermos pequeñuelos, y dejándoles como recuerdo juguetes y... algunas monedas, que, por cierto, no estaban en el programa.

Así los Frasellini han sabido crear la forma más alegre de la caridad.

Los dos Shakespeares

Hace mucho tiempo viene discutiéndose, no sólo en Inglaterra sino en toda la Europa intelectual, si Shakespeare el cómico es o no el verdadero autor de las obras dramáticas que llevan el nombre de Shakespeare.

Muchos espíritus críticos se han resistido siempre a creer que el cómico Shakespeare, el hijo de un carnicero de Stratford, criado en el medio social más bajo e ignorante, pudiera ser capaz de escribir obras como "Hamlet", que exigían una cultura en el grado más alto que era dable alcanzar en aquella época.

Algunos han sostenido la teoría de que el verdadero autor de las que pasan por obras de Shakespeare era Lord Bacon; pero en realidad nunca se han expuesto pruebas satisfactorias en que fundar semejante opinión.

El escritor Ben Johnson, que conoció a Bacon y a Shakespeare, no nos ha revelado claramente el secreto, que sin duda conocía. Pero, mientras por un lado se burla despectivamente del cómico Shakespeare, llamándole "remendón de obras antiguas como de trapos viejos", no tiene bastantes alabanzas para un Shakespeare autor, a quien llama "alma del siglo y maravilla de los siglos".

El escritor inglés Jorge Greenwood, pretende ahora descifrar el enigma; según él, la cosa es sencillísima. En los tiempos de Ben Johnson había dos hombres famosos llamados igualmente Shakespeare: el uno era el cómico, un ignorante, hijo del carnicero de Stratford, el otro era el gran Shakespeare autor, a quien venera la posteridad. Sólo que, escribiendo para sus contemporáneos, Johnson no necesitaba hacer hincapié sobre la dualidad de las personas; porque todo el mundo sabía de quién se trataba en cada caso.

EN EL SALON DE AERONAUTICA



—Es lindo y está bien hecho. Sube tan alto, tan alto que desde el aparato se ve... lo cara que es la vida.

Las fieras de Bengala

La leyenda le las fieras de la India es, por desgracia, una de las pocas exactas.

Según la última estadística publicada, resulta que el año 1906, las serpientes, tigres y demás animales feroces causaron la muerte a 12.700 personas, solamente en la provincia de Bengala.

Es decir, que en ese desgraciado país mueren diariamente de 34 a 35 seres humanos comidos por las fieras.

Las que mayor daño causan son las serpientes, pues se ha calculado que por cada muerte causada por los tigres u otros mamíferos, causan las serpientes siete.

A pesar de las medidas tomadas por el gobierno inglés, la cifra anual de semejantes desgracias apenas disminuye, pues en los últimos veinticinco años, es decir, desde 1882 a 1906, los bengalenses muertos por las fieras fueron trescientos mil, lo que da un promedio de unos 12.000 por año, cifra menor aún que la registrada para 1906.

La miel en la medicina

Es utilísima la aplicación de la miel a la medicina. Sirve en muchos casos como depurativo de la sangre y para curar inflamaciones externas. Mezclada con un poco de agua jabonosa y harina de centeno o de linaza constituye maravillosa cataplasma que calma los dolores de los diviesos y los hace madurar. En la ciática sabido es que se suele calmar el dolor con un emplasto compuesto de miel y cal viva.

Para las enfermedades de la garganta y del pecho obra la miel como poderoso estímulo. Mezclada con agua caliente y un poco de aceite se convierte en excelente gargarismo. Debido al ácido que contiene es muy eficaz contra la ronquera, la tos, los resfriados, la bronquitis, las anginas, el catarro pulmonar, el asma, etc. En las toses molestas se aconseja la cocción de cebada endulzada con miel y añadiéndole zumo de limón.

Y, en suma, un vaso de vino caliente o de leche, mezclados con miel y unas gotas de kirsch, coñac o rom, componen una agradabilísima bebida que provoca el sudor y es muy útil para la cura del reumatismo.

El nitrógeno y la agricultura

El gran Edison ha lanzado la profecía de que muy pronto podrá procurar la ciencia a los agricultores el medio de enriquecer sus terrenos empleando el nitrógeno de aire.

"Hasta hace poco—dice—la utilización de la atmósfera ha sido considerada como una de tantas experiencias de laboratorio. Los hombres de negocios han sentado la afirmación de que nunca podrá obtenerse dicho nitrógeno a precio tan económico que pueda reportar utilidad al agricultor. Y he aquí que en Noruega se ha descubierto una planta que es conductora favorable del nitrógeno, hasta el punto de que espero ver en el mercado el fertilizador atmosférico antes de ocho años. No cabe dudar que ese producto es imperiosamente necesario, tanto que todo cargamento barato de avena o de maíz que sale de Norte América, de este suelo nuestro, nos deja pobres, no de oro, sino de nitrógeno".

¿La mayor maravilla de la ciencia?

En esto de quedarnos asombrados ante los descubrimientos científicos no acabamos nunca, porque a un invento o a una aplicación maravillosa de los ya conocidos, sucede otra nueva y más *epatante*. Por eso de las interrogaciones con que adornamos el título de esta gacetilla.

Conocen nuestros lectores las experiencias de M. Gabet sobre la dirección a distancia de los torpedos; la telemecánica de M. Branly, donde las hondas herzianas sirven para poner en marcha o retener la fuerza de los motores, determina la detonación de un explosivo, y otras cosas por el estilo el *telekino* del gran español Torres Quevedo, para la teledirección eléctrica de los buques desde tierra, invento del que ha hecho una nueva aplicación el sabio alemán Wirthe, muy útil e ingeniosa con el *buque-fantasma* que ha hecho evolucionar sobre el Wannsee, cerca de Berlín.

Pero este árbol de la electricidad tiene muchas ramas, a cual más interesantes, y he aquí que una de ellas llevará el nombre de Tesla, el gran químico norteamericano que ha inventado un medio de dotar de energía eléctrica a todo el territorio de aquel país, sin necesidad de ninguna línea material, es decir, facilitando aquella energía por transmisión radiotelegráfica. Y no solamente el mínimum de energía necesaria para poner en acción un mecanismo, sino la misma fuerza motriz será transmitida por el único intermediario de las ondas electromagnéticas. ¡El pasmo de los siglos!

Desconócese aún, porque Tesla no lo ha dado al público, el principio en que basa su grandioso proyecto; pero que no es un mito lo demuestran los hechos que está realizando, esto es, la hermosa torre generatriz que ha erigido en Loog Island, en Nueva York, y las conferencias que ha explicado sobre el particular, avaloradas con documentación tan interesantísima como la descarga de uno de sus *transformadores multiplicadores*, descarga verdaderamente imponente que dejó atónita a la concurrencia de sabios y de profesores que escuchaban al gran químico y que dió a todos una idea de las cantidades de energía puestas en juego y que el famoso inventor aplicará a su sensacional descubrimiento.

La temperatura y la vida

De un modo general se fija en 50 grados la temperatura máxima que pueden soportar los organismos. Pero hay notables excepciones.

Se han encontrado moluscos, larvas de moscas y pequeños ascáridos viviendo en fuentes termales a 69 y a 81 grados. Y ciertos infusorios pueden adaptarse a la temperatura de 70.

En cuanto al frío, Pictet ha constatado que ciertos peces, ranas y miriápodos, soportan impunemente temperaturas de 28, 50 y 100 grados bajo cero.

Los bacilos de la peste conservan la vida durante varios meses a 31 bajo cero; los de la difteria soportan los 60; y los de la tuberculosis resisten la inmersión, prolongada durante una hora, en una mezcla frigorífica, a 100 grados (siempre bajo cero), y no mueren hasta los 160.

Por fin, varios streptococos del pus no murieron a pesar de haber sido sometidos a un frío de 252 grados subcerianos.

¿A qué distancia podemos ver a las personas?

Poseyendo buena vista, dice un periódico alemán que podemos reconocer a una persona a la que antes hayamos tratado una sola vez, a la distancia de 25 metros.

Si la persona es muy conocida de nosotros, la distancia para reconocerla se eleva hasta 50 o 100 metros.

Si esa persona es de nuestra familia y convive con nosotros, la conoceremos a 150 metros.

El blanco de los ojos puede ser visto de 27 a 28 metros de distancia, y los ojos de 72 a 73 metros. Las diferentes partes del cuerpo son distinguibles a 91 metros. A 540 metros, una persona en movimiento se nos aparece como una forma indefinida, y a 720 metros de distancia no vemos de ella lo que se dice ni el canto de una moneda.

Revolución por fonógrafo

Hace tiempo que en el Indostán, los indígenas intelectuales vienen trabajando en el sentido de mover a las masas contra la dominación inglesa.

Todo el que conozca el estado de verdadera idiotez en que viven las clases pobres de la India, comprenderá lo difícil de la tarea.

Hasta ahora los revolucionarios habían utilizado, sobre todo, como medio de propaganda, la dinamita, haciendo volar trenes y residencias de funcionarios públicos; pero últimamente descubrieron un medio menos teatral pero más astuto y eficaz. Secretamente mandaron impresionar en el Japón y en los Estados Unidos muchisimos miles de cilindros de fonógrafo, con discursos antibritánicos pronunciados en los diferentes dialectos que se hablan en la cuenca del Ganges; y han empezado luego a repartir cilindros y fonógrafos con gran profusión.

Cuando las autoridades inglesas han venido en conocimiento del asunto, el reparto estaba hecho en gran escala.

En vista de esto, han empezado ya a incautarse de cilindros revolucionarios y dícese que se piensa en prohibir en toda la India el uso del fonógrafo, fuera de los salones públicos sometidos a la vigilancia de la poicía.

Menos que un pellizco

Giovanni de Médicis, que nació en 1475, fué nombrado cardenal a los trece años. Fué, pues, un *cardenal* más pequeño que el que se puede ocasionar con un pellizco.

Dictadura de la aristocracia

Del Rosario comunican que sólo en los padrones de esa ciudad figuran siete mil inscriptos nuevos. He ahí un dato de la mayor importancia para los que se preocupan por el porvenir político del país, que se encuentra muy estrechamente vinculado al crecimiento del padrón electoral. La dictadura de la aristocracia, siendo el gobierno de una minoría, es más difícil a medida que, comparada con la masa popular electora, esa minoría es más pequeña. En los Estados Unidos, que nacieron a la vida con algunos millones de habitantes y que a medida que iban llegando incorporaban al extranjero a la vida política, la masa electoral fué numerosa desde el primer momento, y el hecho es que allí nunca hubo una dictadura de la aristocracia. Nos dicen que, en cambio, el gobierno de los Estados Unidos estuvo siempre bajo la influencia de la plutocracia; pero esto dependería, en todo caso, de otra cosa. Siendo la política imperialista la política de la plutocracia, es forzoso que en toda nación imperialista el pensamiento plutocrático domine en el pensamiento del gobierno, y aun en el del pueblo.

La población argentina nativa fué muy escasa hasta hace poco. El censo de 1895 no alcanzaba a dar 4 millones y cien mil habitantes. Y tras de ser escasa, la proporción de extranjeros era muy elevada, y de los nativos la mayoría de los varones no había alcanzado la edad de votar. Véase, sino, los datos del censo de 1914, sin embargo de que entonces la población de 1895 se había casi duplicado, excediendo de los siete millones y novecientos mil. Los varones no pasaban de 4.237.000, y como de éstos había 1.473.000 extranjeros, los varones argentinos se reducían a 2.764.000. Pues bien, de éstos no había más que 950.000 mayores de veinte años, lo cual nada tiene de extraño, puesto que la sola población escolar (niños de 6 a 14 años) era de millón y medio. ¿Cuál podía ser entonces el electorado en 1895, cuando los varones argentinos eran aproximadamente la mitad?

En tales condicioes era fácil a la aristocracia mantener su dictadura. Ella misma constituía una proporción relativamente importante del electorado, y luego disponía de sus criados, de sus peonadas, y por último, de las policías y del ingente número de los empleados públicos de menor cuantía. En una palabra, el capital político de la aristocracia era de suyo relativamente respetable, y a no haber sido las disensiones de su seno, pues todos aspiraban a figurar en los cargos políticos, diplomáticos y docentes, y a colocar a sus hijos y sobrinos en los empleos rentados, no le hubiera sido necesario, para mantener su larga dictadura, recurrir a tan descarados fraudes como recurría.

Pero a medida que los años pasan, los niños se convierten en adolescentes y los adolescentes en jóvenes, y se van inscribiendo en el padrón. Los que en 1914 tenían de 12 a 18 años, tienen hoy de 18 a 24, y en 1922 estarán inscriptos en el padrón todos los que entonces tenían de 10 a 18 años. En otros términos, a medida que el tiempo pasa, el capital político de la aristocracia disminuye en importancia, pues mientras las fuerzas populares crecen cada vez con más empuje, él no consigue sino la adhesión precaria de algunos miles de incautos.

No obstante, la aristocracia sueña todavía en restablecer su dictadura, especulando con exceso sobre los factores propicios, como, por ejemplo, la división de las fuerzas populares y la propaganda de los grandes diarios. Pero si las fuerzas populares se dividen, también hemos visto que crecen, y si es cierto que cuentan con la propaganda de los grandes diarios, también lo es que estos órganos se desacreditan progresivamente. Debe llegar un momento, y no puede estar muy lejano, en que, debido por un lado al crecimiento de las fuerzas populares y por el otro a la división de las mismas en dos bandos, la mayoría de esas fuerzas lleve el gobierno, y la minoría lleve la oposición, quedando de esta manera eliminada la aristocracia del escenario político.

La aristocracia alimentaba ilusiones, hace todavía pocos meses, sobre las elecciones de marzo. La representación parlamentaria con arreglo al censo, por la cual se aumenta en el Congreso Nacional la diputación de la Capital Federal y de las provincias donde el capital político de la aristocracia es relativamente menor, desconcertó esas ilusiones. La aristocracia se limitó entonces a considerar las elecciones de este año como un mero prólogo de las de 1922. Para esa fecha espera, por un lado, haber podido unir y organizar sus fuerzas, y por el otro que la propaganda de los grandes diarios y la división de las fuerzas populares hayan surtido todo su efecto. Pero para entonces serán electores los ciudadanos que hoy no tienen sino 16 y 17 años.

En la República Argentina la dictadura de la aristocracia es una cosa concluída, y mientras ésta no sea una nación imperialista, que en todo caso no podría serlo sin previo desarrollo de toda su potencialidad industrial, no podrá ser reemplazada por la plutocracia. Ignoramos lo que nos reserva un porvenir lejano, pero, abatida la aristocracia, esta nación agricultora y comercial tiene por delante largos años de democracia.

Marcelo PASCO.

Para las viudas

La oficina de Beneficencia del Havre ha tenido una iniciativa excelente y digna de ser imitada. Es la primera vez que en Francia un ayuntamiento funda una casa de refugio para las viudas pobres y sus hijos.

El municipio del Havre ha cedido a la oficina de Beneficencia un inmueble que posee en la calle de Jerónimo Bellarmato. En él han encontrado alojamiento confortable para ellas y sus hijos 16 viudas. Sólo pagará cada una mensualmente tres francos de alquiler. Y si no tienen dinero no pagarán nada absolutamente.

Si la situación de alguna de ellas mejorase por haber crecido los hijos y ganar éstos salarios decorosos, por herencia, por nuevo enlace o por cualquier otra causa, la viuda en cuestión deberá abandonar el inmueble. Y su puesto será ocupado por otra.

En la casa de las viudas no podrán entrar hombres. Además, estará prohibido absolutamente el alcohol.

La casa de las viudas, que es vasta, limpia y sana, llena de sol y orientada hacia el Mediodía, aloja, además de las 16 mujeres, de 80 a 90 niños de uno y otro sexo.

De la vida de Napoleón

Según *Le Cri*, de París, los herederos del abate Saliquet han publicado un libro que contiene multitud de curiosas anécdotas inéditas de Napoleón el Grande.

El famoso emperador francés era, contrá lo que se suponía, enemigo encarnizado del tabaco. Una vez tan sólo sintió tentación de fumar; pero apenas hubo introducido en su boca la boquilla de ámbar de una pipa oriental, la arrojó lejos de sí, exclamando: "¡Llevaos esa porquería!"

Tampoco aspiró nunca rapé; lo que hacía era fingir olerlo, tal vez para acomodarse a la moda de su época, o quizá para disimular sus impresiones en ciertos momentos. Pero, hombre práctico hasta en los actos más insignificantes de su vida, no perdía el tiempo al fingir el movimiento de oler a rapé. Napoleón padecía de una enfermedad del estómago, y para calmar sus dolores hacía uso de una mezcla de regaliz y azúcar moreno. De esta mezcla llevaba siempre una considerable dosis en el bolsillo del chaleco. En el momento oportuno llevábase la mano a la nariz y dejaba caer en los labios la consoladora mixtura.

EL POZO

—¿No le dije, amigo? Ande sobran juerzas hay siempre rebusque.

Jeremías se encogió de hombros. Le daba igual. De todos modos.. ¡él no tenía que mantener a nadie! ¿Morirse de hambre? Esto era absurdo. En el peor de los casos, iba a robar un capón. ¿Que lo llevaban preso? ¿Y qué? En la cárcel no faltaría comida.

—Pero, ¿y la libertá, amigo?—objetó Adramantino.

Jeremías tornó a sonreir. ¡Gran cosa la libertad del pobre! Hermosa circunstancia que explotan los hombres ricos, dando apenas una limosna por horas cruentas en las que el vigor se va en jirones.

—¡Lo que es yo—amenazó—p'al año que viene no esquilo!

Estaba harto, cansado. Por esquilar cada oveja, los estancieros pagaban dos vintenes. ¡Cuatro centésimos, como muchos años antes, cuando el vellón no valía casi nada! Y ahora el precio del textil era fantástico.

—Si ustedes m'atendieran—profirió,—el año que viene esquilábamos a real, o ningún rico era quién pa vender la lana de sus ovejas.

Adramantino contrarió las ideas disolventes del pardo Jeremías. Con razón en aquel rancho frontero nunca había nada, fuera de dos perros tan sarnosos como agresivos. Un mecánico de Montevideo, que anduvo en la trilladora, había clavado en aquella pobre cabeza, como arpones, conceptos asaz distintos de los que sustentaba toda la gente de campo.

El, Adramantino, era de otro temple. Desde los doce años prodigó actividades, hizo cesión generosa de su esfuerzo. No discutía precios. Lo principal era no permanecer inactivo, llevarle a su gente alguna cosita. Dios lo cargó tan sólo con un vicio: el juego. Le dominaba muy de tarde en tarde, sin embargo. El recuerdo de su rancho—aquel rancho tan pobre y tan alegre, que decoraba un parral—era un freno para sus insensateces de tahur.

Sin embargo, en esta primavera, un espíritu maligno hubo de tentarlo. Las cosas presentábanse favorables, pues desde septiembre había esquilado sin interrupción. En ninguna estancia dejaban jugar a los esquiladores. Adramantino — incapaz de vencer las tentaciones—halló providencial aquello. Su mujer iba a tener dinero suficiente para vestir los ocho hijos y pagar las trampas en el boliche. Mas hubo un establecimiento donde fué necesario interrumpir el trabajo. Todas las noches llovía. Por la tarde, el vellón de las ovejas hallábase húmedo aún. Para entretener tan forzado ocio, los esquiladores empezaron a tirar la taba. Apuestas inocentes: jugaban por cigarrillos. Y Adramantino ganó dos latas de tabaco del Brasil.

Fuéronse los temporales. Medio mes más tarde, las praderas cobraban tonos flavos, y, como una amenaza para el criador, se erguía en el aire el moreno carcaj de la flechilla. Empezaron a esquilar borregos. Cundió el trabajo. Adramantino cobraba sesenta o setenta "latas" por jornada. Tenía ya muy cerca de cien pesos. Para alcanzar esta suma, no se daba reposo. Esquiló desde tempranito, con la espalda curvada dolorosamente. El sudor le corría por las sienes. Sus escasas ropas se creyeran sumergidas en agua. Sutil y brillante, la rica fibra caía en mechones, cercenada por el bien templado acero de la tijera. Y entre el vellón cándido, el lomo rosadito de los corderos mentía un vientre femenino...

Sus compañeros de la comparsa, al igual que él, con un centenar de pesos entre las manos, creíanse ya redimidos de la miseria por un año. Hubieran "plantado el trabajo" allí mismo, ávidos por retornar a sus casas. Pero... Empezó a llover. La lluvia no cejaba. Y el mayordomo de la estancia, por tal de que no se le fueran los esquiladores—¡la flechilla iba madurando!—permitióles tirar naipes sobre los ponchos.

¡Ah, si probase suerte Adramantino! Sus compañeros tenían plata y él podía hacerse allí, fácilmente, de cien, de doscientos, de quinientos pesos más... Una fortuna, pues con quinientos pesos iba a poner frente a la pulpería del gringo Jenaro, un boliche grandote.

—¡Eche carta!

El banquero, fementido, las tenía señaladas. Arrojóle un naipe, y otro, y otro... Cuando quiso recordar, le quedaban sólo veinte pesos. Volvió a su rancho cariacontecido, malhumorado. Encontró uno de los hijitos con fiebre. Si llamaba al doctor, los veinte pesos restantes iban a ser poco para botica y asistencia. ¡El curandero!... El curandero sólo cobró cinco, recetando agua fría. Pero al niño hubo que enterrarlo.

Y he aquí que cuando sube de punto la angustia de Adramantino, pues el gringo don Jenaro—que tan malos comestibles expende—no le quiere fiar más, se presenta el dueño de la estancia "El Sauce" a ofrecerle trabajo.

—¿Un solo pozo dice que hay qu'hacer?

—¡Quién sabe! Depende de como corra el verano.

Adramantino no cabe en sí con la esperanza. El tiempo va muy seco.

———

Al señalar la circunferencia del pozo, dijo a los cuatro peones:

—En tres semanas estamos del otro lao.

—No crea—discutió uno de los hombres.

—Tal vez que us'é, don Adramantino, s'equivoque. L'agua deb'estar muy abajo.



Luego se arrodilló. Dijo una cándida oración acaso...

Habían elegido una ladera donde verdeaba mucho el pasto. Los picos empezaron a herir la tierra seca y los aceros vibraban sonoros cuando iban a caer sobre un fragmento rocoso. Un metro... y dos... y tres... Ningún vestigio de humedad. Bajo sus plantas, la tierra se abría indiferente, obscura, torva, sepulcral y los hombres cavaban enardecidos. El verano era tórrido. A los seis metros de profundidad, el aire ya estaba un poco enrarecido. Jeremías, a la semana y media dejó el trabajo:

—¡Uno s'ahuga ahí!—rezongó.

Fué a cobrar a la estancia y le entregaron cuatro pesos.

—¿A cuatro reales m'arregla el jornal?

El capataz burlóse de aquellas avideces rebeldes:

—¡Si te parece t'ajustamos a dos pesos por cada ocho horas!

Sin desplegar los labios, Jeremías se fué. De todos modos, con las palabras no se arregla nada. El mecánico sindicalista le había dicho: "El arma del proletariado está en la acción". Y, en los límites del campo, le robó al dueño de la estancia la oveja más hermosa:

—¡Ahura la cuenta anda mejor!

———

Adramantino cavaba, y cavaba, y cavaba furiosamente... Con troncos de sauce habían formado el arco para la roldana y la tierra del pozo era extraída en baldes. Apenas obscurecía, en el más grueso tronco colgábase un farol que, con luz lívida y macilenta, hizo casi espectral un trozo del paraje. El dueño de la estancia consideraba peligroso para sus ganados aquel enorme agujero:

—¡No se me vaya a caer una vaca! ¡Con lo que valen ahora!

Bajo el pasto, muelle y esmeraldino, empezando el trabajo, los poceros hallaron tierra negra prolífica; luego greda inquietadora; más tarde arena; en seguida, dura tosca que chispeaba como pedernal al ser batida por el pico de hierro; a los seis metros, arcilla... Algunos terrones aparecían mojados, pero la napa de agua estaba lejos:

—¡Nos vamos a los doce metros!—dijo un hombre.

Adramantino calló. Todas las tardes iba el dueño a mirar. Sus frías palabras orgullosas se amplificaban en el pozo como en una caja de resonancia. Y temiendo al vértigo indiscreto, si miraba más tiempo para abajo, marchábase en seguida disimulando:

—De un momento a otro dan con el agua—mentía.—¡No se aflijan!

Del cielo cayó fuego a diario. El peón que vaciaba los baldes tuvo miedo de rodar en el abismo y reclamó su cuenta. Ya eran sólo tres los operarios. Junto a la abertura, un carrero negro iba formando anchas bancadas de duro ladrillo negro:

—¿Por qué no aforran?

Adramantino explicó: no valía la pena. Eran pocos brazos y el tiempo se presentaba muy seco. Parecía conjurado, por el momento al menos, el peligro inquietante de un desmoronamiento. ¡Un mes que trabajaban en el pozo, aquel pozo que por su excesiva hondura costaríale un platal (sus buenos seiscientos pesos) al propietario de la estancia!

Y Adramantino, con esa ingenuidad, única y admirable, del siervo que nace sumiso, compadeció a su patrón.

———

No había treguas: ni domingos, ni fiestas que guardar. Todo era ir ahondando, ahondando... Los poceros se ponían pálidos. Enflaquecieron. Un hijo de Adramantino vino a decirle que la madre estaba por salir de cuidado. No quiso ir a verla por evitar perjuicios que, faltando él de la obra, acaso sobrevendrían. Pidió veinte pesos adelantados y se los mandó a la mujer. Más tarde cayóle sobre el cráneo un duro terrón que le produjo una herida insignificante pero molesta. Por las noches derramaba caña sobre su chirle y, como le hiciera daño el aire, se entrapajó la cabeza. La herida cerró en falso, amaneciendo, al final de una semana, con una protuberancia dolorosa.

Sin embargo, la pala de Adramantino es la primera que se agita enérgica en el fondo del pozo y la última que suele quedarse inactiva. Sendos livores de fiebre acentúan el brillo malsano de los ojos:

—Clavame la punt'el cuchillo en este bulto, que le voy a sacar lo qu'hay dentro.

—¡A la flauta!—dice el otro.—¡Capaz que se t'abiche!

Pero no: al fondo del pozo no bajan las moscas, enjambres de moscas que siguen dejando miriadas de gérmenes nocivos en las carnizas del campo. Adramantino volvió a frotarse con caña, bebió un trago para tener coraje, se escupió en las manos y se puso a cavar. El pozo alcanzaba ya una profundidad de once metros, sirviéndose los hombres de una frágil escalera de piola para salir a la superficie. Desde abajo, veían sólo un trozo de cielo, añil y fulgente por las mañanas, grisáceo cuando atardecía. Era costumbre vieja prender el farol temprano. Uno de los cavadores se fué con "un chucho de frío" cierta noche. Estaba ahora en su casa, en cama, con pulmonía:

—¡Consíganos más gente!—suplicaba Adramantino.—Dos solos no acabamos nunca y es capaz que esto se veng'abajo.

En la capa de greda, unas grietas se hacían amenazantes. Abajo, el aire llegaba enrarecido, no podía respirarse. Adramantino blandió el pico con furia, loco, desesperado en su impaciencia por encontrar agua al fin. La obra se seguía sólo con tres hombres. El capataz llevó otros peones, pero no quisieron aceptar aquel duro trabajo.

—¡Sigan, muchachos! ¡Así va a ser el premio que les va a dar el patrón!—decía el encargado.

Adramantino vió un día negras nubes hidrópicas que le infundieron espanto. Y, sin saber exactamente por qué, pensó en el nuevo hijo que le había nacido, a quien aun no conocía. Llovió aquella noche. Llovió de un modo torrencial, y Adramantino hizo una canaleta para que el agua no afluyera en el pozo:

—¡Cuidao que la tierra s'ablande!

A la otra mañana, los poceros bajaron al fondo para ponerle forro de ladrillos a lo perforado. El indio que llenaba los baldes tuvo miedo de las grietas en la greda y se despidió. En vano Adramantino quiso retenerle:

—Desengáñese, don; en esta vida, sólo lo que Dios quiera es lo que puede pasar.

El indio trepó por la escalera de un modo simiesco y dijo adiós a los otros. Era una mañana derrengadora, bochornosa... La humedad penetraba caliente... Adramantino continuó abajo, sin más ayudantes que el italiano que volcaba la tierra sobre la superficie:

—Che, gringo, cuidá ese bal...

No concluyó la frase. El "gringo" se le venía encima con los ladrillos, con la tierra... Le pareció que se desgarraba el mundo en ese instante...

Jeremías fué a los campos siendo noche cerrada. No había estrellas y la luna cerníase tímidamente tras un cerco opalino. El silencio fuera absoluto a no mugir enardecido un toro y no escucharse el "clas-clas" burlón de la lechuza.

Jeremías, a despecho de sus devaneos libertarios, sintió miedo, un miedo de niño, un terror hondo y supersticioso, ante las ruinas de aquella obra que habíale costado la vida a su mejor vecino. Los cuerpos de las víctimas no pudieron ser sacados, y el dueño, piadosamente, puso junto a la peligrosa oquedad una cruz. Sobre su brazo izquierdo, otro farol tremelucía, y la luz espectral, previniendo a los hombres, alejaba las vacas. Convergencia admirable de sentido práctico e instinto religioso.

Jeremías, impresionado, evocando la catástrofe, no pudo por menos de descubrirse. Luego se arrodilló. Dijo una cándida oración acaso... Pero surgieron a poco los pujos del rebelde:

—¡Esta es una cuenta machaza!—rezongaba al aire.—Dispacito la tengo yo de dir cobrando...

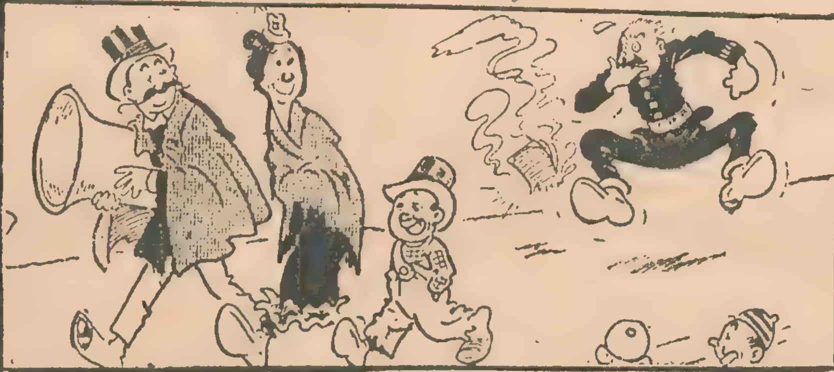
En el camino a su casa, dentro del radio del latifundio todavía, encontró dos ovejas. Y como eran gordas, seguramente tiernas, las arreó resuelto...

Vicente A. SALAVERRI.

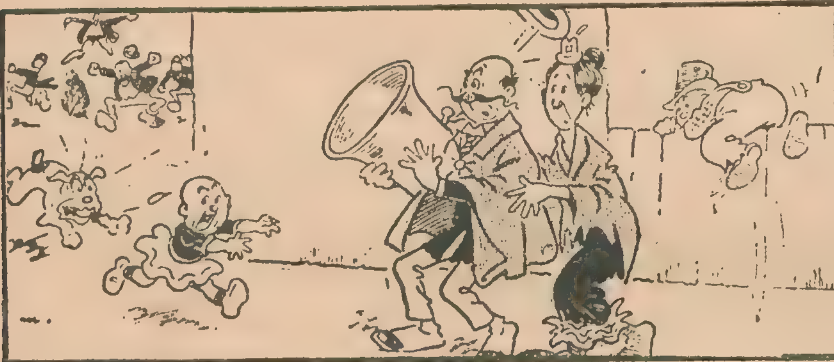
UNA PROEZA DE DON BARTOLO



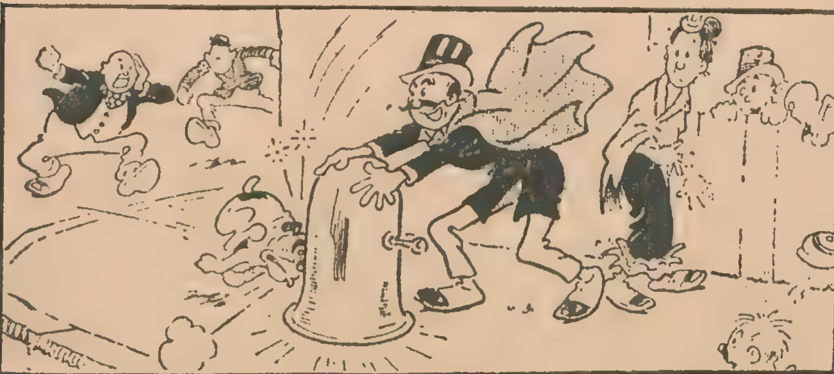
"Por promover un escándalo mayúsculo en la vía pública con un instrumento de lata de grandes dimensiones...", anotaba un "botón" que le tenía ojeriza a los Trinetti, en su libreta.



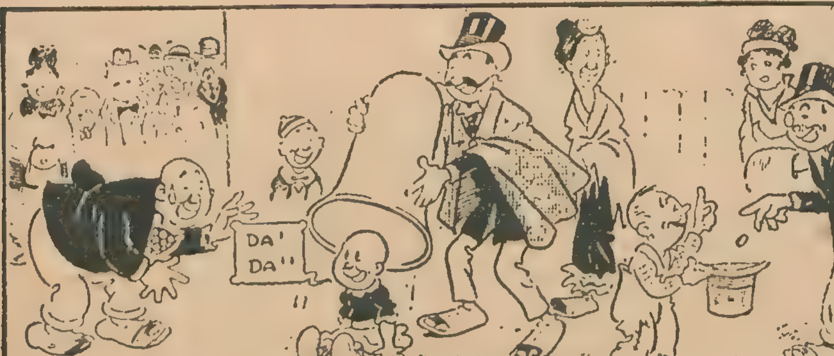
El cachorro de los dignos esposos Trinetti puso término a la escena, prendiendo fuego con un fósforo a la libreta del agente y chamuscando de paso la mano a éste.



En esas estaban cuando vieron a un pibe que corría desesperado para escapar de un perro rabioso que venía persiguiéndolo.



Don Bartolo, rapido como el pensamiento cubrió al chico con su instrumento (de lata y de grandes dimensiones, según el agente), mientras que el can se estrelló contra el bajo y entregó su alma canina, que era lo mejor que podía hacer.



Cuando llegó el padre de la criatura y vió a ésta sana y salva, expresó su alegría diciéndole: "Liculita, te telía hacer daño el guau guau?" y otras monadas por el estilo. Excusamos decir que don Bartolo fué magníficamente recompensado.

En la quinta La Cuca, del señor López Torres (en Mar del Plata), existe una diosma que tiene cinco metros de altura y que cubre una circunferencia de veinte.

Buena respuesta. —Preguntaron a Plat qué diferencia había entre un sabio y un ignorante.

—La misma—dijo—que entre un médico y un enfermo.

EL ULTIMO MONO...



—¡Destrozón! Esos pantalones, que son de un paño fuerte y riquísimo, los han usado tus hermanos dos años cada uno... y tú, ¡mira cómo los has destrozado en seis meses!...

Sin opinión.—Visitaron a un embajador turco varias señoras pintarrajeadas y coquetas que se las daban de guapas. Un individuo, que las encontraba apetecibles, preguntó al turco:

—¿Qué opina usted de la hermosura de nuestras mujeres?

—No puedo opinar en esta materia, por la sencilla razón de que no entiendo una palabra de pintura.

Epitafio:

El que está aquí sepultado
falleció ¡desventurado!
porque no pudo casarse.
¡Cuántos mueren de acordarse
del día que se han casado!

Humorismo.—Cierto escritor ingenioso, decía de un compañero que solía comer casi siempre de gorra y que era además gran murmurador:

—Ese hombre no abre jamás la boca, sino a costa ajena.

Pensamiento profundo.—A cierto ministro de instrucción le invitaron a firmar un álbum en una sociedad agraria y escribió:

"Si la agricultura carece de brazos, ¿por qué no se emplean los brazos de mar?

En un examen.—¿Cuándo puede opinar el médico que se encuentra en presencia de un caso grave?

—Cuando ve que el enfermo se le muere.

Mal sistema.—¿Qué harías tú para desembarazarte de los amigos que te fastidian?

—Les pediría dinero.

—Mal sistema; yo se lo presto.

LLEGAR A TIEMPO



El pintor.—¡Y pensar que estaba tan cerca de un hermoso golpe de vista...!

Entre ama y criada.—Siento mucho que te vayas de mi casa; pero, en fin, si es para mejorar...

—No, señora; es para casarme.

La primera suegra.—Un maestro, buen humorista, que gustaba de reírse alguna vez, preguntó a un discípulo de nueve años.

—¿Quién fué el primer hombre?

—Adán.

—Exacto. ¿Y fué casado o soltero?

—Casado.

—¿Con quién?

—Con la señora Eva.

—Admirablemente. Y ahora, di: Siendo Adán el primer hombre y Eva la primera mujer, ¿tuvo suegra Adán?

—Sí, señor.

—¡Hombre, hombre! ¿Y quién fué la suegra de Adán?

—La serpiente.

Ya es pedir. — Caballero, usted disculpe: acabo de llegar a Buenos Aires y no conozco, ¿quiere decirme dónde podría almorzar por un peso?

—En aquel restaurant.

—Muchas gracias. Y ya que usted es tan amable, ¿querrá usted decirme dónde encontraré el peso?

VAMOS A VER...

Prueba indudable.—Un individuo se presenta en casa del médico y le dice:

—Doctor, estoy alarmado; no sé lo que me pasa. Voy perdiendo la memoria de un modo lastimoso.

—Ya lo había notado, amigo mío; por eso, sin duda, no me ha pagado todavía la última cuenta.

Buen consejo.—Desengáñate, hijo mío, en nuestros tiempos hay que tener honradez y habilidad.

—¿Y en qué consiste la honradez?

—En cumplir todos los compromisos.

—Y la habilidad.

—En buscar el medio de no cumplirlos sin que sufra la honradez.

Entre amigos.—¿Y eres feliz con la viuda con quien te has casado?

—Mira si lo seré que hasta la ropa de su primer marido me sienta perfectamente.

En la sastrería.—¡Cómo, maestro! ¿Está usted solo?

—Sí, señor; todos mis oficiales están de huelga.

—¿Y qué piensa usted hacer?

—Pues, tomar algunas medidas.

Indigestión peligrosa.—He oído decir que las indigestiones de agua son peligrosas.

—Peligrosísimas, amigo mío. Y si no que se lo pregunten a los ahogados.

Denuncia.—Señor agente; vengo a denunciar a mi marido, que es un bruto. Acaba de darme un puñetazo, y mire usted cómo me ha puesto este ojo.

—¿Pero no es su marido de los que están de huelga?

Salvado por el miedo.—Estaba Fulánez tan cansado de la vida, que después de meditarlo mucho resolvió pegarse un tiro.

Al efecto, salió por la noche sigilosamente de su casa llevando en la mano un buen revólver cargado, y ya se disponía a saltarse la tapa de los sesos, cuando se acercó a él un individuo que le gritó:

—¡Alto! La bolsa o la vida.

Y Fulánez, aterrorizado, dejó escapar el revólver de su mano y empezó a gritar:

—¡Favor! ¡Socorro! Que me quieren asesinar.

Papá sabio.—¡Papá! ¿Qué es una obra póstuma?

—Es una obra que el autor escribe después de muerto.

El piscolabis del médico.—Un cirujano titular visita a un chacarero, cuya chacra está a tres leguas de la población.

La chacarera le insta para que tome algo antes de marcharse.

—¡Pero, si no tengo gana!; almorcé antes de salir de casa.

—Un huevito, siquiera, para beber un trago.

—¡Vaya! ¡Ya que usted se empeña!...

—¿Cómo se lo pongo? ¿Frito? ¿Pasado por agua? ¿Cocido?

—Vea, señora, póngamelo frito con otro Pero con mucho jamón y pocas patatas, aunque agregue usted un par de chorizos.

EL DESCREIDO

—Y aseguraban que con este aparato se veía la luna admirablemente... ¡Macanas! Yo no veo nada.

Indirecta. — Desahuciando a un sujeto agónico, dice el médico:

—A este no le salva ya ni el médico del Padre eEterno.

—Pero el Padre Eterno no tiene médico—objeta uno de los presentes.

—Por eso es eterno — agrega un humorista.

Doctor galante. — Doctor, ¿qué me aconseja usted para esta cabeza?

—Pues... póngase una gorrita japonesa, que sientan muy bien y están de moda... en el Japón.

Entre amigos.—¡Bueno te estaba poniendo Martínez anoche en el café!

—¿Qué decía de mí?

—Horrores; verdaderos horrores.

—Pues me extraña mucho, porque no recuerdo haberle hecho un favor en toda la vida.

Penetración.—Ese que nos saluda me hace el amor. Por cierto que no he podido averiguar quién es.

—¡Ay, hijita! Yo lo adivino mirando su cabeza. Ese no es un hombre de poco pelo. Lo menos es poeta, violinista o limpiabotas.

En la plaza.—Un charlatán, subido sobre una mesa, empieza a tocar una campana hasta que se ve rodeado de gente:

—Respetable público: yo he aprendido a ganar dinero sin trabajar, y como soy de natural caritativo, voy a poner a ustedes en el secreto si me dan por anticipado alguna gratificación.

Muchos, curiosos de conocer el valioso secreto largan la guita y entonces el charlatán exclama:

—Hagan lo que yo, y, sin trabajar, ganarán dinero.

Galantería.—Aquí donde usted me ve — dice una dama coqueteando, — todo el mundo dice que tengo treinta años.

—Yo le doy a usted el doble; siempre he sido generoso con las damas.

Avisos tranquilizadores.—Mark Twain, el célebre humorista norteamericano, afirma que en uno de sus viajes pasó unos días en la ciudad de Oklahoma y encontró en el hotel en ... el siguiente aviso:

"Los viajeros que se acuestan sin quitarse las botas pagarán un suplemento.

"Tres golpes dados en la puerta de la habitación indican que se ha perpetrado un asesinato en el hotel.

"Queda prohibido llevarse los ladrillos que se encuentran en los colchones.

"En el caso de lluvia, cuando caigan goteras en la habitación, puede el viajero, si gusta, servirse del paraguas que se encuentra debajo de la cama.

"Si por casualidad el viajero careciere de servilleta, se le ruega que la sustituya por una esquina del mantel".

Buen legado.—Un humorista al hacer testamento, acordóse de un primo suyo que era descontentadizo en extremo y mandó escribir:

—"Dejo a mi primo Alfredo dos hectáreas de tierra. Si le parece poco que ahonde.

Mujer prevenida.—¡Pero esto es ridículo! ¡Qué dirán nuestros dos convidados de tu economía? Seremos siete a la mesa, contando con nuestros tres niños, y sólo has traído para postres cuatro pasteles.

—¡Ya verás cómo no dicen nada, tonto. ¿No ves que a la mitad de la comida los chicos habrán hecho alguna de las suyas y los habremos castigado dejándolos sin postres?

Solución acertada

Hay gentes que no debieran salir nunca de casa, para bien suyo y de los demás.

Pero salen, y parecen poner empeño en molestar y en resultar molestas.

Las señoras, sobre todo, suelen ser especiales en esto, y en no pocas ocasiones son amigas de colocarse en situación que sea punto menos que imposible complacerlas.

Ved, si no, lo ocurrido hace algunos días en el comedor de un hotel.

A más de otros comensales, hay dos señoras (no importa de dónde) que deben ir dispuestas a provocar un conflicto por una tontería.

—¡Camarero!—dice la primera.—¡Por Dios, abra esa ventana! ¡me muero de calor!

El camarero, complaciente, abre la ventana.

—¡Camarero!—grita la segunda.—¡Cierre usted pronto esa ventana, o perezco!

Permanece indeciso un instante el camarero, y, por fin, cierra la ventana. Pero las excitaciones siguen.

—Abra usted o expiro.

—¡Cierre usted o sucumbo!

El camarero, atolondrado, no sabe qué hacer para complacer a las clientas. Un caballero, impaciente, dice al camarero por lo bajo:

—Camarero, acabe de una vez.

—Pero, señor, ¿qué quiere usted que haga?

—Es muy sencillo. Deje usted la ventana cerrada hasta que la primera señora quede muerta, y luego la abre para que se muera la segunda.

En la agencia de matrimonios.—¿Qué desea, señorita?

—Vengo a ver si tiene usted en su lista un viejo rico, tonto y que esté próximo a reventar.

CUESTION DE SALUD



—¿Cómo te va, María?

—Hoy no me encuentro muy bien; siento un poco de pesadez en la cabeza.

Mujer cándida.—Llamémosla cándida, sí. Pues esta mujer repugnaba en gran manera que sangrasen reiteradamente a su marido enfermo. Después de la tercera sangría experimentó alivio el esposo.

—¿Lo ve usted, señora! — dijo el médico — ¿Ve cómo su marido se siente mejor?

—Ya, ya lo veo. Pero no había necesidad de tantas sangrías; con la tercera hubiera bastado.

Ama y criada.—Justina, estos huevos están duros. ¿Cuánto tiempo han hervido?

—Doce minutos, señora.

—Pero, mujer, ¿no te dije que para pasar un huevo por agua no debía hervir más que tres minutos?

—Y así lo he hecho. Como me dió cuatro, hice la cuenta y no creo haberme equivocado: cuatro por tres son doce.

En el campo.—¡Ché! Vamos corriendo a casa que va a llover.

—¿Cómo que va a llover?

—Sí; me lo ha dicho el eco: yo le he preguntado ¡lloverá? y él ha dicho: Lloverá.

—Pero no te ha dicho cuándo.

Agente razonable.—¿Por qué ha robado usted ese pan a la portera?

—Porque tenía hambre.

—¡Hambre! ¡Hambre! Pues, teniendo hambre, ¿por qué no fué usted a una fonda y no a una portería?

Niño aprovechado.—Papá, los veinte centavos que me diste para que te comprara tabaco, se han mezclado con mi dinero y ahora no los distingo. Dame otros veinte, no vaya a gastar de los míos por confusión.

VENTAJAS E INCONVENIENTES



—Los grandes artistas llevan el pelo largo como yo.

Es verdad; pero no se lo dejan tomar tan fácilmente como tú.

En clase.—Vergüenza debía darle a usted —gruñe el profesor—de no saber hacer una composición tan sencilla a los quince años. A la edad de usted Víctor Hugo escribió un poemita que fué premiado por la Academia Francesa.

—Está bien — contesta el discípulo: — él tenía la chifladura de la poesía. Pero con seguridad que no montaba en bicicleta mejor que yo.

El descamisado.—Pasaba revista de prendas un coronel, y vió a un soldado que estiraba el cuello y las mangas de la chaqueta interior, para encubrir la falta de camisa.

—¡Cómo! ¿Está usted sin camisa?—preguntó furioso el jefe.

—Mi coronel—repuso el soldado cuadrándose,—estaba muy sucia, y la he vendido para comprar jabón para lavarla.

Imposible. — La mamá, después de haber distribuído la merienda entre sus cinco hijos, recomienda:

—Ahora, a ver si os la coméis en paz.

Imposible mamá—dice el más pequeño.

—¿Por qué?

—Porque mientras no se arregle la cuestión social, no habrá paz posible, como dice papá.

EL CAUDILLISMO Y LA DEFINICION DE TENDENCIAS

Uno de los rasgos que por sí solo definía lo incipiente de nuestras prácticas y costumbres políticas era el culto incondicional y absoluto del caudillo.

¿Quién osaba, en el seno de un partido, discutir con un caudillo? ¿Quién, por lo menos, se atrevía a dirigirle una observación respetuosa? !

Lo raro, empero, no radicaba en el dominio omnipotente del caudillo en el seno de su partido. Lo raro consistía en que el caudillo no se creía obligado a expresar al pueblo sus puntos de vista sobre los problemas fundamentales del país, de suerte que cuando llegaba a gobernarlo, la república de hecho otorgaba a su favor una carta en blanco para que él la llenara como le placía.

¿Quién no recuerda a aquellos que orgullosamente se denominaban "mitristas", "alsinistas", "roquistas", "pellegrinistas", etc.? ¿Qué querían sus jefes? Poco les importaba. Depositaban en ellos una fe ciega, ilimitada. Entre los jefes no existían disidencias fundamentales. Las diferencias eran únicamente de temperamento y de aptitudes.

Acerca de los asuntos esenciales seguían los mismos puntos cardinales. Por lo demás, sus conceptos carecían de firmeza. Los variaban según las circunstancias y el momento. Cultivaban el oportunismo político.

Va para dos años que dos viejos académicos platicaban amistosamente. "Yo he sido toda mi vida mitrista", decía uno. Y yo "roquista", replicaba el otro. Estamos convencidos—porque la experiencia la hemos hecho frecuentemente con el mismo resultado invariable—que si a esos dos ancianos académicos, en quienes es de suponer alguna capacidad para razonar sus simpatías, se les preguntara qué los separaba políticamente, concluirían, sin duda, reconociendo que en las personas, en el grado de confianza que les merecía sus respectivos jefes, pero no en concepciones básicas.

Si el país tuvo que atravesar ese período de auge del caudillismo, resabio de prácticas inveteradas en su historia, no es menos cierto que ya es preciso salir de él en una forma terminante y completa. Entonces los atrios estaban desiertos; el pueblo no votaba; era limitado el número de los que podían exigir cuenta de sus actos a los gobernantes; de hecho nos regían la oligarquía, los círculos estrechos, circunscriptos. Y los jefes hacían y deshacían a su paladar.

El imperio del fraude y de la venalidad electoral era inherente a ese estado de cosas. Aun en los últimos años de su vida uno de esos caudillos, defendiéndose de inculpaciones de que fuera objeto, ensalzaba,—y lo peor del caso con elocuencia—la compra de sufragios en la cual, por una monstruosa paradoja, quería ver una exteriorización de la libertad soberana del elector de hacer con su voto lo que le venía en ganas...

Afortunadamente tanta simulación y vergüenza desapareció con la implantación del voto secreto y obligatorio. El pueblo demostró claramente que si no sufragaba era no por indiferencia política sino por el descrédito absoluto en que habían caído las viejas mañas electorales. ¿Se ofrecieron al pueblo comicios limpios y sanos? El pueblo votó, entonces.

Pero he aquí que el país ha andado ya lo suficiente como para no tolerar caudillismos absolutos. Apenas si contamos con un caudillo incondicional, quien hizo un apostolado del sufragio puro. Y aún en el seno del partido dominado por la voluntad de ese caudillo surjen voces que reclaman, cada vez más perentoriamente, la definición de un programa claro y concreto de reformas.

La tendencia universal se orienta a votar por programas, no meramente por personas. Y esto es lo lógico.

Entre nosotros varios hechos concurren a evidenciar que en breve acontecerá otro tanto. El viejo sistema, los caudillismos incondicionales, están heridos de muerte.

La reacción ya ha comenzado. En Santa Fe, con motivo de las elecciones de renovación de las autoridades provinciales, todos los partidos se presentaron a la liza con programa y los candidatos a gobernador han dicho en sus discursos al pueblo lo que harán desde el poder. Si no cumplen, siempre será más fácil retirarles el apoyo, que si nada prometieran, hablando un lenguaje vago y sibilino.

Lo llamativo es que todos esos partidos han hecho suyos los puntos fundamentales de la plataforma del partido socialista, cosa que no debe extrañar porque el programa mínimo del socialismo—programa de circunstancias ya superadas—ha sido adoptado en las elecciones recientes de Italia hasta por el partido católico. Hoy el socialismo verdadero es el que dió al partido socialista italiano dos millones y medio de sufragios y 160 diputados.

La definición de los partidos tiene, pues, su importancia manifiesta; de un lado coloca a los reaccionarios y ultramontanos; de otro a las tendencias liberales y el socialismo encarnando las aspiraciones del proletariado, ansioso de implantar una sociedad libre, mejor que la actual.

Luis LUCAS

Inventos estrambóticos

Entre los inventores que trabajan formalmente para obtener algo nuevo y beneficioso hay algunos que, si bien trabajan con no menos formalidad que los otros, sólo consiguen hacer reir. A esta última categoría pertenece un individuo que acaba de lanzar al mercado un aparato que denomina anti-roncador, y que, como su nombre indica, sirve para quitar la costumbre de roncar. El aparato, aplicado al rostro del ruidoso durmiente, le sujeta la boca, obligándole a respirar por la nariz, bajo pena de morir asfixiado.

Otro inventor tiene gran fe en unas linternas que ha ideado, destinadas al calzado. Las linternas tienen la forma de una cafetera y se ajustan a las botas para que iluminen el camino y eviten un mal paso.

También se ha puesto a la venta un despertador que, en vez de poner en movimiento un timbre, sacude el rostro del dormilón con una especie de zorros. La ventaja principal del nuevo aparato, según su propio inventor, es que para verse libre de los zorros hay que salirse de la cama, porque el reloj se pone en la cabecera y no tiene interruptor como los despertadores ordinarios.

Pero los inventos más notables se refieren a la cría de gallinas. Varios inventores han ideado sistemas para obligar a hacer ejercicio a las aves de corral. Hasta ahora, el único medio de que las gallinas no permaneciesen inactivas consistía en echarles el grano revuelto con paja; pero los nuevos sistemas constituyen verdaderos aparatos de gimnasia obligatoria, pues las aves no tienen más remedio que moverse si quieren comer. El principio es idéntico al de otros varios inventos: una rueda de escalera, cuyo movimiento puede regularse según el peso y la agilidad de las aves. Subiendo de prisa, la gallina alcanza la comida; pero debe seguir subiendo para no alejarse del comedero. Sólo falta que los inventores den con el medio de aprovechar la energía que se desperdicia para extraer agua de algún pozo.

También se ha inventado un ponedero eléctrico, que impide a las gallinas comerse los huevos.

Lavado de los sombreros de paja

Al acabarse la temporada veraniega, muchas personas se encuentran con el sombrero de paja nuevo, pero sucio. ¡Es una lástima tirarlo! Quien lo quiera lavar económicamente, puede hacerlo de un modo muy sencillo.

Quítesele el forro y todos los adornos, colóquesele en una forma de madera donde quede bien ajustado y frótesele con una ligera disolución de potasa blanca. Todas las manchas desaparecen. Luego se le azufra y se le moja con una esponja bien empapada en agua clara.

La paja de los sombreros de señora, más fina y delicada que la de los sombreros de caballero, se limpia y blanquea echándola en una disolución de ácido muriático oxigenado y saturado de potasa. Quedará muy blanca y muy flexible.

VIAJE AÉREO — ROSARIO



Aparato Breguet momentos después del aterrizaje en Rosario a donde fué conducido por su piloto desde Buenos Aires.

NUEVO GOBERNADOR — ROSARIO



El doctor Mosca, nuevo gobernador de Santa Fe.
Fot. Martín.

BAILE DE CARNAVAL — SAN LUIS



Cuadro dramático "Joaquín Dicenta" que en el coso de carnaval salió representando los

MASCARADA — TUCUMAN



Cuadro dramático "Joaquín Dicenta" que en el coso de carnaval salió representado los personajes de "Juan José", en una carroza.

REUNIÓN POLÍTICA — CAPITAL



Parte de la concurrencia al mitin celebrado en el teatro Coliseo, por el partido demócrata progresista el jueves 26.

Fot. Louzán.

PAUL DESCHANEL, NUEVO PRESIDENTE DE FRANCIA



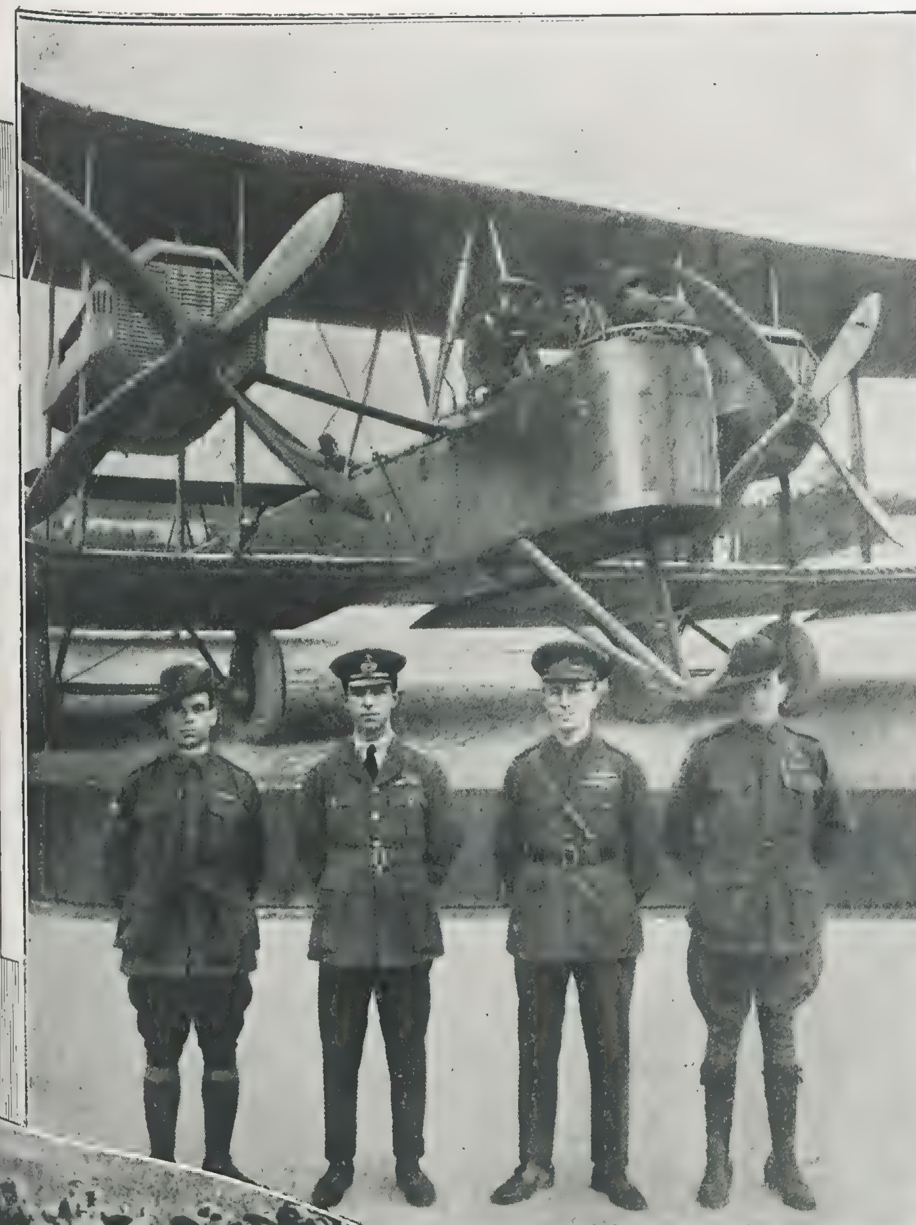
El nuevo presidente de Francia, Paul Deschanel, pronunciando un discurso patriótico

LA DERROTA DEL ALMIRANTE KOLTCHAK



El ejército del almirante Koltchak, derrotado y maltrecho, en plena retirada

TRAVESÍA AÉREA LONDRES-AUSTRALIA



Los tripulantes del aeroplano Vickers, sargento V. H. Shiers, teniente K. M. Smith, capitán Ross Smith y sargento J. M. Bennet, que realizaron el viaje aéreo de Londres a Australia

VIAJE DE LOS SOBERANOS BELGAS



Los soberanos belgas a bordo del "George Washington", emprenden el viaje de regreso, después de haber visitado los Estados Unidos de Norte América.

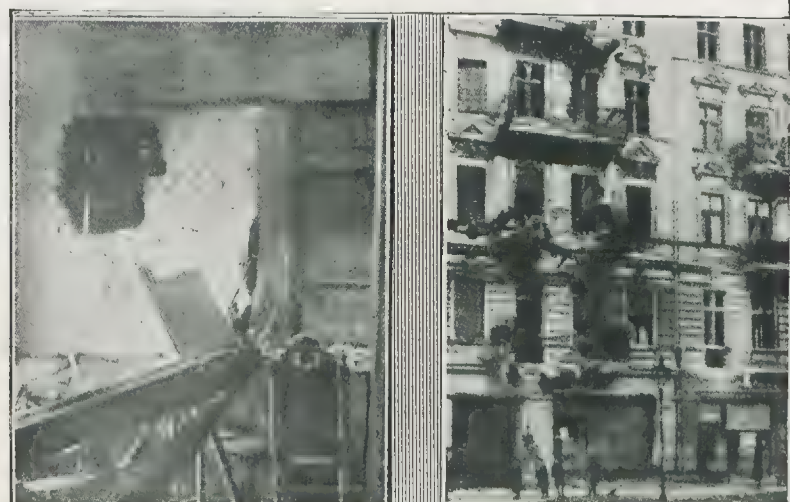


Grupo de comunista[...]stados en la alta Silesia

ECOS DE LA ULTIMA REVOLUCION EN ALEMANIA



El edificio del diario "Vorwaerts", en Berlín, defendido por los revolucionarios durante la huelga general

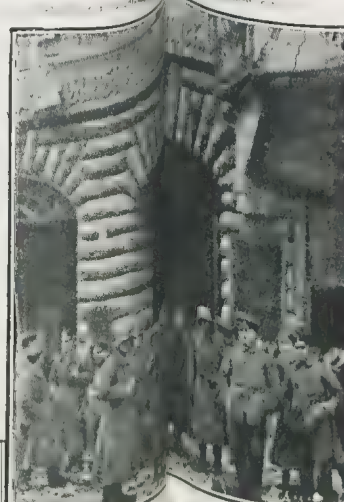


Efecto causado por los disparos de la artillería en las oficinas del periódico "Vorwaerts"

Casa defendida por los revolucionarios, que fué tomada por las fuerzas del gobierno



Carteles de propaganda revolucionaria en Viena



Fachada de la [...]a del diario socialista "Vorwaerts", tomada por las tropas gu[ber]namentales.

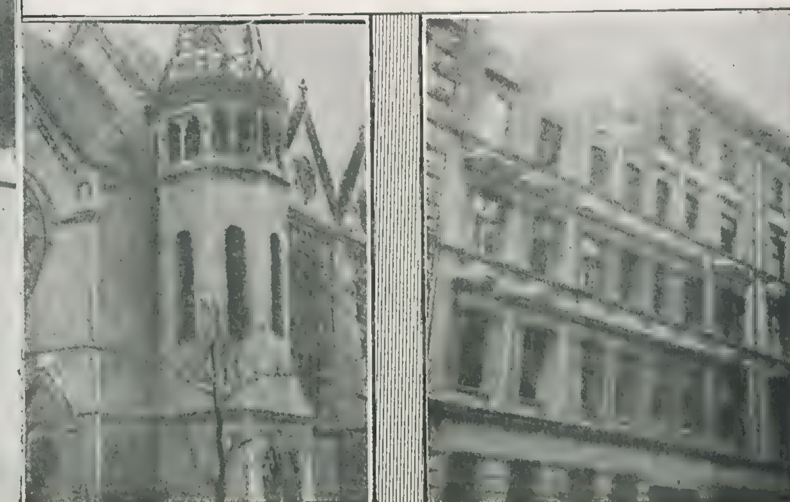
LOS DISTURBIOS POLITICOS EN BERLIN Y VIENA



Cartel incitando a los proletarios de Viena a declarar la huelga general



Oficinas del "Berliner Tageblatt", ocupadas por tropas del gobierno



La cúpula del campanario de la iglesia de San Jorge, destruída por la artillería

Efectos de un disparo de artillería en una casa de Berlín

CAPITAL



En el acto de la colocación de la placa que cambia el nombre del Paseo de Julio por el de Avenida Leandro N. Alem, el intendente municipal doctor Cantilo, leyendo su discurso en presencia del presidente de la República.—En óvalo: la placa colocada en la esquina Rivadavia y antiguo Paseo de Julio.

CAPITAL



Frente del edificio inaugurado con destino a mercado-feria, en la esquina Salta y Constitución.

CÓRDOBA



Autoridades gubernativa y municipal, con los invitados a la fiesta inaugurando los partidos nocturnos de tennis, en Alta Córdoba.

CÓRDOBA



Grupo de niños que tomaron parte en el concurso infantil del Jardín Zoológico.



Concurrencia al baile de disfraz del "Centro Catalá".



Baile infantil de disfraces, celebrado en el "Centro Castellano".

ROSARIO



Parte de las señoritas disfrazadas que concurrieron al baile de disfraz, del Club Italiano.

CORRIENTES



Maestras egresadas de la escuela Normal, en el último curso.

Fots. Louzán, Cabada, Arena, Martín y "La Artística".

Las minas de rubíes de Mogok

Mogok es una ciudad de 40.000 almas perteneciente al Estado de Birma (India Posterior). No tiene grandes bellezas naturales; pero su situación, como la de casi todas las poblaciones indias, es muy bonita y aun en algunos sitios en extremo pintoresca, pues está construída en una altura 2.300 metros sobre el nivel del mar. Todo cuanto allí existe no tiene más que un significado, la explotación de los rubíes, que hace vivir, y no del todo mal, a la población indígena y a la europea; y al forastero se le hace comprender, no siempre en formas agradables, que su obligación es únicamente admirar esa industria, que allí se ejerce en gran escala. Los extranjeros tienen la seguridad de encontrar en aquella ciudad algún compatriota, pues en ella abundan los ingleses, yanquis, franceses y alemanes, que con los indígenas, los judíos y otros individuos de las razas blancas y de color forman un abigarrado conjunto.

Para hacerse cargo de lo interesante de esa ciudad construída sobre canteras de rubíes, es preciso visitar los sitios en que se realizan todos los procesos a que la piedra está sometida, desde su extracción de la mina hasta la talla, y estudiar la vida de aquella población trabajadora.

Es preciso distinguir entre la explotación minera indígena y la europea, las cuales, contra lo que pudiera creerse, no se hacen una competencia enconada. El sistema que siguen los indígenas para explotar los tesoros que encierra el suelo de su patria es más primitivo y más penoso que el de los explotadores europeos; pero unos y otros trabajan pacíficamente, a veces en lugares contiguos, sin causarse recíprocamente la menor molestia. La gran compañía europea no ha de temer hostilidad alguna por parte de los naturales del país; al contrario, son éstos tan inofensivos y bondadosos, que se complacen en ilustrar con sus consejos a los exploradores extranjeros. La Compañía de Minas de Rubíes de Birma ha contratado con el gobierno indio un monopolio, pero en el contrato hay una cláusula que garantiza a los indígenas ciertas libertades para la busca de piedras preciosas. Esto no supone una gran competencia, por cuanto aquéllos siguen explotando sus concesiones según los antiguos procedimientos. Así, por ejemplo, su aparato para el lavado del mineral consiste en un gran hoyo redondo practicado en el suelo, en donde depositan los pedruscos disgregados que contienen los rubíes. El agua corriente va arrastrando el limo, y agitando incesantemente aquella masa se obtiene finalmente la arena pura y la piedra. En esta operación se emplean hombres, mujeres y niños.

La compañía europea dispone de molinos que separan más rápidamente y con mayor precisión la piedra de las escorias. En una sala especial, en donde sólo pueden entrar europeos, se guardan las piedras de mayor tamaño; en otra, los indígenas hacen la selección de las piedras valiosas. Para que el lector pueda formarse idea del número inmenso de las que no tienen casi valor alguno, bastará decir que éstas se venden a dos libras esterlinas el ciento. Estas piedras son las que emplean los indígenas para adornar sus cabañas y sus quitasoles, y se cuentan por miles los individuos que un día y otro día se dedican a buscarlas, no habiendo ninguno que vuelva con las manos vacías.



Lavado de rubíes por el procedimiento indígena de Mogok

Una vez por semana se celebra una gran subasta de rubíes, en la que están representadas casi todas las naciones y en la que la demanda es mucho mayor que la oferta. Aparte de estas subastas, todos los días se ofrecen rubíes en el mercado. Los rubíes encontrados por los europeos quedan de propiedad de éstos; en cuanto a los que encuentran los indígenas, todos los que exceden de un determinado peso van a parar a poder del rey Thiabau, quien tiene en las minas sus vigilantes y sus agentes.

Los que han hecho su fortuna en Birma con piedras preciosas vienen obligados a erigir un templo, una pagoda o un convento; por esto se encuentran a cada paso fundaciones de éstas, que al paso que constituyen un testimonio de gratitud, asegurarán a los que las erigieron la protección del cielo.

A pesar de todas las imitaciones, el rubí natural no ha perdido nada de su valor ni de su importancia; y a pesar de todos los laboratorios químicos, Mogok es y será siempre un lugar de fabulosos tesoros, la ciudad de los rubíes por excelencia.



Explotación europea de las minas de rubíes de Mogok

El cuento del "dumping"

El doctor Ernesto Padilla, presentó el año pasado a la Cámara de Diputados un proyecto costra el "dumping", es decir, contra la venta de mercadería extranjera a precio más bajo que en el país de origen. En vista de ese proyecto hubiera podido creerse que andan repartiendo mercadería extranjera por las esquinas, pero nuestros lectores saben muy bien que no es cierto. El doctor Ricardo Aldao, delegado argentino a la conferencia financiera de Wáshington, también hizo allá una tirada contra el "dumping". Y un diario de la mañana nos hace el otro día el elogio del proyecto Padilla y de la tirada Aldao.

La guerra al "dumping" tiene por objeto defender la industria nacional contra la competencia extranjera. Algunos gobiernos pagan primas a la exportación, y en tal caso el producto "primado" puede venderse en el extranjero a precio más bajo que en el país de origen. También puede suceder que los productores de un país se unan para conquistar un mercado extranjero, y en tal caso, sea para desalojar la competencia, sea para quebrantar la industria local de ese mercado, venderán a precio tal vez más bajo que en el suyo propio.

Sin embargo, ¿puede creerse que vendan por menos del justo valor? He ahí una cosa sobre la que no es posible pronunciarse a priori, pues no así como quiera se puede vender perdiendo ni llevar muy lejos en duración e intensidad ese juego. Es necesario tener presente que el "dumping" es juego de países proteccionistas. Como en estos países la producción local se vende en el mercado interno a un precio que se encuentra muy por arriba del justo valor, es posible que vendan en el extranjero a precio más bajo que en el mercado interno, y sin embargo todavía por arriba del justo valor. En tal caso, el criterio librecambista del mercado comprador nada tendría que objetar.

Combatir el "dumping" en nombre del proteccionismo, como lo hacen el doctor Padilla, el doctor Aldao y el diario que hace el elogio de ambos, es una contradicción bastante fuerte, pues lo que permitiría hacer el "dumping" aquí, sería el proteccionismo de allá. ¿Cómo incurren en esta contradicción? He aquí un misterio. ¿Y cómo quieren combatir el "dumping" en un momento en que no hay señales del mismo y el artículo extranjero se encuentra por las nubes? He aquí otro misterio.

Preferimos el librecambio al proteccionismo, y para esta preferencia no alegamos sino una razón: el proteccionismo es contraproducente para la industria en los países importadores de combustible, maquinaria y demás elementos indispensables para la industria. La industria argentina nunca logrará desarrollarse bajo el sistema proteccionista porque este sistema intercepta los caminos posibles del desarrollo industrial, imponiéndole condiciones cuesta arriba. El librecambio, empero, no aconsejaría consentir que la industria extranjera, vendiendo por debajo del justo valor, viniese a arruinar la industria nacional. Pero en un país proteccionista, la lucha contra el "dumping" no se puede admitir sino mediante la mayor claridad de las cosas.

Mientras se nos quiere hablar de "dumping", está sucediendo todo lo contrario del mismo. Los productos argentinos, pasando muy a menudo por extranjeros, se están vendiendo al precio mucho más elevado de estos últimos. Entre tantos que todo el mundo conoce, pongamos un ejemplo: los paños. Hay paños argentinos que sin contar la hechura se venden al consumidor con 350 ó 400 por ciento de recargo sobre el precio de fábrica, lo cual sin duda quiere decir algunos cientos por ciento más sobre el costo de producción.

Siendo partidarios de la abolición progresiva del sistema proteccionista, creemos, sin embargo, que dado el caso, habría que defender la industria nacional contra la competencia desleal. Pero no creemos que eso deba ser considerado en general y abstracto por el Congreso, votando una ley capaz de servir de pantalla a todo género de abusos, ni que la protección contra la competencia desleal, o "dumping" que se llame, ni protección de ninguna clase, pueda concederse sin previa comprobación de que los precios del producto nacional no son excesivos relativamente al costo de producción. Para que una industria fuese protegida contra el "dumping", fuera menester que sus precios hubieran sido previamente aprobados por el estado. Si los precios fueran excesivos, que los arreglase, y si no quisiera arreglarlos, que soportase el "dumping", el cual sería entonces la única defensa del consumidor.

Si mañana alguna industria nacional fuese víctima del "dumping", que se presentase a los poderes públicos exhibiendo sus cuentas y reclamando su defensa. Ciertamente que si aquellas cuentas fuesen limpias, sería acompañada por la opinión; y en cuanto a los poderes públicos, es inverosímil que tardasen en proveer lo necesario para solucionar el caso. Pero votar una ley general, y por añadidura sin compromiso alguno para la industria, sería preparar las cosas para que entre gallos y medianoche le hicieran al consumidor el cuento del "dumping".

Gil PAGANO.

Casado por sorpresa

Así como en Francia se ha descubierto ahora que había varias mujeres divorciadas sin saberlo, en Londres se ha dado ahora el caso de un hombre casado sin saberlo.

Esa aventura rocambolesca fué descubierta a consecuencia de la detención, por bigamia, de un individuo llamado Carlos Hosken, escritor y editor.

Así, pues, en 1905, Hosken, que estaba casado desde hacía trece años, conoció a Ester Parker, una viuda que dirigía una escuela de canto.

Se enamoraron y se casaron.

Esto, al menos, es lo que cuenta la segunda mujer de Hosken, porque en cuanto a su marido, éste asegura no recordar haberse casado por segunda vez.

Sin embargo, reconoció como suya la firma que figura en la partida correspondiente del Registro Civil, y explica la cosa de esta manera:

—Creo recordar que en el día en que se indica como el día de la ceremonia nupcial visité por la mañana a la señora Parker.

Esta me ofreció una bebida para refrescar, y a partir de este momento, no recuerdo qué sucedió. La bebida que me ofreció contenía, sin duda alguna, un narcótico.

Debió aprovecharse de este estado de inconsciencia en que me hallaba, para conducirme a la alcaldía y celebrar el matrimonio, sin que de ello me pudiese dar cuenta.

Sólo recuerdo que al recobrar el conocimiento me encontré en casa de ella, acostado en un *canapé*.

Por inverosímil que parezca esta explicación, el proceso, verdaderamente vodevilesco, confirma su exactitud.

La señora Parker cuenta lo siguiente:

—Después del almuerzo, Hosken echó una pequeña siesta en un *canapé*. Al cabo de media hora, despertóse, me pidió prestados 10 chelines y se marchó. ¡Después no le he vuelto a ver!

Operación delicada

Los médicos de Kansas acaban de realizar una delicada operación, de la cual están muy orgullosos.

El padre Joseph Hohe, cura de la iglesia católica de Bucyrus, Kansas, tratando de salvar víctimas de un incendio cayó entre las llamas, sufriendo horribles quemaduras en la cara, quemándose los párpados de tal modo, que hubo necesidad de cortárselos. Pero como con esa operación la vida del sacerdote resultaba un constante martirio, los médicos decidieron hacer el injerto de la piel de otra parte de su cuerpo, y le fabricaron con ella nuevos párpados.

La operación ha tenido un éxito completo, y el buen sacerdote, ya completamente recuperado del accidente, puede dedicarse a sus funciones religiosas, pues los nuevos párpados funcionan relativamente bien, obedeciendo la acción de los músculos.

Calcúlase que el edificio del Vaticano, donde reside el Papa, con todos los tesoros que encierra, valen en conjunto más de 400 millones de pesos moneda nacional.

CAMARANO

A la puerta de su rancho, sentado en una cabeza de vaca, templaba el viejo Camarano su guitarra, y punteando las bordonas armoniosas, entonaba una milonga con la dulce queja de su enervado acento:

Las mujeres pa'l amor
y los hombres pa la taba,
el mandinga los conchaba
y les presta su coraje,
pa'ngatuzar de mi flor
al zonzo que agarra viaje.

Enmudece, entorna sus ojos, y entretanto pisan sus dedos por largo espacio las templadas cuerdas, surgen en su imaginación los versos del pie siguiente. De tiempo en tiempo interrumpe su canto, gira lentamente y tomando de su lado el porrón, bebe un largo sorbo de la fuerte y devota ginebra; exclamando luego con voz aguardentosa y campechana:

—¡Velay! Si no se remoja el garguero las palabras se trompiezan y el verso sale sucio... ¿Y, no?...

Era el viejo Camarano verdadero prototipo de esa raza, extinguida casi, que fué en antaño señor de la vasta comarca pampeana. De mediana estatura, delgado, musculoso, la cara alargada y prominentes los pómulos, despejada frente, ojos rasgados, nariz aguileña, finos labios y la tez morena y tostada por el sol. Un fino bigote y luenga barba encanecida y la blanca melena volteada sobre la nuca, daban a su rostro la augustez y bondad del alma criolla. Vestía el viejo una boina azul, descolorida, apretada sobre los ojos, gran pañuelo de seda anudado al cuello, una blusa corralera de burdo lienzo, holgadas bombachas y desportilladas alpargatas, sin medias, y sujetas al pie con tientos sobados.

Camarano no tenía oficio ni lo tuvo jamás. Desde la mocedad la guitarra y el juego fueron sus medios de sustento; y ahora que los años habían puesto freno a su denuedo y temeridad, se recogía en aquella humilde tapera, que en un rincón del campo inmenso le cediera compadecido un estanciero bondadoso.

Allí, sentado a la puerta, en su mandíbula de vaca, con la vieja guitarra en las rodillas y el frasco de ginebra a su lado, allí pasaba las horas largas y perezosas, apartado del trato común, hambriento y desaseado, sin más amor y deseos que la desenfrenada inspiración de su inconmensurable numen. ¿Qué le importaba la gente? ¿Qué la vida preocupada y sistemática?

Era feliz en su destierro. Nadie pasaba por aquellos apartados lugares, ni él se alongaba de ellos sino cuando el hambre le hacía ensillar su overo y mendigar en el primer puesto un trozo de pulpa y el elixir de sus congojas.

Una tarde, sin embargo, se detuvo en su rancho un forastero. Era un paisano alto, flaco, lleno el rostro de costurones y mal cicatrizados "barbijos". Montaba un zaino mula, flacón, abierto de paleta.

—¡Güena tarde, amigo!—saludó el forastero.

—Güenas las dé Dios. Apéese.

—Gracias. No tengo tiempo

Y agregó luego, bajando instintivamente la voz:

—Me galguea una partida. Quisiera un trago de agua.

Comprendió Camarano que aquel hombre "se había disgraciao"; mientras le alargaba su porrón de ginebra, le preguntó interesado:

—¿Yeva raya, amigo?

—El zaino afloja... Pero tengo como una legua.

—Entuavía puede dar pique y mano.

Bebió el prófugo de un solo sorbo todo el contenido del porrón, enjugóse la bañada frente con el dorso de la mano, y suspiró hondamente.

—Yevo sais leguas de juída,—agregó.—No conozco el pago.

—Agarre el camino de la cañada grande,—se apresuró a indicar el viejo.—A la derecha, como a una legua, hay un bosque cerrao, bajando una lomita. Gánelo.

—Gracia;—dijo el prófugo, picando al bruto.—Adiosito.

—Que Dios lo ampare.

Inmóvil, con el frasco vacío en la mano, siguió Camarano con la vista al forastero que se achicaba rápidamente en el confín de la llanura. Expresaba su rostro infinita satisfacción, y sin saber por qué, llevó inconscientemente su diestra a la cintura, empuñando el mango de su cortadora daga, mientras vagaba alborotada su imaginación por mil ensueños de muertes y sangrientas luchas. Y, lentamente, dejó el frasco, sentóse en la mandíbula, templó el dulce instrumento, y una dulce cantinela entonaron sus labios temblorosos:

A la vera del mar
va pasando un barquito...
. . . .

Pero se interrumpió en seguida. Al fondo del camino un grupo de jinetes avanzaba velozmente envueltos en densa y alta nube de polvo. Sospechó el viejo: era seguramente la partida. Poco después, ésta se detenía frente a su rancho.

Componían la partida un sargento, chinazo, musculoso, de duros ojos negros y espinosos mostachos; dos agentes, y un peoncito, en mangas de camisa.

—¡Güena tarde, viejo! — gritó el jefe con áspero acento.

—Güenitas,... — contestó Camarano, con estudiada indiferencia. — ¿Pa'nde vá, sargento?

—¿No vido pasar un hombre de a cabayo en un zaino mula? — preguntó éste sin responder directamente.

—Si lo vide. Algún cuatrero, ¿no?

—Y asesino. Jué a las casas de ño Pablo a robar unos ganaos, y como le diesen ojo dentró el malvao a degüeyo con tuita la familia... ¡Máula!... Con que... lo vido, ¿no?

—Sí.

—Y... ¿pa'nde agarró?

—¿Ve aquel ombú? — respondió el viejo, señalando un lejano arbolito que señoreaba en el desierto horizonte sobre el lado opuesto que tomara el prófugo. — Güeno. En esa direción...

—¿Y yeva mucho adelantao?

—Media legüita rabona.

Sin esperar más y dando las gracias, picó el sargento hacia el ombú seguido del resto de la partida. En pocos minutos se alejó, desapareciendo a la altura del árbol, detrás de una loma.



Y aun continuaba inmóvil el viejo Camarano, mirando a lo lejos sobre la loma. ¿Veían sus ojos? ¿Qué infinito gozo no tenía arrobado su espíritu y suspendido los sentidos? ¡Su alma! ¡Viejo lindo! Jamás se le hubiese ocurrido que aquella nobleza era una complicidad. Salvaba a un hombre, lo sacaba de los auspicios de las leyes, del saneamiento social, para arrojarlo sangriento, contaminoso, entre la sana moral y gobierno de los hombres. Pero en su éxtasis contemplaba la imagen, el rostro agradecido del prófugo, rebosando su corazón fiera contenteza con el engaño a la turba policíaca.

Sentóse en su mandíbula de vaca, silbaron las cuerdas de la llorona vihuela, y su voz campechana, enronquecida, hendió los aires con su eterna y consejera cifra.

El ser güeno en esta vida
da muchas veces trabajo:
la bondá suele ser gajo
y la maldá flor crecida;
pero, al fin de la partida,
del infinito peñasco
Tata Dios hace'l proceso:
¡Virgen santa! ¡Veía el chasco!
al güeno le da churrasco,
y al malo... le tira el güeso.

Cerró sus ojos, suspiró hondamente. En ese instante de mental rapto, de profunda abstracción, nadie, nadie se hubiese sentido tan feliz como el viejo Camarano.

Cuando levantó sus párpados, una gruesa lágrima brotó de sus ojos y rodó lentamente por las mejillas, perdiéndose en la maraña de su luenga barba encanecida...

Lucio ARRAIZ NAGUIL.

El país de la joroba

Un original estadístico inglés ha tenido la curiosidad de catalogar el número de individuos que padecen desviaciones, más o menos acentuadas, de la columna vertebral, no sólo en la Gran Bretaña, sino en todo el mundo.

Las cifras obtenidas son, en verdad, algo desilusionantes; resulta, en efecto, que en todo el planeta no hay sino un millón escaso de jorobados. E indudablemente, dicho sea con perdón del estadístico, debe haber muchísimos más.

Pero, en fin, dando por supuesto que no ha existido error en los cálculos, lo que sí debemos creer a puños cerrados es esta afirmación del paciente investigador: "el verdadero país de los chepas es España, en cuanto allí, hay una persona jorobada por cada diez". Cualquiera que viva en esta hermosa tierra, estará perfectamente convencido de la exactitud de la observación que copiamos.

Añade luego el curioso calculista, que, concediendo a cada joroba de las que se pasean por el mundo una altura media de 20 centímetros, alcanzaría la suma total de chepas, si fuera posible amontonarlas, una elevación de 200.000 metros cabales.

La galantería rusa

Por lo que se infiere de algunos proverbios rusos, en el antiguo imperio de los zares no se trata a la mujer con grandes miramientos. Veamos algunos de dichos proverbios.

"Ama a tu esposa como a tu asno, y sacúdela como a un árbol frutal."

"Si has pegado a tu mujer por la mañana, acuérdate de pegarle por la noche."

"No hay inconveniente en que des una paliza a tu mujer con un mango de escoba; a fe que ella no es de porcelana."

He aquí, por último, un cuanto proverbio ruso, no menos delicado: "Cuanto más aporrees a tu esposa, mejor será tu almuerzo".

¡Cuán distante se halla todo eso del proverbio indostano: "No peguéis a la mujer ni con una flor"!

Antigüedad de los pendientes

Según el Génesis, en tiempos de Jacob, mil setecientos años antes de Jesucristo ya se usaban los pendientes. Esta antigüedad ha sido también confirmada por excavaciones hechas en Etruria y en las Islas Británicas, donde se ha encontrado algunas de estas joyas labradas con sumo primor.

Es también muy curioso el hecho de que la estatua de la Venus de Médici tiene las orejas con agujeritos como para el uso de pendientes.

Esta joya, que tanto armoniza en el rostro bello de la mujer, fué al principio un adorno supersticioso, especie de amuleto contra las declaraciones amorosas de los hombres *pelmas*.

¡Cuánto deplorarán hoy las bellas que los pendientes hayan perdido su antigua virtud!

El nipponio

Un nuevo cuerpo simple

Un químico japonés, el señor Ogawa, de la Universidad de Tokio, ha descubierto un nuevo cuerpo simple. Su denominación se ha hecho en honor de la patria de este sabio.

El nipponio se encuentra en la molibdenita, en la reinita y en la torina. En este último mineral se halla en la proporción de uno por ciento y en forma de pequeños cristales muy duros (rayan el vidrio), de silicato doble de zirconio y nipponio. Su peso atómico se ha calculado aproximadamente en 100.

En la clasificación periódica viene a llenar la laguna que existía entre el molibdeno y el ruteno.

El carbón inglés

Se calcula que de las minas de carbón de Gran Bretaña y Gales se extraen anualmente doscientos veinte mil millones de toneladas de dicho combustible.

PERPLEJIDAD



—¿Cómo se explica, Juan, que siempre se encuentran pozos de petróleo y nunca de aceite de oliva?

Pueblos y razas del Imperio Británico

El rey Jorge V es soberano de más de cuatrocientos millones de habitantes, la fracción mayor que jamás se reunió bajo una misma dominación. Estos cuatrocientos millones de almas, que totalizan la población del Imperio Británico y se hallan distribuídos en las cinco partes del mundo, ofrecen entre sí contrastes tan extraños como interesantes. He aquí algunos datos estadísticos referentes a este particular.

Todo el imperio mide cerca de doce millones de millas cuadradas (cada milla equivale a 1.609 metros), repartidas del modo siguiente: 125.095 millas cuadradas en Europa; 1.915.000 en Asia; 2.644.000 en Africa; 4.039.000 en América; 3.184.000 en Oceanía. Solamente el Canadá es cien veces mayor que la superficie total de las islas británicas propiamente dichas, o sean Inglaterra, Escocia, Irlanda y Gales, que miden en junto 121.089 millas cuadradas.

En cuanto a población, el rey Jorge V tiene 42.082.000 súbditos en Europa, 300.570.000 en Asia, 43.030.000 en Africa, 7.528.000 en América, y 5.195.000 en Oceanía. Es decir, que donde posee mayor extensión de territorio cuenta menor número de súbditos.

Siguiendo la estadística, aparece ahora un punto en el que es imposible hacer una especificación. Nos referimos a la lista de las razas y familias que entran en la composición de aquellos cuatrocientos millones de almas. Unicamente puede establecerse con seguridad la afirmación de que sólo una cuarta parte de dicho total está formada por personas de raza blanca; los trescientos cincuenta millones restantes los constituyen razas de color, es decir, negros, amarillos y rojos.

En el punto de vista religioso, aunque el Imperio Británico está considerado como un país cristiano, cuenta más mahometanos que Turquía y más budistas que el Japón. He aquí las cifras: indios, doscientos ocho millones; mahometanos, noventa y cuatro millones; cristianos, cincuenta y ocho millones; budistas, doce millones; sikhs, dos millones y medio. Los idólatras (fetichistas, etc.) forman un grupo de nueve millones, y catorce millones profesan un número casi infinito de credos y religiones no cristianas, los canopistas, hilozoístas, astronómicos, antinomios, calitumpianos, inmortalistas condicionales, auroristas del milenario, dippers, tunkers, tipones, sung-kungs y otros por el estilo.

En lo que se refiere al idioma, la pretensión de Inglaterra de que su lengua sea la universal no puede verla realizada, porque ni aun en sus propios dominios metropolitanos es la única que se emplea. Nada menos que cinco idiomas distintos se hablan en las Islas Británicas, el inglés, el galo, el escocés, el irlandés y el francés; en el País de Gales el 46 por 100 de la población habla el galo, y un 14 por 100 (la población rural) no conoce otro lenguaje que el céltico.

Y no hablemos de datos de nacimientos, de defunciones y matrimonios, que varían extraordinariamente según los países, ni menos de cultura en los distintos territorios, opuesta en unos totalmente a la que gozan y disfrutan otros.

De todos modos, es asombroso el cúmulo de elementos humanos sumados bajo los rojos pliegues de la bandera inglesa, la "púrpura violeta del pabellón royal", como ha dicho un poeta moderno español.

Los parlamentos

Calcúlase que el término medio de duración de los parlamentos de Europa es el siguiente: austriaco, seis años; italiano, alemán y español, cinco; francés, holandés, portugués, belga y rumano, cuatro, y tres el danés y el suizo.

El Shelta

Curioso dialecto

Un erudito inglés, Mr. J. Leland, acaba de descubrir, a consecuencia de los estudios pertinentes al caso, un nuevo dialecto, llamado el *shelta*.

El *shelta* no es otra cosa que la lengua secreta de los vagabundos ingleses.

Pero lo curioso es que tal lengua no es un simple argot del inglés moderno combinado con algunas palabras extranjeras, sino que contiene muchos elementos de la antigua lengua secreta de los bardos célticos.

Resulta, pues, un lenguaje sumamente interesante para los lingüistas, y su naturaleza demuestra que no es hijo de los tiempos modernos, sino el estado actual de una larga evolución que empieza en los más remotos tiempos de la antigüedad británica.

El abaratamiento de las subsistencias

El alcalde de Indianópolis acaba de demostrar, con excelentes resultados, su teoría de que los ayuntamientos podían reducir los altos precios de las provisiones en los grandes centros de población.

Con motivo de la celebración del Thanksgiving Day (Día de Gracias), el alcalde, Mr. Shank, resolvió demostrar que el pueblo podía comprar el pavo tradicional que consumen todas las familias en ese día, y encargó unos mil pavos por cuenta del ayuntamiento, anunciando que los vendería con sólo un 5 por 100 de beneficio.

El día de la venta concurrieron tantas personas, que en media hora se vendieron todos los pavos. El alcalde, entonces, encargó mil más, que se vendieron con la misma rapidez.

Los carniceros de la ciudad, alarmados al ver que se disponía a pedir tres mil pavos más, redujeron sus precios, no sólo sobre los pavos, sino sobre los pollos y otras aves, y toda la gente pobre de la población se ha provisto de aves para comer el día en que este pueblo da gracias a Dios por los beneficios recibidos durante el año anterior.

Para defender la madera

Las cajas, armarios, baúles y demás objetos de madera que se almacenan en los cuartos que no tienen más que ese objeto, están expuestos a la labor destructora de ratones y gusanos.

Para impedirla, úsese la siguiente receta, un poco complicada, pero de gran resultado:

Tómense partes iguales de almidón o de harina de trigo y de centeno, y después de mezcladas y pasadas muchas veces por el tamiz, se deslíen en una especie de disolución acuosa de muriato de barita, y se hace cocer todo en un vaso vidriado, como la cola común; muélense siete u ocho dientes de ajo, se ponen en un saquito de lienzo bien atado y se mete esta muñeca en el vaso, exprimiendo de cuando en cuando el zumo y revolviendo la mezcla hasta el fin de la cocción, es decir, cuando se pone fina la cola y toma una consistencia de caldo.

Esta mezcla se emplea fría, y con ella se lavan bien las cajas, armarios, etc., por dentro y por fuera.

Contra el cólera

Según opinión de algunas eminencias médicas, los trabajadores de minas de sal son inmunes respecto al cólera.

Ya lo saben los que temen al huésped de Ganges: metiéndose en salmuera no hay cólera que les entre.

Wagner ante los tribunales

No es cosa de broma, sino hecho absolutamente cierto. En el año 1849, durante la insurrección, publicó el gran músico un artículo en la *Gaceta del Pueblo*, de Dresde. Ahora, una revista anarquista, *El trabajador libre*, que se publica en Berlín, ha reproducido aquel trabajo de Ricardo Wagner, por el cual ha comparecido ante los tribunales de la capital alemana el editor responsable de la referida revista, que es un sastre llamado Rey, para quien ha pedido el ministerio fiscal cuatro meses de prisión "por excitar a la desobediencia de las leyes actuales".

El té y la locura

La revista médica inglesa "The Lancet", dice que preocupados los médicos escoceses de los estragos que viene causando la locura en el poético país de Walter Scott, han estudiado las posibles causas del terrible azote. Observaciones repetidas les llevan a atribuir el incremento de las enfermedades mentales al abuso del té, no en forma de infusión sino de decocción, que es como las clases pobres de Escocia consumen su bebida favorita. A fin de que les resulte más económica, no limpian sino de tarde en tarde la tetera, aprovechando las hierbas para seis o siete decocciones.

Proverbios chinos

Con tiempo y con paciencia, la hoja de la madera se convierte en seda.

El pie de la lámpara es el peor iluminado.

El mármol, no por ser mejor pulimentado es más ni menos duro; así sucede con los cortesanos.

Gobiérnate tú bien, y tú gobernarás a los demás.

El trato del mundo conduce a la desconfianza; la desconfianza, a la sospecha; la sospecha, al disimulo; el disimulo, a la malicia, y la malicia, a todo.

Vides colosales

La vid de estado salvaje puede alcanzar asombrosas proporciones. Los antiguos naturalistas habían ya notado, con sorpresa, este hecho. Estrabón refiere que en la Margesiana (Asia) se veían cepas de tal tamaño que apenas podían dos hombres abrazar el tronco. Con troncos de esta clase se hicieron obras de proporciones considerables, como la estatua de Diana en Efeso, de una sola pieza. Las puertas de Rábena, eran, según dicen, de madera de vid en planchas de tres metros de largo por 40 centímetros de ancho.

El primer maestro de Santa Fe, de que se tiene noticia, fué un tal Pedro Vega. Habiendo este hombre querido abandonar la ciudad en 1577, le fué prohibida la partida, so pena de una fuerte multa, pues no había otro que sirviese para maestro.

Papel impreso

"Agentina esperantisto". B. A.
"Bases morales y sociológicas del anarquismo", por Pedro Gori. B. A.
"Alborada". B. A.
"The South American". Nueva York.
"Mendoza". B. A.
"Dinamarca". Tango para piano, por Panchito Aranaz. B. A.
"Anales gráficos". B. A.
"Revista telegráfica". B. A.
"La Mesopotamia". B. A.
"La patria italiana en el Uruguay". Montevideo.
"Revista Marítima". Montevideo.
"El carpintero y aserrador". B. A.
"Inter América". Nueva York.
"El Cruzado". B. A.
"El Atalaya". B. A.
"Minerva". B. A.
"Revista de Ciencias Médicas". B. A.
"Vuestra causa". B. A.
"Acción socialista". B. A.
"Amor, vida y arte". B. A.
"Consejo escolar de Pehuajó. Ejercicio de 1919". Pehuajó.
"Monos y mononas". La Plata.
"Sociedad Argentina de Actores". B. A.
"Salud y Prana". Rosario.

Pescando con teléfono

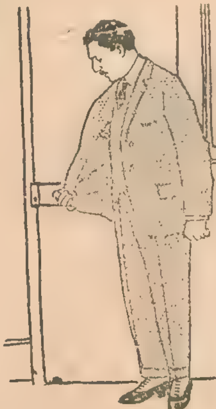
En Suecia es utilizado el teléfono para la pesca. Al efecto, se coloca un micrófono en diminuta caja de acero, y ésta se sumerge en el agua, luego de ponerla en relación, mediante varios hilos metálicos finísimos, con un receptor telefónico instalado en el barco. Cuando la pesca se aproxima por bancos, el receptor deja oir un ruido especial. La llegada del arenque es señalada por una especie de silbido intermitente; el bacalao, en cambio, produce un ronquido análogo al gruñir de un cerdo.

La manía de los microbios

¿Quién no conoce a alguno de esos microbiófobos, que son una de las mayores calamidades de nuestros días?

No se da tregua ni reposo. No puede tolerar que sus amigos y conocidos disfruten de las dulzuras de la tranquilidad de espíritu.

Con tal de llevar a cabo su campaña, poco le importa ofender el amor propio de los demás. Convídele usted a almorzar; antes de sentarse a la mesa sacará ostensiblemente el pañuelo y sacudirá con cuidado un poco de polvo que se ha imaginado ver.



Agarra la punta del saco, la coloca con cuidado sobre el picaporte y luego da la vuelta.

"¡Donde hay polvo hay microbios!", dirá en tono sentencioso a los circunstantes mientras limpia la silla.

"Para esto no se fíe usted nunca de las criadas", — añade con aire de sabiduría.

Lo que luego hace es coger el limpio cubierto y mirar cuidadosamente primero el tenedor, después el cuchillo y frotarlos fuertemente con la servilleta.

"Conocí a uno — sigue diciendo — que enfermó de fiebre tifoidea por haber comido con un tenedor, que no tuvo cuidado de limpiar antes, en uno de los mejores restaurantes. Los gérmenes de la fiebre tifoidea son muy difíciles de extirpar".

Por ejemplo, siempre que tiene que entrar o salir de una habitación, nunca coge la perilla de la puerta como lo hacen los demás. Se guardará muy bien de ello. Pudiera sobre el pulido metal o porcelana haber algún microbio; así es que coge la punta de la americana, la coloca con cuidado sobre la perilla y luego da la vuelta.

Saca el pañuelo y sacude con cuidado un poco de polvo que se ha imaginado ver.

Ese señor tan especial toma invariablemente otra precaución muy característica; nunca coge con la mano el dinero que le dan. Va provisto de una especie de cuchara, que saca de un bolsillo "ad hoc" cuando tiene que recibir alguno y en ella ha de depositar el dinero la persona que se lo entrega, y antes de que el microbicida toque ni con la punta de los dedos las monedas recibidas, las hace hervir en agua a 240° Fahrenheit.

No hay palabras con que pintar la cara que ponen los cocheros de alquiler y conductores de tranvías cuando les presenta la cuchara para recoger la vuelta que ha de darle, y como la palabra es la válvula que tenemos para no morir de apoplejía después de una gran indignación, excuso decir a ustedes lo que le dicen los que reciben aquella que estiman ofensa.

Se coloca siempre un velo sobre la nariz y la boca para no aspirar el aire de la calle.

Cuando viaja por ferrocarril, ya sea corto o largo el viaje, se envuelve materialmente en un periódico. Antes de entrar en un vagón, se gasta sus diez céntimos en el periódico de mayores dimensiones que encuentra; en cuanto se sienta, lo abre y se forra en él tan completamente, que sólo deja la nariz al descubierto.

"Los vagones de los trenes — dice con mucha formalidad — están plagados de bacilos mortíferos; al entrar en uno, nos jugamos la vida. Por mi parte, cumpliendo con lo que a mí mismo me debo, me defiendo contra ellos todo lo que puedo. Un especialista en las enfermedades modernas fué quien me recomendó el abroquelarme con periódicos".

En el bolsillo interior de la americana lleva un pomo lleno de un fuerte líquido desinfectante, que comunica por medio de un delgado tubo de goma con un pequeño pulverizador pendiente de un ojal. Hace funcionar con cautela el mecanismo, y una finísima y menuda lluvia se interpone entre él y su interlocutor, a través de la cual no es posible que pase ningún microbio sin hallar muerte instantánea. Falta saber si su interlocutor queda tan satisfecho como él de su ingeniosa precaución.



Lo primero que hace es colocar el bastón en el receptáculo de metal.

El antimicrobista nunca pasa por encima de las alfombrillas colocadas ante una puerta sin antes haberse asegurado bien de que en ello no hay peligro; y para convencerse emplea el siguiente procedimiento: siempre lleva consigo, a todas partes, una botella grande del líquido antiséptico más fuerte que puede procurarse. Antes de entrar en una casa, pone una rodilla en tierra, saca su botella microbicida y rocía bien el felpudo, y a veces no se contenta con eso solo, sino que le da vuelta y también lo rocía por el otro lado. Suele a veces resentirse el dueño de esa desconfianza, pero pronto le convence el exterminador de microbios con su elocuencia de que debe agradecerle lo hecho, pues con ello le ha salvado la vida y la de su familia.



En el bolsillo interior del saco lleva un pomo lleno de un líquido desinfectante.

Para dormir

Los ingleses atribuyen al lúpulo muy grandes virtudes soporíferas, y con razón. Una almohada llena de hojas frescas de lúpulo producirá un sueño muy tranquilo a toda persona que apoye la cabeza en ella, siempre que el lúpulo haya sido puesto a calentar de antemano durante un cuarto de hora en un sitio bien caliente, a fin de destruir los insectillos que las hojas pudiesen contener.

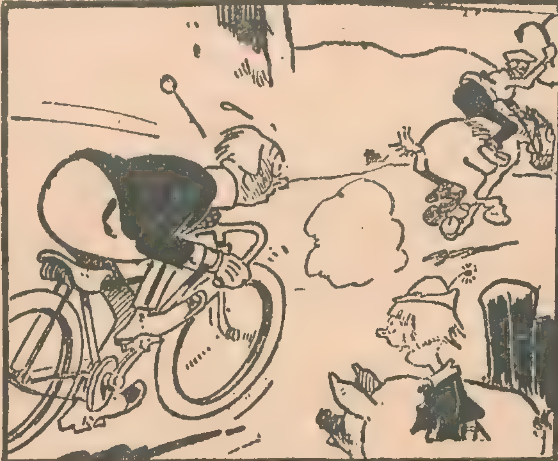
Un nuevo cristal

Las fábricas de cristal de Baccara, en Francia, tan celebradas, no cesan de lanzar al mercado sus preciosos productos. Ahora, han creado un nuevo tipo de cristal, que no se rompe: la composición de esta maravilla se hace sumiendo el cristal en agua en completo estado de ignición y trasladándolo inmediatamente a otra agua totalmente helada, con lo que se forma una pasta cristalina de rara brillantez y de una dureza extraordinaria.

DE CÓMO ANASTASIO SE GANÓ UN CANARIO



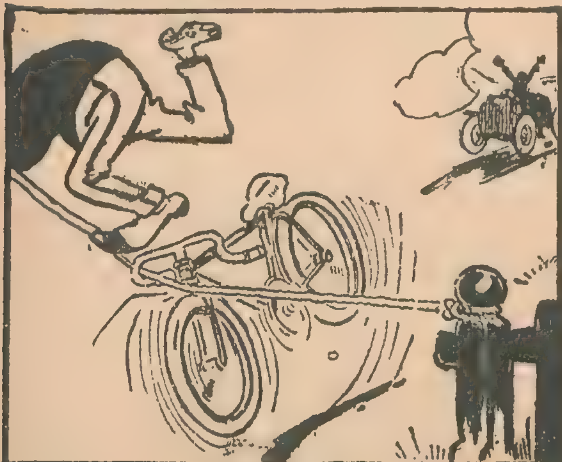
Paco Cacarussi es un famoso ladrón de caballos, que le había echado el ojo a un tordillo que Anastasio había adquirido recientemente. Quiso nuestro amigo impedir el abigeato, echándole un ancla a guisa de lazo al ladrón, pero una herradura de la noble bestia le dejó dormida la mano.



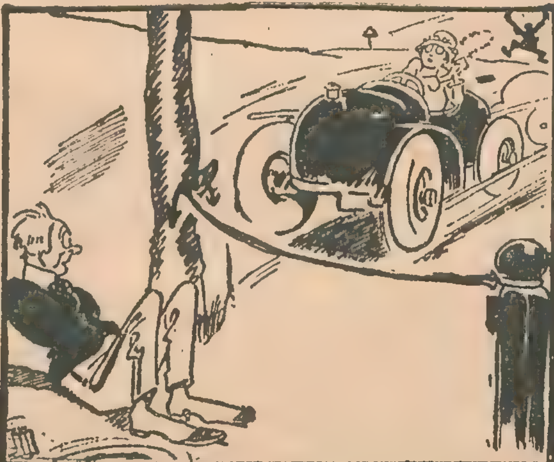
Cuando hubo "despertado" su extremidad dormida, montó una bicicleta y salió en persecución del bandido. Era de verse cómo volaban jinete y ciclista por esos caminos de Dios.



El facineroso, viendo que Anastasio ganaba terreno, arrojó el ancla con tan buena puntería que quedó enganchada en la rama de un árbol y el otro extremo anudado a un poste, formando así un cordón a lo ancho del camino.



Anastasio, que venía pedaleando furiosamente, no tuvo tiempo de parar la bicicleta, que fué a dar contra la cuerda, despidiendo del asiento al desdichado Rechupete.



A todo esto, nuestro amigo vió como venía por el camino un auto, cuyos diez y ocho mil caballos de fuerza se habían desbocado, causando pánico indescriptible a una señorita que ocupaba sola el auto.



Y como no hay mal que por bien no venga, la cuerda, destinada a hacer daño, fué la salvación de la joven, que necesitó tres frascos de agua de Colonia para reponerse del susto. Esta hazaña valió a Anastasio un canario.

La página de las curiosidades

La costumbre de comer tierra ha sido reconocida en seres humanos de diversos puntos del globo. En Europa misma, durante los terribles períodos de hambre de la Edad Media, muchos campesinos devoraban panes de tierra mezclados con hierbas.

A los que comen tierra se les llama geófagos (del griego: "ge", tierra, y "fagein", comer).

El cardenal es uno de los pájaros que más difícilmente se conserva enjaulado. Apenas se ve cautivo se enmurece, y son frecuentes los casos de cardenales que murieron al cabo de una hora de haber sido encerrado, exhaustos por los esfuerzos que hicieran para escapar. Los ejemplares que se ven en jaulas han sido casi todos capturados cuando eran muy jóvenes.

La temperatura más baja se encuentra sobre el ecuador, dice el profesor Mc. Adie, de Harvard. La atmósfera tiene dos capas marcadas, la inferior, llamada toposfera, y la superior, estratosfera. Los vientos más fuertes se manifiestan debajo de la estratosfera, y parece que en esa región se producen grandes cambios de presión. La estratosfera tiene una altura mucho mayor sobre el ecuador que sobre los polos. Y en el ecuador, a medida que se sube en el aire, la temperatura desciende mucho más que en las latitudes templadas. De aquí se deduce que la temperatura más baja se encuentra sobre el ecuador.

Con dos botellas de cristal adheridas por el gollete a un cuadrado de madera, puede hacerse un reloj de arena. Los indígenas de la isla de Célebes son los inventores de este reloj.

Los japoneses son locos por la notoriedad. Una vez fué cruelmente asesinado, apareciendo su cuerpo reducido a picadillo a fuerza de sablazos. Parece que el móvil del crimen fué el robo, pero los asesinos tuvieron que irse sin un centavo, aunque en absoluta seguridad, sin dejar ni un indicio de su paso.

Las autoridades pusieron en juego todos los medios posibles para averiguar el paradero de los criminales, pero después de dos años de indagaciones hubo que abandonar éstas por infructuosas.

Pero lo curioso es que en esos dos años nada menos que 30 japoneses se confesaron autores del crimen. Cada uno de ellos fué encarcelado e interrogado, y su retrato y biografía aparecieron en los periódicos, pero las declaraciones probaron que ni uno sólo de aquellos treinta hombres tenía nada que ver con el suceso. Al fingirse asesinos, no les impulsaba más que el deseo de alcanzar notoriedad.

En el bombardeo de Port Arthur se vió a un cañón de acero, alcanzado por una granada enemiga, quedar deshecho en pedazos tan pequeños como si fuera de paja.

La Biblioteca Nacional fué fundada por Moreno a mediados de agosto de 1810, en la que es hoy calle Moreno, manzana del Colegio Nacional.

La madre de Abdul Hamid era armenia y cristiana.

Los relojes marchan mejor si en lugar de por la noche se les da cuerda por la mañana.

Todos los metales se contraen poco o mucho con el frío y se dilatan con el calor.

En una estampa publicada en los primeros tiempos de la Revolución Francesa, se ve representada a la guillotina tal como se construyó para los primeros ensayos, antes de que comenzara a funcionar en público. Debajo de la estampa se hace la descripción del aparato, y al final se dice: "Un aparato por este estilo sirvió para el suplicio del romano Tulio Manlio".

Los caballos tordillos son, por lo menos en Inglaterra, los que viven más tiempo.

El cuero de una vaca da 18 kilos de suela.

Hay 189 plantas de las que se puede sacar azúcar.

Las maderas de construcción más pesadas que el agua son el roble, la caoba y el ébano.

Las máquinas de vapor consumen un kilo de carbón por caballo y por hora.

Una pluma de acero pasa durante su fabricación por las manos de más de veinte obreros.

El paño encoje un cinco por ciento al ser teñido.

En el siglo XV la población de Francia llegó a doce millones. Cuando terminó la llamada guerra de los Cien Años, en que tan célebre se hizo Juana de Arco, la tercera parte de la población había perecido en los campos de batalla o por la peste o el hambre.

Un naturalista encerró una chinche hembra en una caja. A los seis meses la chinche estaba viva, a pesar de no haber recibido ningún alimento, y la rodeaban algunos descendientes, tan exangües que eran casi tan transparentes como el vidrio.

En 1906 existían 124 sociedades pacifistas, repartidas del siguiente modo: 31 en Francia, 26 en los Estados Unidos, 22 en Italia, 14 en Inglaterra, 8 en Austria-Hungría, 5 en Suiza, 3 en Alemania, 3 en Portugal, 3 en Noruega, y 1 en cada uno de los países siguientes: Bélgica, Dinamarca, España, Holanda y Rusia.

Actualmente se hablan en Europa 587 idiomas diferentes, de los cuales las nueve décimas partes de la población utiliza sólo 7, que son: inglés, francés, español, italiano, ruso, alemán y escandinavo. La Sociedad Bíblica británica ha publicado la Biblia en más de 400 lenguas.

Se está generalizando cada vez más en Norte América el empleo de ataúdes de grueso cristal, perfectamente herméticos y que son indudablemente más higiénicos que los que se han empleado hasta ahora.

En los remates del Japón ninguno de los concurrentes hace las pujas en alta voz, sino que escribe en un papelito su nombre y la cantidad que ofrece y lo deposita en una urna.

En Alentejo (España), se conoce un alcornoque de 18 metros de altura, cuya corteza se explota en una superficie de 70 metros cuadrados. El producto que de él se obtiene en cada cosecha es de 500 kilos de corcho.

La ceniza de los meteoritos quemados al llegar a nuestra atmósfera, se deposita y aumenta 1.000 toneladas cada tres años el paso de la tierra.

En Dinamarca, todo aquel que a la edad de 21 años abona al gobierno la suma de 6 y media libras, cuando llega a la edad de 65 años goza de una pensión vitalicia de 13 libras anuales; mas si fallece antes de cumplir los 65 años, la suma entregada pasa a poder del estado.

LA MEJOR POLITICA



—¿Qué tendencia política tienen ustedes?
—Nosotros... queremos trabajar.

En tiempos normales todos los días hay 3.500.000 almas, por término medio, navegando en los distintos mares del globo, entre marinos y viajeros.

En las momias de Egipto se han encontrado alfileres.

A partir de los 7 u 8 mil metros de profundidad, el termómetro marca en el mar una temperatura cercana al cero.

¿Hay monos industriales? Tal se afirmó una vez, hace algunos años. Existiría en la China una tribu de ellos que fabricarían cerámica y vino. Dícese que asustados una vez esos monos por unos muchachos, huyeron dejando caer jarras de tierra cocida, llenas de vino, nada menos que de dos clases. ¡Tratábase de hombres salvajes, o de monos que habían robado jarras de vino, o efectivamente eran monos industriales?

En verano se come un veinte por ciento menos de pan que en invierno.

El doctor Nansen, antes de partir para la expedición polar que tan universal hizo su nombre, tramitó todas las diligencias necesarias para que su esposa pudiera volverse a casar en caso de que él no regresara dentro de un plazo prudencial; mas sucedió que su regreso tuvo lugar después del plazo previsto, y entonces, como su señora no había ni pensado en usar el derecho que su marido y las leyes acordaban, se vió obligado a casarse nuevamente con su fiel compañera.

Los elefantes africanos, a pesar de su enorme corpulencia, pueden trepar por las montañas con notable facilidad.

En la batalla de Liao-Yang, tuvieron los japoneses en números redondos 5.000 muertos y 18.000 heridos; la batalla duró diez días. En Cha-Ho las bajas en trece días de lucha fueron 3.500 muertos y 16.000 heridos. En Mukden, que hasta la guerra europea fué la batalla más grande de los tiempos modernos, tanto por el número de combatientes (cerca de 800.000 entre rusos y japoneses) como por su duración (más de quince días), contaron los japoneses 16.000 muertos y 53.000 heridos y los rusos algo más que ellos.

La misma fuerza que mueve una tonelada en una carretera plana puede mover ocho toneladas sobre rails, o treinta y dos en un canal.

En Suecia, los cafés se cierran los sábados, que es el día de pago a los trabajadores, y los bancos populares quedan, en cambio, abiertos hasta las 12 de la noche. Ningún gobierno puede obligar a sus súbditos a economizar, pero con este sistema, Suecia tiene la inmensa ventaja de facilitar la economía prácticamente e impide la tentación de gastar sin necesidad.

Un buque de hierro pesa 27 por ciento menos que otro de madera de iguales dimensiones; el buque de hierro, con igual capacidad que otro de madera, puede llevar el 15 por ciento más de carga.

El Mar Negro es el más fecundo en naufragios. Se ha registrado en el un mínimum de 134 por año, mientras que en otros años (en tiempos de paz) ha subido hasta 425.

La primera piedra del Casino de Monte Carlo se puso en 1865.

La locura no es privilegio exclusivo de los seres humanos, dice Darwin, sino que también hay muchos animales que pierden la razón.

Los albaneses constituyen una raza radicada desde muy antiguo en las montañas que habitan, y cuyo origen es casi desconocido. Por la lengua y las costumbres difieren de todos los demás pueblos de Europa. Son famosos como pueblo guerrero, a tal punto que en otro tiempo los reyes de Francia y España enviaban mensajeros a Albania para reclutar soldados.

Un caballo puede arrastrar por una mala carretera un peso cuatro veces mayor que el que podría llevar a lomos.

La cabra es un animal sereno en el peligro. Por eso en Inglaterra existe la costumbre de guardar una cabra en los establos y en las cuadras, pues este animal no pierde la serenidad y en un caso de incendio, se precipita siempre por el mejor camino para salvarse y los restantes animales la siguen sin vacilar, mientras que si no tienen la cabra para guiarlos, aun cuando estén desatados y el hombre procure hacerlos salir, no lo consigue, pues el terror los paraliza.

Un tubo de 150 leguas para conducir el petróleo existe desde el territorio indiano hasta la costa de Texas (EE. UU.). El diámetro es de 18 centímetros. Para que el petróleo llegue al punto de embarque, estando llena toda la cañería, se necesitan 125.000 barriles.

Cuando un hormiguero se traba en lucha con los habitantes de otro, se puede ver a las hormigas que han salido victoriosas, llevarse entre sus antenas las cabezas de las vencidas.

Un caracol tardaría mil años en dar la vuelta al mundo.

El edificio del "Metropolitán Insurance Coy", de Nueva York, consta de 1.100 escritorios, en los cuales trabajan 3.217 empleados.

El faro más elevado del mundo es el antiquísimo de Génova, conocido bajo el nombre de la "Lanterna". En épocas ya remotas se alumbraba con fogatas de madera como la mayor parte de los antiguos faros europeos.

Las colonias de Holanda tienen una extensión de terreno sesenta veces mayor que la metrópoli.

Durante un concurso de agricultura celebrado en Limoges (Francia), una pareja de bueyes de cuatro años demostró que era capaz de desarrollar durante un trabajo normal, una potencia mecánica de 100 kilográmetros por segundo, equivalente a dos y medio caballos de vapor aproximadamente.

El sable es una arma de origen oriental y fué adoptada por la caballería francesa recién en 1710.

El mejor sistema de cajones fúnebres es el de los hechos con vidrio grueso, cuyo uso se está generalizando en Norte América. Son los más higiénicos que se conocen y su costo no es muy elevado.

En 1865, estalló en el ganado de Inglaterra una epidemia de fiebre aftosa que duró dos años y ocasionó la pérdida de 234.500 animales, de los cuales 110.000 fueron sacrificados para detener la propagación de la peste.

La serpiente más grande que se conozca es un ejemplar de anaconda, hallada en Méjico, y que mide 37 metros de largo.

Alemania exporta anualmente en tiempos normales más de tres mil millones de lápices.

Las chispas eléctricas que descargan las nubes en la atmósfera miden varios kilómetros de longitud y caen en la tierra siguiendo el camino más corto.

El asombroso progreso australiano tiene un ejemplo en el hecho siguiente:

Cuando la reina Victoria subió al trono de Inglaterra, Melbourne, la ciudad australiana que en aquella época se llamaba Beargrass, no contaba más de una docena de chozas de la construcción más primitiva. Hoy, no obstante, ocupa el séptimo rango entre las ciudades del vasto imperio británico, siguiendo este orden: Londres, Liverpool, Glasgow, Manchester, Birmingham y pices.

Después de cuarenta y seis años de relaciones se casaron en 1911, en Altdorf (Alemania) la "señorita" Singen, de sesenta y cuatro años, y su novio Herr Wattaw, de la misma edad. Estos modelos de constancia se conocieron en el colegio y se hicieron novios a los diez y ocho años, pero él vino a Sud América en busca de fortuna, y no regresó hasta entonces. Durante su ausencia los novios se escribieron más de dos mil cartas y se cambiaron muchos retratos.

Los edificios más grandes son los más frescos. El Vaticano es, de todos los edificios de la ciudad eterna, el más fresco, a causa de su inmensidad. Hay en él, 1.100 habitaciones.

El arte de ser bonita

por Mlle. Alice Delysia

* * *

Cómo se puede cambiar el cutis de una mujer

El medio más rápido y seguro para convertir un mal cutis, es sumamente sencillo y consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que cualquier mujer puede privadamente llevar a la práctica. Compre usted un poco de cera pura mercolizada que se vende en toda buena farmacia, y extiéndala por la cara todas las noches lo mismo que si tratara de cold cream. En pocos días, la "mercolida" que tiene la cera, absorberá la cutícula desfigurante, dando vida en cambio al cutis fresco y lozano que hay debajo. En esta forma conseguirá usted un cutis aterciopelado y natural. El procedimiento no es en ninguna forma nocivo; la aplicación es agradable y el resultado maravilloso. Tiende igualmente a quitar las manchas, pecas barrillos, etc. Todas las mujeres deberían tener siempre a mano un poco de cera pura mercolizada, pues este remedio casero, tan sencillo, es indiscutiblemente el mejor y más eficaz restaurador de la belleza femenina.

* * *

Una Cabellera naturalmente ondulada

El buen stallax no solamente produce el mejor shampoo posible, sino que además tiene la propiedad peculiar de formar una natural y pronunciada ondulación en el cabello, efecto que seguramente desean casi todas las damas. Una cucharadita de las de café llena de granulados stallax disueltos en una taza de agua caliente, deja amplio margen para hacer un magnífico lavado de cabeza y da al pelo una brillantez y suavidad que ninguna otra cosa conocida puede proporcionar. Es totalmente inofensivo y puede comprarse en casi todas las droguerías. Como hasta ahora ha sido poco usado para este propósito, el stallax sólo se vende en paquetes con sello original, conteniendo cada paquete cantidad suficiente para veinticinco o treinta shampoo.

Supresión del bozo en la mujer

Para las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

LA MUSA POPULAR

Caricia viva...

"¡Yo te quiero, te quiero!" Murmurando
voy por la vida este estribillo loco,
y mi paso en la senda va dejando
la huella de mi amor en cuanto toco.

En cambio, tu sentir es tan discreto
que nada se traiciona en tu ternura;
y así, mucho más mío, tu secreto
vive en silencio su sin par locura.

Así eres tú. Por eso ante el encanto
de sentirte vivir serenamente,
presa el alma en tu amor vivo cautiva;

tu ternura me envuelve como un manto...
"¡Yo te quiero, te quiero!" ¡Dulcemente
va a ti mi ser como caricia viva!

MERCEDES DANTAS LACOMBE.

Tus claveles

Un clavel blanco me diste,
emblema de tu pureza,
símbolo de la realeza
con que la flora se viste;—
lo llevé sobre el ojal
engalanando mi pecho
y lo tengo junto al lecho
en un vaso de cristal.

Después, tu mano nerviosa,
aprisionó en el vivero—
cruzando por el sendero—
un clavel color de rosa;—
tu rostro palidecía
de emoción y en tu clavel
besé todo el parque aquel
lleno de extraña armonía.

Al margen de tu ventana,
donde con miedo me allego,
un clavel color de fuego
reventó por la mañana;—
cayó en mi mano tu flor
y el alma que te soñaba
vió que en ella puesto estaba
tu sentimiento de amor.

Y en un día que el enojo
humedeció tu pupila,
con desosiego, intranquila,
me mandaste un clavel rojo...
Y en la semi-oscuridad
de mi alcoba de soltero,
tus flores, en un florero,
viven con mi soledad.

....

Clavel blanco, de ilusión,—
clavel rosa, flor de ensueño,—
clavel fuego, q'eres dueño
de mi doliente pasión;—
clavel rojo, q'eres flor
que sangra—en el pecho mío—
sean tus pétalos rocío
que anestesien mi dolor.

Tus flores mustias están;
van perdiendo su color;
vivieron lo que tu amor
y mañana morirán...
¡claveles de vendaval
que llenaron su destino
como en un cáliz divino
en mi vaso de cristal!

Es tu recuerdo, aguijón,
que tras mi aparente calma,
toca la entraña del alma
clavado en el corazón...
Y si el encanto deshecho
es eterno—con tu enojo—
verás siempre un clavel rojo
sangrando, sobre mi pecho...

MARIO ORTÍZ GARZÓN.

Ansiedad

Hoy medí con angustia el amor mío.
Bien dicen que la espera es purgatorio,
te fuí a esperar en el reclinatorio:
rezando yo que siempre he sido impío!

Si vieras con qué miedo recogía
las menores ñoñeces de mi alma:
y cómo, en medio de la opresa calma,
tu cadáver sangrante parecía!...

Febrisciente, rebelde, obsesionado
con un sudor letal clamé tu nombre
y en mi grandiosa voluntad de hombre
me sentí, por tu amor, desesperado.

Porque al instante de perderte tuve
la convicción real de tus valores,
y temblé por mis penas y mis flores
y por lo injusto que contigo estuve!

Y fué entonces, ¡Oh!, trágica la idea
de tu ausencia total, mártir inculpa!
y por primera vez un mea culpa
atronó en mi interior con luz febea...

Y supliqué perdones, conmovido
en un supremo llanto de pesares:
y prosterné mi frente en los altares
reclamando contrito el bien perdido.

¡Y volviste!... ¡Qué grito triuntante
salió de entre mis labios: qué alegría
se apoderó de mí porque veía
el perdón retratado en tu semblante!...

Volviste... Y en frenesí mi labio ardiente
llevé con santa unción hacia el Divino.
Y se alumbró de gloria mi camino
que nimbó por reflejo, tu alba frente!

RICARDO BUCCICARDI.

Escozor

Ayer me reprochaste, amado mío,
la promesa que un día yo te hiciera,
la promesa de darte mi albedrío
en el reino sutil de mi quimera.

Amado, yo no quiero que el vacío
que se forma en el alma plañidera
sea luego el misterio más sombrío
que transforme la idea más sincera.

Te he dado mi albedrío, y mi cariño
tan puro como cántico de niño
te ha eregido el altar más sacrosanto...

¿Por qué entonces te entregas al desvelo
si el recuerdo pletórico de llanto
besando el alma, se esfumó en el cielo!

SOFÍA ESPÍNDOLA.

Stella

Por el sendero que entra al boscaje
Como una sierpe, bajo el follaje
Que forma un palio de verde encaje,

Ibamos juntos, Stella mía.
Tras de las hojas el sol moría.
La fresca brisa flotar hacía

Tu cabellera rizada y blonda,
(Como un tesoro guardo una onda),
Y suspendía la leve blonda

De tu vestido. Tu blanca mano,
Por detenerla luchaba en vano...
¡Dulce recuerdo triste y lejano!

Por el sendero vago y estrecho,
Que se perdía de trecho en trecho
Bajo la hierba, sobre mi pecho

Llevando el peso leve y amado
De tu cabeza, nido dorado
Que mis ensueños ha cobijado,

Ibamos juntos, Stella mía,
En una tarde de un bello día
Del mes de octubre. Suave ceñía

Tu frágil talle mi brazo amante,
Ibamos juntos y delirante
Dejé mis besos en tu semblante;

Dejé mis besos sobre tus ojos,
Sobre tus labios pétalos rojos,
Eterna fuente de mis antojos.

Nos ofrecía la primavera
Sus rosas rojas, divina hoguera
Conque alumbrabas tu cabellera,

La margarita de nieve y oro,
Que en cada pétalo guarda un tesoro
De sensaciones. (¡Oh yo la adoro!

Porque tus dedos las deshojaron,
Porque a tus labios que preguntaron
Que te adoraba le contestaron...)

Y como un viso su rojo raso,
Tras de las hojas tendió el ocaso.
Ibamos juntos a lento paso...

MARIO FLORES.

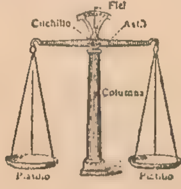
Una luz de 15 bujías produce tanta claridad en una habitación pintada de blanco, como otra de cien en una habitación de tapicería negra. El amarillo necesita ya 60 bujías para alcanzar la misma claridad que el blanco con 15.

Para los resfríos de cabeza (corizas), conviene aspirar por la nariz un poco de polvillo de sal fina.

Inventos útiles y sugestiones prácticas

TODAVÍA EL HIGRÓMETRO CONSTRUÍDO POR USTED MISMO.—En el número 457, bajo el título "Un higrómetro construído por usted mismo", y en el 467, bajo el de "Fenómenos de absorción y evaporación", nos hemos ocupado de un higrómetro cuyo órgano esencial es una esponja salada. La esponja se prepara sumergiéndola en agua que contenga disuelta gran cantidad de sal de cocina, y dejándola secar sin exprimirla. Gracias a esta preparación, la esponja varía sensiblemente de peso según la humedad ambiente, de modo que su peso es un índice del grado de humedad del aire. Así, pues, con una balanza sensible y una esponja salada se tendrá ya un higrómetro, y observándolo todos los días se podrá formar una escala de pesos, de los cuales el extremo más alto o peso mayor indicaría la humedad máxima, y el más bajo ó peso más leve el tiempo muy seco.

Habría maneras de establecer esos límites por procedimientos de gabinete. Tómese un tarro de boca tan ancha que por ella pueda pasar libremente la esponja; viértase un poco de agua en el fondo y mójense las paredes interiores; de una tapadera de madera que cubra la boca del tarro, suspéndase la esponja en el interior del mismo; al cabo de algunas horas la esponja estará cargada de humedad, y su peso corresponderá al de los días de gran lluvia. Para obtener el peso correspondiente al tiempo muy seco, hágase secar lentamente la esponja al calor, preferiblemente suspendida dentro de un tarro que previamente haya sido calentado, y cuya boca esté descubierta. Tomando la mitad de la diferencia entre el peso de gran lluvia y de muy seco, y restándola al primero o sumándola al segundo, se tiene el peso de tiempo variable.

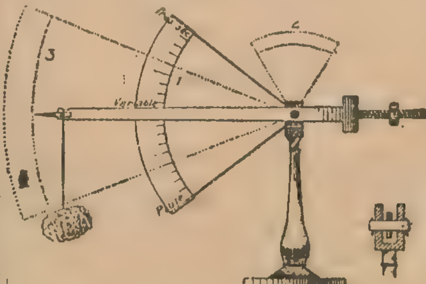


Balanza de cruz

Ahora se supone que se desea formar una escala graduada recorrida por una aguja. A este objeto podrían servir la aguja y el cuadrante graduado de la balanza. Se conoce cuál sería el peso de la esponja en tiempo variable. Para que con ese peso la aguja caiga en mitad del cuadrante, basta cargar con él uno de los platillos: cuando debido a la humedad del aire la esponja adquiera ese peso, equilibrará al platillo cargado, y la aguja caerá en mitad del cuadrante. Si hubiese de emplearse una balanza (y nosotros suponemos una de platillos colgantes, de las llamadas de cruz), convendría prolongar la aguja para que recorriese espacios más amplios, y en tal caso se le colocaría detrás un gran cuadrante de cartulina. Pero se trata de economizar la balanza, y construir un aparato tal vez más sensible que aquella de que pudiéramos disponer. En nuestro número 457 describíamos uno. Como el higrómetro de esponja salada parece ser una idea que ha hecho fortuna, ahora se propone otro. Trátase de un pie terminado en una horqueta, y de una palanca que oscila sobre un eje, sirviendo las dos ramas de la horqueta para apoyo de las extremidades del eje. Del extremo del brazo más largo de la palanca partirá un hilo metálico para suspender la esponja. En el otro extremo habrá un largo tornillo con una tuerca. Detrás de la palanca habrá un cuadrante de cartón, que podrá ser sostenido por dos alambres que partan de una de las ramas de la horqueta.


Para cargar de humedad la esponja.

Es menester que en los días de humedad media (tiempo variable) la palanca se encuentre en posición perfectamente horizontal y caiga en mitad del cuadrante. Puesto que se conoce el peso de la esponja en tiempo variable, se suspende un peso igual del extremo donde ha de ir la esponja; después, haciendo correr en uno o en otro sentido la tuerca del otro extremo, se equilibra el aparato. Para marcar los límites extremos del cuadrante, basta conocer uno solo, pues para el otro se toma la misma distancia del lado opuesto. Y para marcar cualquiera de los dos, se suspende un peso igual al de la esponja en tiempo de gran lluvia o muy seco, según el caso. Después se completa la escala del cuadrante, dividiéndolo en espacios intermedios iguales, y se suspende la esponja.



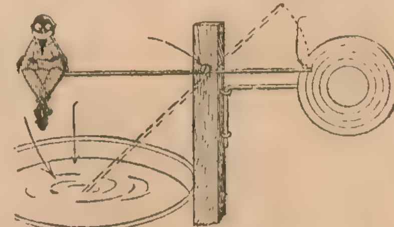
El aparato completo (los cuadrantes 3 y 2 son dibujos accesorios).

El dibujo requiere algunas aclaraciones. A la derecha y abajo se ve en sección la horqueta, atravesada de derecha a izquierda por el eje, estando también representado un corte de la palanca. En el aparato completo se ven tres cuadrantes. El número 1 representa la disposición más conveniente y el tamaño más proporcionado al aparato. El número 3, pudiendo montarse tan grande, daría indicaciones de mayor amplitud. El número 2 es una disposición menos favorable, pues habría que soldar o implantar una aguja perpendicular a la palanca, y como la aguja nunca podría ser muy larga, habría que conformarse con indicaciones de corta amplitud.

El procedimiento indicado para llevar la esponja al peso de tiempo muy seco no es el más científico, pero sí el más expeditivo. Lo importante es la construcción del aparato, pues la escala es fácil corregirla. Si el puntero se sale de la escala o se ve que los extremos de ella se encuentran demasiado distantes, o que en los días de humedad media no coincide con la señal correspondiente, basta correr la tuerca en un sentido o en otro para rectificar el aparato. Por lo demás, y gracias a esta posibilidad de rectificarlo, no es necesario recurrir a procedimientos artificiales para formar la escala. Basta colgar la esponja y equilibrar el aparato en un día de humedad media, y luego marcar los extremos a que, con el correr de los días, el puntero alcance de cada lado. Guiándose por la columna meteorológica de los diarios, pronto se habrá rectificado cualquier error inicial y pronto se habrá completado la escala.

En cuanto a la construcción y materiales del aparato, lo dejamos al buen sentido de cada uno. Nos limitaremos a advertir que donde no bastara una tuerca, podrían bastar dos.

INDUSTRIA JUGUETERA.—Téngase presente el grabado. Se ha tomado un alambre (nos referimos al del monigote), que no necesita ser muy duro; apoyando contra un clavo hacia su tercera parte, se le ha dado una vuelta de espiral, formándose allí un ojo. Un clavo pasado por ese ojo, y clavado en el poste, le sirve de eje. El blanco de la derecha está sostenido por un brazo de alambre L, una de cuyas ramas pasa por dos tornillos de ojo al costado del poste. El extremo libre del primer alambre cae debajo de una punta clavada en el blanco. Dándole un papirotazo al blanco, éste describe un arco hacia atrás, la punta se escapa, el primer alambre cae del lado del monigote, y si debajo hay una palangana con agua, el monigote se dará un buen baño. Monigote y blanco se construyen con tablilla delgada, por



ejemplo, de caja de cigarros. Para hacer el monigote se calca sobre la tablilla cualquier figura caricaturesca, se recorta por el contorno y se pinta con lápices grasos de colores. Se juega con pelotillas, con gomeras, con escopetas y pistolas de resorte o aire comprimido, etc. Para sostener el monigote se puede formar un gancho recto en el extremo del alambre (con la vuelta hacia arriba) y practicar en el monigote dos pares de agujeros por donde se pasen otros tantos hilos, alambres o elásticos que se aten por detrás, formando ojales para pasar el gancho.

EL ÚLTIMO SERVICIO DE UN IMPERMEABLE.—Los impermeables viejos pueden utilizarse para hacer delantales, muy útiles para lavar, fregar y trabajar en el jardín.

RECETAS CONTRA LAS HORMIGAS.—Para desembarazar los muebles, armarios de pared, etc., de las hormigas que los invaden, basta depositar en tales sitios limones podridos, para lo cual se dejará estos frutos en una cueva hasta que el moho haya cubierto la cáscara de una capa verde.

El olor que se desprende, muy parecido al del éter sulfúrico, hace que al cabo de uno o dos días hayan desaparecido y no vuelvan nunca a sus incursiones.

UNA TETERA DE RÁPIDA EBULLICIÓN.—Haciendo partir del fondo de una tetera un tubo cónico acodado y hueco que atraviesa el líquido hasta llegar al pico, se aumenta notablemente la superficie de calor y el agua hierve más rápidamente. Esto es una imitación de las grandes calderas a vapor: el calor del horno o del gas, penetrando en el interior del tubo, llega directamente al líquido y su acción no está limitada sólo al fondo, como en las calderas ordinarias. Este pequeño perfeccionamiento realiza una doble economía, de tiempo y de combustible.



LA MODA FEMENINA



Bonito tailleur de sarga azul marino, con las bocamangas y el cuello de piel "kolinsky".

Muy elegante a la vez que sencillo resulta este traje, cuya levita es de gabardina y cuya falda es escocesa.

Vestido para comida, de raso negro y raso plata con tul. Todo el corpiño es de tul.

Originalísimo es este traje cuyo corpiño es de piel de cabrito. La falda es de raso plegada.



Traje sastre adornado de piel, con chaleco blanco, muy original y elegante.

Elegantísimo sobre toda ponderación resulta este traje en el que se combinan el blanco y el negro.

De líneas muy nuevas resulta este vestido cuyos cuello y mangas van adornados con piel.

Es este traje sastre de paño "beige". La levita lleva cinco volantes en los flancos.



Para dentro de casa un sencillo vestido como el modelo es elegante y práctico a la vez.

Modelos de bolsas cuya explicación huelga por verse bien en el grabado cómo y de qué están hechos.

Batón para casa, de "satinette" adornado con aplicaciones negras.



Sombrero a propósito para ser llevado con traje "tailleur". Es de peluche negro con fantasía de aigrette.

Sombrero de pana negra y blanca, adornado con "aigrette".

Sombrero bretón, de peluche de seda negra y adornos de "petit gris".

Toca muy original de kolinsky y tul de seda castaño.

El teatro gratuito

Cualquiera creerá que los billetes de favor en el teatro son cosa más o menos relativamente moderna, y que en un principio la regla general fué que toda localidad o entrada se pagase.

Pues no es así. El teatro, en la antigua Grecia, empezó por ser un espectáculo público y gratuito. Mas como en Atenas fuesen habituales las disputas entre los espectadores por ocupar los mejores puestos, se acordó que éstos costasen un dracma cada uno, continuando gratuitas las demás localidades. Y aun en tiempo de Perioles el dracma (cosa de un franco) se rebajó a un simple óbolo como medida democrática.

Más adelante, en Roma, el teatro no sólo fué gratuito, sino que, por añadidura, se repartía dinero, regalos o billetes de lotería a los asistentes.

Atavismo hebraico

Naum Kisotsky era un chicuelo de mirada simpática y suspicaz. Sus rasgos fisionómicos no desmentían su origen netamente israelita: ojos negros, grandes y expresivos, y un dechado de sentimentalidad en las profundidades de sus órbitas; sus labios gruesos y siempre movedizos; su nariz aguileña y desproporcionada.

En la escuela era uno de los alumnos más aventajados, sobre todo en las matemáticas.

Un día, su padre le llamó y le dijo:

—De paso que vas al colegio, le dices al peón de la esquina que necesito cavar un pozo en el jardín del fondo de un metro de circunferencia y de veinte centímetros de profundidad.

Naum anotó mentalmente estas medidas y después de reflexionar algunos instantes:

—¿Cuánto piensas pagar por el trabajo, papaíto?

—Dos pesos y medio. ¿Por qué me preguntas?

—Dame los dos pesos y medio y yo me encargo de cavar el pozo.

Con tanta seriedad hizo Naum esta afirmación, que su padre, a pesar de la risa que semejante proposición le ocasionaba, dióle la suma reclamada, sabiendo que la palabra de su vástago era más segura que un billete de banco recién adquirido en la Caja de Conversión.

Naum partió para la escuela y en el trayecto compró setenta centavos de caramelos, guardando el paquete cuidadosamente en su bolsillo.

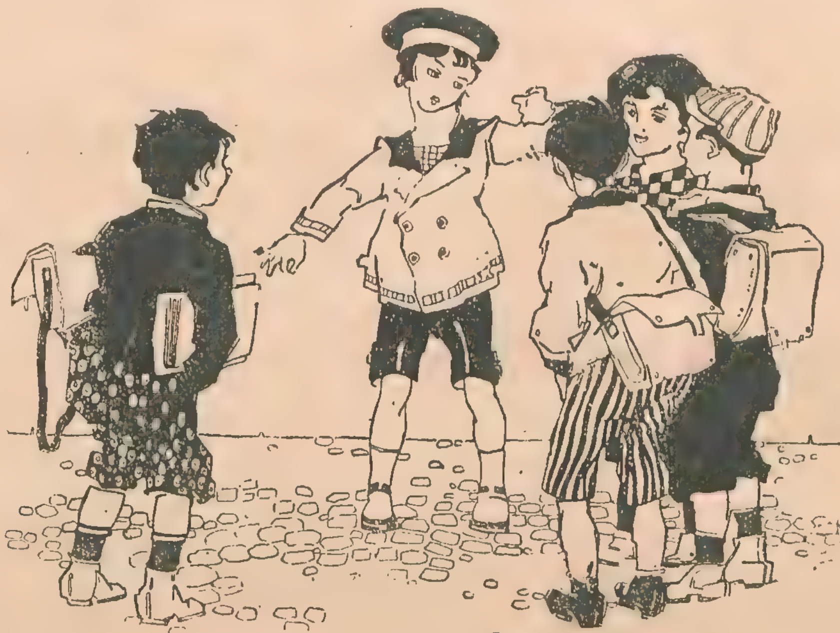
Una vez en el colegio y durante el recreo, congregó a diez de sus condiscípulos y les interrogó categóricamente:

—¿Quieren comer caramelos?

—¡Ya lo creo!—exclamaron los diez interrogados en coro.

—Bien, esta tarde los tendrán.

Y como era legendaria su palabra, sus diez condiscípulos acompañaron a Naum a su casa, relamiéndose sus labios a la espera de las golosinas que éste les prometiera y haciendo comentarios sobre la clase de los confites que iban a comer.



Naum detuvo en la puerta a la caravana, y dirigiéndose solo al fondo de su casa, trazó sobre el suelo del jardín una circunferencia de un metro de diámetro y en su centro hizo un pozo pequeño de veinte centímetros de profundidad, colocando dentro el paquete de confites, el cual volvió a cubrir con tierra; luego, a semejanza de un general en jefe, regresó a donde estaban sus compañeros y conduciéndolos hasta el fondo de su casa, les señaló con su índice la circunferencia trazada en el suelo:

—Si quieren caramelos, empiecen a cavar hasta veinte centímetros de profundidad esa circunferencia que ven ahí.

Los chicuelos comenzaron desde el perímetro a cavar empeñosamente, y después de una hora de labor llegaron al centro de la circunferencia, extrayendo de ella, con gran regocijo y alboroto, el paquete de caramelos que Naum Kisotsky había ocultado previamente allí.

De esta manera los chicuelos comieron caramelos; el padre de Naum tuvo el pozo que deseaba y su hijo ganó sin trabajo alguno un peso con ochenta centavos.

Raúl GONZÁLEZ.

Los malos olores y la higiene

Siempre ha sido opinión muy corriente que la atmósfera que huele mal es malsana. Esto es exacto cuando el olor se debe a la presencia de un gas oloroso y tóxico, como el gas del alumbrado, por ejemplo. Pero hay muchos gases olorosos que no son tóxicos, y por lo tanto, ¿se les puede considerar como peligrosos para la salud? A esta pregunta no puede responderse todavía con mucha seguridad en todos los casos, pero hay una circunstancia, por lo menos, en que la duda no es posible.

Los señores Santos y Trillat han demostrado ante la Academia de Ciencias, de París, que el mal olor debido a la putrefacción de las substancias animales o vegetales es nocivo a la higiene, por cuanto favorece el desarrollo de los microbios patógenos. Para probarlo hicieron un experimento muy sencillo: embadurnaron unas tiras de papel con cultivos de bacilos de la peste, de la difteria y de la fiebre tifoidea, y las expusieron al aire en frascos limpios e inodoros, unos y otros mal olientes, que contenían en el fondo materia animal en putrefacción. De esta suerte, unos microbios quedaron expuestos a una atmósfera normal, y otros a una atmósfera viciada. Al cabo de veinticuatro horas las tiras de papel expuestas al aire viciado contenían más microbios que las otras, porque el ambiente corrompido conserva la vida de los microbios, y al ser favorable para su salud es desfavorable para la nuestra.

El experimento de Santos y Trillat es un argumento más en apoyo del carácter higiénico de la limpieza.

Cómo besan las mujeres

El señor John Sangers es un inglés riquísimo, y además excéntrico, como suelen serlo muchos de los potentados británicos. Este señor ha viajado por Europa y América, no con objeto de visitar sus monumentos o de admirar sus panoramas, que eso lo hace cualquier vulgar turista; la *tournée* de Mr. Sangers ha sido el estudio más agradable que puede realizar un hombre, ora sea británico, ora chino, lapón o del propio barrio de Nueva Pompeya. Como que Mr. Sangers se ha dedicado a estudiar el beso femenino a través del mundo. Y he aquí en síntesis el resultado de sus observaciones personales que inserta *The Ladies Pictorial*:

"El beso de la inglesa es frío; el de la escocesa es poco emocional, aunque nazca del corazón; el de la italiana es fácilmente otorgado, férvido, pero no caldeado por la pasión; el de la francesa es agradabilísimo, si bien me parece demasiado sabio; el de la norteamericana, dulce, muy dulce, pero falto de expresión; el de las mujeres escandinavas, completamente antiemotivo. A mi juicio, el beso más apasionado y apetecible es el de la mujer española; es un beso difícil de obtener, mas cuando se consigue, lleva consigo toda el alma de quien lo otorga."

Modo de estar bien abrigado en la cama

Aunque todavía no es tiempo de tomar estas precauciones, nunca está demás conocerlas. Eso sin contar con que, a lo mejor, se echa de pronto el frío encima y conviene estar prevenidos para combatirle.

Este sistema de abrigarse en la cama es bien fácil.

Hágase una frazada con doble tela, la interior de seda y fina y la exterior de seda doble, introduciendo entre ambas el plumazón de las alas de las perdices, pues este es más caliente y suave que el de todas las aves. Si no puede gastarse tanto, bastará con deshilar todos los pedazos de seda inservibles que se tengan a mano, acolchando estas hebras, sin apretarlas mucho, en dos pedazos de lana del grandor de la cama que se ha de cubrir.

Los diez mandamientos del padre de familia

Bajo este epígrafe pueden darse a todo hombre honrado los siguientes preceptos. Procure todo buen padre de familia guardarlos, si no quiere abdicar la dignidad y la alta representación que en ella tiene.

He aquí el decálogo.

I. Constituirás una familia con amor, la sostendrás con tu trabajo y la regirás con bondadosa energía.

II. Serás prudente en los negocios, pródigo en las enseñanzas, celoso en mantener la autoridad materna; tardo en tus palabras, pero irrevocable en tus decisiones.

III. Tendrás siempre para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelos, sin desoír sus consejos.

IV. Destruirás todo error doméstico, toda preocupación, en cuanto apareciese en el hogar.

V. Tratarás de que exista siempre un superávit en los afectos y en los intereses.

VI. Haz que tus hijos vean en ti, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.

VII. No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha el poder paterno con el materno.

VIII. Haz que tus hijos sepan llevar con virilidad los males de la vida.

IX. Estudiarás detenidamente las aptitudes de tus hijos; no les des a comprender que pueden ser más que tú, pero ponles silenciosamente en camino de serlo.

X. Cuidarás de que tus hijos sean tan robustos de cuerpo como sanos de inteligencia. Hazlos buenos antes de hacerlos sabios.

¡Oh, buen padre de familia! Procura grabar bien en la memoria estos mandamientos o tenerlos a la vista en un lugar de tu aposento, y haz examen de ellos con frecuencia si quieres ser feliz y hacer felices a tus hijos.

El desafío a través de los tiempos

F. Matania es un dibujante admirable cuyos dibujos sobre episodios de la guerra europea son conocidísimos de todo el mundo. Aunque italiano de



El duelo en los tiempos primitivos.

nacimiento, sus obras se producen particularmente en Inglaterra, en cuyas revistas principales colabora.

El "Sketch", el Taller y otros hebdomadarios ingleses engalanan sus mejores páginas con dibujos de este excelente artista.

En su juventud, cuando servía a su patria como soldado en el 8.° regimiento de bersaglieri, de guarnición en Nápoles, dejó recuerdos de su arte en el poético cuartel de Pizzofalcone, situado en el monte Echía. El más interesante de estos recuerdos es el decorado de la sala de esgrima, en cuyas paredes resumió pictóricamente la historia del duelo.



El duelo a caballo en la Edad Media.

El duelo a pie en la Edad Media.

Esta sala tiene tres puertas a cada uno de los lados en el sentido longitudinal y encima de cada puerta hay un arco de unos dos metros de cuerda;



El duelo en el siglo XVII.

estos seis arcos sugirieron a Matania la idea de utilizarlos para ejecutar en ellos otras tantas pinturas, cuyos temas armonizaran con el uso de la sala, puesto que sintetizan, por decirlo así, la historia del desafío a través de los tiempos.

La primera representa el duelo primitivo: dos hombres, casi desnudos, cubiertos apenas con algunas pieles, se disputan a golpes de clava la posesión de una mujer que sigue inquieta las fases del desafío. Según el artista, el amor ha sido, pues, la causa del primer encuentro armado.

En la segunda presenciamos el combate de los gladiadores en el Coliseo; el esclavo negro, el retiario númida, ha vencido al gladiador romano envolviéndolo en su terrible red.

La tercera y la cuarta nos transportan a los tiempos caballerescos: en la una, vemos el duelo a caballo, en campo cerrado; en la otra, el duelo a pie en las inmediaciones de un castillo feudal.

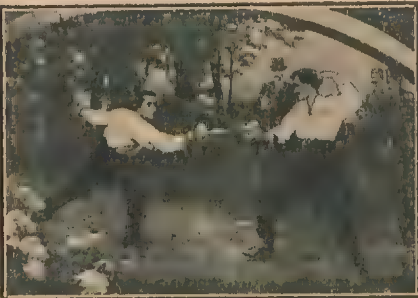
En la quinta el asunto está inspirado en las interesantes novelas de Alejandro Dumas (padre), que a muchos de nuestra generación han servido de textos únicos para conocer la historia de



El duelo en la Edad Antigua.

Francia. Dos caballeros se baten junto a una iglesia, desde cuya puerta medio entornada contempla el sacristán, lleno de espanto, la escena que ante sus ojos se desarrolla, en tanto que en el fondo dos lacayos transportan a una carroza a la dama por quien va a derramarse noble sangre.

La sexta nos da la nota de la última actualidad, el duelo a espada. Por el encarnizamiento con que ambos contendientes se baten, se adivina que la causa del desafío no es baladí. De fijo que hay de por medio una mujer; ésta no presencia de cerca el lance, como en la primera, porque las costumbres, es decir, la forma, han variado; pero como el fondo, o sea el amor, es siem-



El duelo en la actualidad.

pre el mismo, quién sabe si la dama permanece acurrucada en su carruaje, oculta en una avenida solitaria próxima al lugar del combate.

Combates extraordinarios

En Nueva Iberia, Luisiana, se ha verificado una lucha que ha llamado mucho la atención.

Los principales eran *Angola*, un gorila muy joven que pesa 100 libras, y *Terry*, un perro *bulldog* perteneciente a George W. Wilson, criador de perros de casta pura.

Toda la población masculina concurrió a presenciar el combate, sobre cuyo resultado se cruzaron apuestas que ascendieron a cerca de 80.000 dólares.

El gorila fué encerrado en una jaula de doce pies cuadrados, rodeada por un anfiteatro con gradería de madera, y cuando el público estuvo sentado se introdujo en la jaula al perro, que pesaba 75 libras.

Este, en cuanto lo soltaron, se abalanzó al cuello del gorila dando un salto; pero *Angola*, rápido como el rayo, lo agarró en el aire y mordiéndole la cabeza le destrozó el cráneo, que quedó reducido a una pulpa, incluso los huesos. La lucha duró apenas un minuto.

El dueño del gorila ha publicado un desafío en que apuesta doble contra sencillo en favor de su mono, contra cualquier perro que quieran echarle.

Hasta ahora no se dice que las autoridades hayan intervenido para evitar que se repita el "culto" espectáculo.

El secreto

Trabajaba el famoso actor Antonio Vico en un teatro de provincias, y una noche observó que la sala estaba vacía...

Y al llegar a una escena en que la dama fingía hablarle al oído, la dijo con la mayor naturalidad:

—Hable usted alto... Estamos solos.

La manteca de cerdo, que puesta en Europa sale a la mitad de la de vaca, era objeto de gran consumo en Alemania, Francia e Inglaterra. Aun durante la guerra, Francia llegó a importar 45.000 toneladas.

El prurito del diploma

En la sala se escucha un inusitado parloteo. El bullicio aumenta cuando suenan acompasadas las notas del piano a cuyo ritmo danzan lascivamente las parejas, mientras algunas viejas mamás, luciendo sus aceitados pelucones, observan y comentan.

Una voz argentina anuncia la llegada del Dr. Fulano; cesa la animación, los pechos laten presurosamente y se percibe el vago aliento de las respiraciones.

Un mozo joven, que viste de correcto jacquet, pasa bajo el dintel principal de la sala con andar mesurado, cierto aire solemne y mirada dominadora. La mamá de la casa lo saluda con mil zalamerías, las otras le disputan el mejor elogio y comienzan a tejer la trama del matrimonio para el excelente candidato, mientras algunas jovenzuelas le dirigen miradas propiciatorias. Lo demás todos lo sabemos; después de una recia campaña en la que intervienen con más eficacia las amigas "gancheras", finaliza la comedia con la boda matrimonial del codiciado doctor.

Es de todos conocido este espectáculo que ofrece nuestra sociedad como una manifestación de un mal mayor que, por las hondas raíces que en ella ha echado, merece siquiera un rápido análisis que en sucesivas líneas ensayamos.

Múltiples factores han intervenido en el endiosamiento del hombre de título. El ascendiente natural que para la masa ignorante tienen las gentes instruídas hace considerar el título como credencial infalible de virtudes y sabiduría. No faltaron, sin duda, en nuestro ambiente social, profesionales que especularan esta ventajosa posición en que el título los colocaba y por tal medio escalaran las altas dignidades y las fortunas poderosas. Por otra parte, la coincidencia en muchos casos, de talentos descollantes que cursaron estudios universitarios y la admiración por ellos despertada en todos los medios sociales, contribuían a cimentar y generalizar la opinión de que todos los titulados, por este mero hecho, poseían las prendas morales y los méritos intelectuales que nos imponen respeto.

Los políticos de años pasados se doctoraban valiéndose de los diarios o de sus amigos, seguros de que constituía un medio útil para explotar al electorado y sentirían cual onda meliflua en sus oídos al escuchar el "doctor" que sus correligionarios anteponían a su apellido.

A estas influencias de carácter social se agregó otra no menos seductora: la económica. Sabido es que un título proporciona al que lo posee caminos fáciles—aunque no siempre honestos—para obtener una regular riqueza en corto tiempo, y los casos de profesionales millonarios han deslumbrado a muchos, que debiendo seguir usureando tras el mostrador del comerciante lo han cambiado por la mesa de operaciones o el bufete del abogado.

La creencia de la superioridad del hombre de título estimulada por el interés, se entronizó en todos los ambientes, lo mismo en la sala de fiestas que en el hogar humilde, y los hijos de estos ambientes aleccionados por sus padres se dedicaron y se delican a la conquista de ese vellocino de oro llamado diploma. El prurito del diploma encarnado así en la mente de los jóvenes ha corrido por las aulas y por todo el país, pero también ha dejado en medio del camino, como escarnio aleccionador, muchos vencidos, otras tantas víctima de la fe depositada erróneamente, que no pulsaron sus fuerzas e inclinaciones antes de emprender la lucha y que hubieran sido hombres útiles en otro orden de actividades.

También la sociedad está pagando su tributo al error en esos afiebrados por l oro que siembran desvergüenzas y juegan a la bolsa con el dolor del prójimo. También en los hogares el prurito del diploma hizo entrega de una mujer al título, sin pensar que éste no determina la personalidad del hombre, ni siquiera constituye un mérito si la conducta recta, la nobleza de corazón y la inteligencia — que pueden desenvolverse en todos los campos de actividad humana — vienen a dignificar su profesión.

El diploma es un pedazo de pergamino que no agrega ni quita nada. Es el hombre quien lo hará valer si puede grabar en él la derechez de sus acciones.

Horacio C. TREJO.

Reloj felino

En tanto que en cualquiera parte se encuentre cerca un gato, no hay necesidad de tener un reloj, puesto que los ojos del animal indicarán la hora que es durante el día.

El primero que conoció el empleo de un gato como indicador del tiempo fué M. Huc, el cual, en una obra que escribió sobre la Celeste República, dice cómo fué iniciado en ese misterio.

M. Huc, acompañado por varios amigos, fué a visitar una institución cristiana en China entre los campesinos.

En el camino encontraron un chino joven y, para probar si tenía alguna inteligencia, le preguntaron la hora que era.

En contestación, éste miró al cielo, y notando que las nubes le ocultaban el sol y no podía contestar a la pregunta por esa circunstancia, se dirigió de repente a una quinta cercana, volviendo a los pocos momentos con un gato en los brazos.

Levantándole los párpados con la mano, dijo a Huc que le mirara los ojos, diciendo al mismo tiempo que aún no era mediodía.

Mientras ellos comentaban el caso entre sí, el joven chino prosiguió su camino.

Cuando los viajeros llegaron a la aldea, preguntaron a los convertidos al cristianismo si podían decirles la hora por los ojos del gato y cómo lo hacían.

Inmediatamente hubo una requisa de todos los gatos que pudieron obtener en el vecindario, que fueron traídos donde se hallaban los viajeros.

Los chinos les hicieron notar que las pupilas de los gatos iban gradualmente reduciéndose a medida que el sol se aproxima al cenit, hasta no vérsele a las doce sino unas líneas apenas perceptibles en lugar de la retina en dirección perpendicular, volviendo a dilatarse aquélla después de esa hora.

Huc examinó los ojos de varios gatos y se convenció de que lo que el chino les había dicho era cierto.

El cuis era el animal sagrado de los calchaquíes.

Se cita el caso de un individuo que logró permanecer durante bastante tiempo en una habitación invadida por el humo sofocante de un incendio, con sólo haberse colocado un pañuelo mojado en la cara.

La leche aguada se conoce sumergiendo en el líquido una aguja de tejer. Si al retirarla queda una gota en la punta, la leche es pura. Si no, se escurre por completo.



PIANISIMO



—Toque usted algo muy lento.
—¡Octavio, es usted tan romántico como yo!
—No. Es para que se duerma su mamá, así podemos estar tranquilos.

El olfato de las aves

Los cazadores saben perfectamente que un gran número de cuadrúpedos de caza tienen un olfato tan fino, que es imposible acercarse a ellos como no sea andando en dirección contraria a la del viento, de manera que éste no pueda llevar a la pieza los efluvios del cazador. Por lo que toca a las aves, las opiniones están divididas: en general se les concede sólo un olfato mediano y se toman menos precauciones contra la posibilidad de que este sentido sea utilizado para descubrir la proximidad del hombre; pero hay algunas que están dotadas de un olfato extraordinario, distinguiéndose entre ellas las que comen carne de animales muertos y en descomposición. Por el olfato descubren, al parecer, los buitres y sus similares, los cadáveres de animales y de hombres con que se alimentan; pero este hecho no es tan indiscutible como afirman ciertos viajeros.

Audubon ha hecho sobre este particular varios experimentos curiosos que convendría no olvidar. Consistió el primero en proporcionarse la piel entera de un gamo común, la llenó de heno, y después de haber empajado así al animal, lo puso al sol hasta que la piel estuvo enteramente seca. Entonces dejó el gamo en medio de un campo, tendido patas arriba, como una bestia muerta que empezaba a descomponerse. Pronto se acercó un buitre que comenzó por dar picotazos a los ojos del simulado animal (dos trozos de barro endurecido pintados de blanco), y poco satisfecho de esta primera tentativa, desgarró el vientre, sacando de él un poco de heno, lo cual no le hizo tampoco maldita la gracia.

Prosiguió el ave en sus tentativas atacando al gamo empajado por distintas partes y siempre naturalmente con el mismo resultado, es decir, sin encontrar materia en donde clavar el pico para poder saciar su hambre. Entonces remontó el vuelo, pero cuando estuvo a cierta altura, divisó una pequeña serpiente, por lo que descendió de nuevo, mató el reptil y se lo comió. Después permaneció algún tiempo volando por aquellos sitios, dando vueltas alrededor de aquella presa que parecía auténtica y sin embargo no lo era, como si aún no quedara del todo convencido de que no se trataba de un animal de carne y hueso.

Otro experimento hizo Audubon para reforzar más su opinión y fué el siguiente: mató un cerdo y lo cubrió completamente con hierbas y ramaje de manera que el cuerpo del animal quedara perfectamente oculto. Pasaron por allí varios buitres y ninguno se detuvo, ninguno fué atraído por las emanaciones que despedía el animal, emanaciones que, en cambio, percibían evidentemente los perros.

De ambos hechos y de varios otros análogos que no citamos porque bastan los explicados para el objeto que nos proponemos, dedujo Audubon que no es el olfato el sentido que hace que los buitres descubran su presa, sino la visión, que en ellos alcanza un grado de desarrollo extraordinario; y lo propio pudiera decirse de otras clases de aves de presa.

La isla de los enfermos

Sabido es que en Dinamarca alcanzan las cuestiones sociales un alto grado de desenvolvimiento y allí marcha la práctica de acuerdo con las teorías que se predican.

En efecto, la *Sociedad de socorros a los imbéciles patológicos*, que funciona en aquel país, va a intentar ahora una curiosa experiencia social, de la que esperan positivos beneficiosos resultados sus organizadores. Dicha sociedad ha adquirido la isla de Livoe, en el *fjord* de Lim, y va a construir en ella un asilo para hombres débiles de espíritu, animados de pensamientos nocivos o poseídos por el afán de la ociosidad. En tal asilo serán recibidos de igual manera los enfermos mentales que los atacados de ese mal moderno de no querer hacer nada, que tantas desgracias y disgustos acarrea en el seno de las familias y a los pueblos en general.

Los asilados gozarán en la isla de una existencia que pudiéramos llamar paradisíaca, porque disfrutarán la más absoluta libertad en sus movimientos y en sus gustos. Los vagabundos, por ejemplo, podrán desarrollar libremente sus impulsos de ocio, porque tendrán a su disposición un territorio de trescientas cincuenta hectareas de extensión, sin que se les obligue a trabajar en un oficio o arte determinado.

Esto no quiere decir que en la isla de Livoe haya de practicarse la holganza; todo al contrario, se realizarán allí faenas agrícolas y forestales y se montarán fábricas, y en cualquiera de estas ocupaciones, en la que ellos elijan, se emplearán los asilados, a los cuales se les irá poco a poco y despacito haciéndoles entrar en caja, es decir en el trabajo y en una existencia como la que llevamos los demás mortales que sabemos ganarnos el pan que comemos y que sirve para alimento de nuestros cuerpos.

De modo que, al cabo de algún tiempo, resultará de esta intentona de los sociólogos dinamarqueses la mayor de las paradojas; porque esa isla de los enfermos y de los holgazanes se convertirá, por virtud de las predicaciones y ejemplos de aquellos altruistas bienhechores de la humanidad, en la isla de los sanos de espíritu y, sobre todo, en la maravillosa Isla del Trabajo.

¡Aprendan las sufragistas!

Los libros sagrados del Indostán (India inglesa) prohiben a las mujeres de su raza que bailen, y hasta que vean bailar. No las consienten tampoco que lleven joyas, ni que se pinten las cejas, ni que coman ciertos manjares delicados, ni que se asomen a la ventana, ni que se miren al espejo. Si están casadas, puede el marido entablar el divorcio por las causas siguientes: por ser estériles, por romper los platos u otros enseres de la casa si son propiedad del marido; si gruñen cuando éste las reprende (eso está bien), si tienen altercados con otras mujeres (tampoco eso está mal) y si se atreven a comer antes que el consorte se haya levantado de la mesa (eso ya no está tan bien).

Aparte las observaciones que hemos hecho entre paréntesis, en las cuales coincidirán con nosotros muchos lectores del sexo feo, la verdad es que a las pobres mujeres del Indostán les dará lo mismo leer los libros de su religión que el cantar baturro que dice "mi mujer y mi burrica". ¡Y pensar que las mujeres europeas piden derecho al sufragio, habiendo tanto por hacer en favor de las de su sexo que fuera de Europa viven como bestias!

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería tener alas para poder volar a mi querido Buenos Aires, al lado de mi familia.—*Solana.*

Que una parte de los millones que ha juntado la gran colecta nacional se destinaran para combatir la tuberculosis, que tantos estragos está haciendo en nuestro país.—*Firpito.*

Encontrar un corazón que sepa comprenderme; no un corazón frío, estéril, rústico, insensible: quiero un alma que diga con la mía, ¡un alma noble que sepa sentir y amar profundamente! que ame, no los "caballos, carreras y riñas", sino la poesía, la música y las flores; que aprecie la virtud, la bondad y nobleza de sentimientos, y por último que admire a los espíritus superiores y desoiga a los deficientes.—*Tucumana Carmen Lucha.*

Unirme al ser que amo; viajar mucho a su lado y llegar al más alto escalón de la dicha con nuestro mutuo amor, demostrando así a los ilusos que no hay más grande felicidad ni otro ideal que formar un hogar tranquilo, que tenga por eterno emblema el cariño, la honradez y la constancia mutua.—*Consuelo.*

Mi mayor felicidad sería que el ser que tanto adoro y del cual el destino me tiene separado, supiera comprender la sinceridad de mi amor, y cuán insoportable me es la vida bajo el peso funesto de las negras amarguras de la ausencia.—*L. A. B.*

Poseer unos cuantos miles de pesos para poder irme a Mar del Plata, instalarme en un lujoso hotel, pasearme por la rambla y ser admirada por los fotógrafos.—*La linda Margot.*

Una mujer. Nada me importa el color de sus ojos; y sus cabellos, rubios o negros, no serían obstáculo para mi cariño. Culta, inteligente, cariñosa, buena... y bella. Unido a estas dotes, decisión para ser mi fiel compañera en mi eterno rodar, viajando siempre por países extraños.—*Viajero extranjero.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un médico que me curase el reumatismo, dolencia que desde hace tiempo padezco.—*Sin curación.*

Que se cumpla la ley: ¡quién no trabaja no come! Para que sepan esas niñas bien... pintadas, que cuando ven una obrera se burlan, lo que es el yugo del trabajo, y después cuando sufran, decirles: ¡Ríe, ahora, ríe del pobre; comerás pan con sudor de tu frente!—*Obrerita comunista.*

Consistiría en la realidad de aquello que un profesor de mi ex internado me solía repetir con enfado: "Usted lo que quiere es un millón en una mano y en la otra la santa libertad". El segundo término lo conseguí, pero ¿y el primero? ¡Oh, maldita realidad! Simpáticas lectoras, espero en vosotras.—*Efege.*

Mi mayor felicidad sería tener dinero para poder realizar mi dorado sueño con la mujer que amo.—*Leovigildo.*

Mi mayor felicidad sería vivir en la selva solitaria, lejos de todo, vivir aislada y donde, al caer la tarde, todo a mi alrededor pene y llore como mi triste y desconsolada alma.—*Calandraca.*

Para ser feliz hubiera necesitado nacer ciego, así no hubiera conocido a la Margarita de más ensueños, que supo hacer despertar en mi pecho una pasión noble y sincera; ni hubiera cerrado sus pétalos cuando mi alma quiso embriagarse en el perfume de su amor.—*Chomengue.*

Mi mayor felicidad sería que: cuando llegue a cierta edad, tenga mucho dinero para hacer gozar a mis padres, que tanto han hecho por mí, y socorrer a cuanto necesitado hay en mi pueblo.—*Tucumanito Rubio.*

Encontrar un compañero de sentimientos nobles, serio de carácter, que posea un alma de poeta, que ame a los niños, los pájaros y las flores, y a la que ha de ser su eterna compañera.—*Morocha Bahiense.*

Sería encontrar, para unirme con ella, una joven modesta, sencilla, seria y laboriosa, que sepa comprender su misión sagrada de mujer y que tenga un tierno corazón y un alma grande y bondadosa.—*Criollo.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

Mi mayor felicidad es aprender a olvidar, para así calmar mis penas que me causó una chica ingrata, olvidando el inmenso amor que yo tenía en ella.—*Lucho.*

Sería que mi mujercita adorada comprendiera y se convenciera que yo la he comprendido, la comprendo y la comprenderé en sus más íntimos anhelos, y que me llena de satisfacción, con el más grande entusiasmo, ser amado por una mujer que reune las más virtuosas cualidades, con un corazón de oro para ser buena madre y buena esposa.—*¿Es posible?*

Mi mayor felicidad sería ser millonaria, para no sentir ni el frío ni el calor, pasar las noches de invierno entre estufas y en el teatro Colón, veranear en Mar del Plata todas las temporadas y hacer mucho bien a los pobres, como lo...—*Soy yo, pobrecita.*

Mi mayor felicidad sería que pasaran unos cuantos años, ligeros como un sueño, para ver si la paz y la tranquilidad vuelven algún día a Mendoza, pues parece que los hombres y las aguas quieren acabar pronto con ella.—*Una mendocina.*

Mi mayor felicidad sería olvidar al hombre por quien mi cerebro delira, ya que su amor jamás será para mí; sí, olvidarlo como ideal, porque sufro lo indecible y hoy me encuentro transida de pena... sin una esperanza que aliente mi triste vida.—*Alma herida.*

Sería ver realizado mi sueño dorado: casarme pronto con mi romántico morochito que tanto amo.—*Rubia celosa.*

¿Qué cualidad prefiere en la mujer?

Físico, indiferente. En lo moral, íntegra, dueña de sí misma, incapaz de dejarse dominar por mundanales ficticios placeres. Que ame la Naturaleza, el Arte... Idealista.—*Rox-Roy.*

La cualidad que prefiero en la mujer no es una sola, sino cuatro: la 1.ª que sea buena en todo, 2.ª que sea alegre, 3.ª cariñosa, y 4.ª que sea muy honesta.—*Tucumanito rubio.*

Que deteste el lujo y el baile, trabajadora y que sea amante del hogar.—*Correntino de 27 años.*

Excesivamente casera, laboriosa y con un poco de fervor religioso. Deberá aborrecer las novelas, descotes, "medias pulleras", afeites, bailes, balcones, amigos (masculinos y femeninos), etc.—*Romántico.*

Que sea educada, que le guste la sociedad y el baile y que ame mucho a su patria.—*Un patriota.*

Trabajadora y que deteste los colores artificiales en su rostro y se conforme con el sublime color de sus sentimientos.—*Teó...*

Que sea morocha y un poquito celosa, porque cuando hay celos es porque se ama.—*Porteño del 900.*

Que sea educada e instruída.—*Amelia.*

Que sea trabajadora, que le guste la música y el baile y, por último, que ame con locura al que ha de ser su eterno compañero.—*Carlitos.*

Que sea capaz de ver y sentir un amor sano y puro, que le guste la música y que en sus ojos se refleje la lulzura de su alma.—*Ansioso.*

Que sea celosa y romántica como yo, que ame a los niños, a la música y a las flores.—*Catalina.*

La mujer que yo elija para compañera, desearía que fuera, sobre todo, buena actriz, es decir, que supiera fingir que me quiere hasta el punto de hacérmelo creer. No importan sus cualidades físicas; en cuanto a las morales que sea alegre, altiva, materialista y pobre. La prefiero sin mamá, pues las suegras me dan escalofríos.—*Uno que se ríe de todas.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal soñado, es una simpática rubia, de regular estatura, sencilla, amante de su hogar y que sepa comprender al que será su eterno compañero.—*R. N. M. M.*

Una inglesita buena, simpática, modesta en el vestir, hacendosa y que, sobre todo, me ame mucho, mucho.—*Jack Busty.*

Una rubiecita de ojos encantadores, de dulce andar, que ame las bellas letras y toda clase de deportes, pobre o rica me es indiferente con tal que sepa amar a su—*Foot-Ballier Rosarino.*

Una mujer que sepa defender al hombre contra los peligros de la vida, y guiarlo por el camino de la virtud y la honradez, que conduce al verdadero éxito.—*1.º de Julio.*

Mi ideal lo constituye una rubia de ojos azules y mirar profundo, que sea rica o pobre me es igual, pero sí que sea cariñosa y que ame mucho a su eterno—*J. José Paola.*

Una morocha algo delgada, de regular estatura, trabajadora, de carácter franco y jovial, que no sea chismosa, pero sí algo celosa, porque sin celos no hay amor real, y por último que demuestre en todos momentos lo mucho que me quiere.—*Rodolfo I.*

El hombre que constituye mi sueño

El ideal que mi mente se ha forjado es un joven morocho, regular estatura, ojos negros, que sea amante del football como lo es su morocha, y sepa amar con cariño a la que desea ser su irreparable compañera.—*Morocha simpática.*

Mi ideal lo constituye un joven alto, rubio, más bien delgado, que reuna muy buenas cualidades morales, y debe ser también bastante cariñoso; no pretendo otra cosa.—*María Elena.*

Mi ideal es el hombre que posea las cuatro buenas cualidades que adornan a los aragoneses, como dicen los novelistas: gracia plena, corazón noble, lengua clara y puños fuertes.—*Francesita.*

El hombre que constituye mi sueño es un joven elegante, de facciones hermosas, que ame a la que ha de ser su compañera eterna.—*Flor de campo.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un joven rubio de 17 a 20 años, porteño, de ojos verde mar, de un mirar soñador y profundo, con anteojos de carey. Que le guste el teatro y las flores y que sepa lo que es vivir, querer y amar.—*Simpática correntina.*

Mi ideal es un joven morocho, alto, de ojos grandes y soñadores, que sea amante del baile y del cine, y que sea un poquito celoso, porque el que cela ama.—*Rubia enamorada.*

Somos dos hermanas poetisas, gemelas de sentimientos. Nuestras románticas aspiraciones se han forjado estos ideales: Rubios, de ojos de color de cielo. Níveos semblantes cual los pétalos del blanco lirio. Que amen las flores, la música, la poesía y todo lo que ésta encierra. Pues así lo exige nuestro romanticismo.—*Estación Cucha Cucha.*

Mi ideal no tiene rasgos físicos, ni morales; sólo lo constituye el hombre que llegue hasta mi corazón—*B.*

Un viejo enclenque, que sufra de reumatismo, pero que tenga mucho dinero, es el ideal de—*Una linda chica.*

Mi ideal lo constituye un joven de 20 a 22 años de edad, alto, rubio, de ojos soñadores que reflejen el profundo amor para la que ha de ser su eterna compañera. No aspiro rico, sino que su fortuna sea la honradez y el trabajo.—*Alma triste.*

Es un joven rubio, de 18 a 25 años, lo prefiero alemán o porteño, de buena presencia, de miradas expresivas, que no ambicione más dinero que el de su trabajo, y por último, que le guste el baile y la música, y que me ame ciegamente como yo lo he de amar.—*Lía.*

El hombre que constituye mi sueño es un elocuente morochito de ojos negros y mirar profundo, y del cual, más que su belleza física, fueron sus bellas cualidades las que me han hechizado.—*Adrienne.*

Mi ideal es un joven blanco o morocho, más bien feo pero simpático e instruído, y por último que aunque no tenga unos ojos de mirar profundo pueda distinguir bien los senderos de la vida.—*Una que piensa.*

Aquel cuya imagen llevo grabada en mi memoria, un joven rubio más bien grueso, de carácter apasionado, que sea amante del hogar y que quiera mucho, pero mucho a la que ha de ser su eterna compañera.—*Una que sufre.*

El ideal que yo me forjo es un joven alto de porte elegante y distinguido, de grandes ojos negros y que en sus miradas refleje la pureza de su alma y la nobleza de su corazón.—*Carmen (Goyanita).*

El ideal que ha forjado nuestra mente es el siguiente: Un joven cuyo físico encante, sus dones sean siempre portadores de cariño y simpatía.
De ojos negros y soñadores, que sus miradas indiquen siempre buen carácter con la que ha de ser su compañera.
Que nos tenga inmenso cariño, para que reine siempre felicidad en el hogar.—*Porteñita y Marplatense.*

Que sea elegante, alto, delgado, ojos y cabello color castaño y de tez blanca, educado, amante de los viajes y sports. Prefiero un empleado de banco.—*Inglesita de ojos negros.*

Mi ideal lo constituye un joven de 27 a 29 años, alto, rubio, de ojos verdes y soñadores, que sea bueno, cariñoso, que me ame con delirio, porque yo lo haré muy feliz y lo amaré hasta la muerte.—*Estrellita santafecina.*

Alto, elegante en el vestir, esbelto de cintura, que maneje el auto con la arrogancia de los yanquis de película: tal es un joven que veo todos los días en el cine y en la plaza de mi barrio, y que me hace sufrir mucho porque creo verle indiferente.—*La morocha del Colón.*

Mi ideal lo constituye un joven muy serio, prudente, de sentimientos altruístas, que ame la música y la literatura, pero ante todo y sobre todo a su esposa. ¡Ah! me olvidaba: cuanto más feo y pobre, mejor.—*Chela.*

Que sea honrado y trabajador, firme y resuelto, sin vicios, de carácter suave y, por último, que sea amante al hogar.—*Morocha.*

El hombre que constituye mi sueño es un joven alto, blanco, cabello y ojos castaños de mirar soñador y profundo, que le guste el baile y diversiones.—*Isabel A.*

El ideal que ha forjado mi sueño es un simpático chico, morocho, ojos pardos, cabellos lacios, ni bajo ni alto, más bien delgado, que ame con frenético delirio a su eterna compañera.—*Morocha ojos pardos.*

Mi ideal lo constituye un joven morocho de ojos grandes, cabello ondulado, del cual estoy enamorada y que él no me corresponde como yo quisiera.—*Rubia picara.*

¿Mi ideal? Un hombre serio, honrado, trabajador, educado y cariñoso; su físico me es indiferente; su edad, de 29 a 34 años, muy amante de su hogar y de la que ha de compartir sus alegrías y tristezas; que no sea veleta.—*M. Chiedi.*

Morocho, de estatura regular, de 30 a 33 años; lo prefiero pobre, así no podrá decir que es el interés el que me impulsa a querer; que hable con franqueza y sinceridad, porque la hipocresía en el hombre es lo más detestable; también deseo que sean tan bueno como lo soy yo, que al tiempo de ser un fiel compañero y padre cariñoso, sea para mí el que me enseñe a distinguir lo malo y lo bueno.—*Yo no olvido, H.*

(Sigue en la otra página).

Confidencias

A Pepita:

Supongamos puesto en práctica su cruel deseo, supongamos también que entre los sentenciados hubiere uno que callara, que, lejos de maldecir, bendijera, amara. ¿Qué haría usted ante tanta bondad, tanto amor? Me resisto a creer que seguiría odiándonos.—*Apolo.*

A Campero hornense:

¡Qué quiere, paisano! Siento cantar y solita se me afina la voz; también me ha ricordao que mi vigüela tiene sus bordonas templadas y es como comesario e'pueblo, naide se le ha alzao entuavía... — *Pajuerano.*

A Dos enemigas de los rubios:

Soy rubio y hablo en defensa de "Rubio marplatense" para decirles que no las castigue la suerte y que tengan que casarse con algún morocho de esos que tanto les gustan y que en el transcurso de la vida les hagan bailar el can-can, con acompañamiento de guitarra.—*Héctor.*

A Boca platense:

Niña: debo manifestarte que te has formado un concepto erróneo en cuanto a los hombres. Cuántas y cuántas niñas hay hoy día que no sólo no saben coser un botón, sino que ignoran por completo cuál es su deber. ¿Piensas acaso que el hombre no puede vivir sin la mujer? ¿Y qué haría la mujer sin el hombre? ¿Dices que los hombres critican a la mujer? ¿Y qué hacen las mujeres cuando están reunidas? — *Un joven de experiencia.*

A Laurita:

¡Pero Laura, no le digas eso piropos tan desconsiderados al pobre glotón recalcitrante! Supongo que deseará una joven que lo ame. Pero suponte que se case con una joven de tantas (desgraciadamente) que lo que saben es pintarse, que lo quiera locamente y que no sepa hacer nada. ¡Pobre glotón!, tendría que andar con las medias rotas, y la ropa interior sucia y sin botones, comiendo solamente fiambres.

Cuando el pobre glotón proteste, ella le dirá ¡Te amo! ¿Y con eso ya quedarán las medias compuestas y la ropa en buen estado?—*Una que sabe los deberes de la mujer.*

Desde mi lecho de dolor te imploro me perdones, Rosalinda.

El destino lo quiso así. Yo no tuve la culpa.

Cuando quise volver a tu regazo para pedirte perdón por la falta cometida,... ya era tarde. Hoy me encuentro gravemente enfermo. Los médicos me han desahuciado.

La gravísima enfermedad se ha posesionado de todo mi cuerpo, y mi vida se va extinguiendo paulatinamente.

Lo único que siento, Rosalinda, es que la muerte con su mano trágica y piadosa me quite la juventud dorada.

¡Rosalinda, no vengas a verme, por favor te lo pido! Lo único que deseo, es tu perdón, si es que lo merezco.

Si algún día llegas a ir al camposanto, puedes depositar sobre mi tumba un humilde ramito de violetas.—*Héctor.*

A Clelia:

Permítame felicitarla, Clelia. Veo por su colaboración que tiene usted al amor una muy grande confianza, ¡y es justo: ¿qué cosa más bella que al calor de un dulce amor corregir defectos y forjar la base de la dicha?—*Apolo.*

A Rubio marplatense:

¡Oiga, rubio! ¿Se queja usted de vicio o porque en realidad le duele a usted el cabello? Aproveche su estada en el aristocrático balneario, ahogue su ridícula tristeza y tráigase un "salero" de su fondo. Luego nos va usted a aburrir con el relato de sus conquistas en... Andalucía.—*Ojazos.*

Para Ateo:

Tú eres tal vez de aquellos que habiendo sufrido mucho, buscan para ser comprendidos otros sufrimientos. ¿Será así? Piensa que no se puede hacer un acorde musical con una sola nota; ni pintar un cuadro con un solo color.

¡Une a las notas tristes de tus penas, el cascabeleo de una risa buena; y a los pardos colores de tu tristeza, los brillantes colores de una alegría!—*Daissy.*

A Rubia del 18:

Todos en esta vida tenemos una misión: vivir la vida. No tenemos, por lo tanto, derecho a cortar el hilo de nuestra existencia, sublime don de la Naturaleza. ¿Qué hay penas y dolores que torturan su sensibilidad y hacen que aborrezca la vida, deseándose la muerte?... Sea fuerte, hágase fuerte, ahuyente de su mente los recuerdos dolorosos. Procúrese distracciones alegres, el campo, las flores las aves, en esta época de crianza de sus hijuelos. ¡Con cuánto amor y cariño los cuidan!—*Humano.*

A Dorothy:

Soñar con un joven rico, hermoso, elegante, no es forjarse un ideal, forjarse un ideal es no salirse de los límites de la posibilidad de hallarle, pues aquél sólo la suerte puede procurárselo, y si como muchos, no puede forjarle, muy razonable es que deje a su corazón, que no engañándole dice siempre la verdad.—*Apolo.*

A Oncativense:

Siempre he sido respetuoso con las ideas ajenas, aunque no las comparta, por la razón de que conceptúo que el pensar y el sentir están tan estrechamente ligados que, en realidad, constituyen una sola cosa, susceptible de evolucionar de acuerdo con la experiencia, de manera que "ser"... es cuestión de estados dependientes de las circunstancias. Y considerando lo concerniente al amor concorde con lo dicho, se justica que en esta página haya disparidad entre sus colaboradores.

Pero tú, simpática Oncativense, ¿cómo piensas respecto a la posible realización de tu ideal?—*J. C.*

A Pílades:

No tienes derecho de rebajarnos a todas las mujeres a la altura de esos hombres que se pintan y usan corsé, pues has de saber de una vez para siempre, que no todas las mujeres pensamos sólo en pintarnos; algunas tenemos sentimientos mucho más elevados que tú y que todos los que han tenido la desgracia de dar con mujeres que tienen el alma de hombres que se pintan y usan corsé.—*Madge.*

A Williams:

Si eres mujer, no temas; que aunque no demuestre galantería con las damas, las admiro y quiero quizás más que los que lo repiten... Si eres hombre, sabrás que precisamente porque valorizo mi sexo, así le juzgo, pues lo creo mejor que adularle inconscientemente.—*Apolo.*

Para Capitán rojo:

Según el gusto de las chicas, es la situación de ustedes.

A mi criterio los considero buenos y cariñosos; en cambio a los morochos, perversos y engañadores.—*María Angélica.*

A Pampita:

¿De modo que usted quiere casarse muy pronto para hacer morir de envidia a todas las solteronas de su barrio?

Disculpe, simpática Pampita, pero esa felicidad suya me parece muy cruel para las pobres chicas.—*Rubio de ojos negros.*

Para Ojos Negros:

Si esa sería tu mayor felicidad, ¿no crees que depende de ti misma ayudar al destino a realizarla?—*Desilusionado.*

Para Ateó:

Encuentro muy plausible el que hayas puesto tus anhelos de felicidad en una niña de tan sólidos principios; pero me pregunto: ¿por qué deseas que su corazón tenga por temple la amargura y el dolor? ¿Serás tú, acaso, un sauce llorón, que busca su "pendant"?—*Atea.*

A las porteñas:

A vosotras, chicas porteñas, en cuya mente soñadora os forjáis ideales absurdos e imposibles; a vosotras, bellas soñadoras, en cuyas cabecitas locas se forjan las más fantásticas ilusiones, os pregunto con frases salidas de la fibra más íntima y recóndita de mi corazón: En vuestro ideal ¿qué es lo que buscáis? ¿amor y dicha, o dinero y lujo? ¿placeres y orgías, o dignidad y decoro? ¿hombres que posean un alma tan magna y generosa como sencilla, o parásitos incapaces de saber apreciar y de valorar a la mujer en todas sus aptitudes?—*Máscara sonriente.*

A Sherlock Holmes:

El color del cabello es indiferente cuando el hombre lleva dentro de su pecho un corazón sano y fuerte.

Nosotras las mujeres simpatizamos con un rubio o un morocho, según sea el color del cabello del primer hombre que amamos.

Deja, pues, tus cabellos como Dios te los ha dado, simpático Sherlock Holmes, y no hagas caso de los consejos de las mujeres; mira que somos muchas y todas opinamos de distinto modo.—*Una negrita concordiense.*

Para Atina:

Que no eres ambiciosa, queda plenamente demostrado en la misma sencillez y bondad de tu escrito. ¿Cómo siendo modesta y buena no encontraste ya al hombre que constituye tu felicidad? Con las condiciones que lo deseas, quizás no se encuentren muchos, pero te aseguro que cuando menos hay uno.—*Aben Humeya.*

A Siempre triste:

Nuestro ideal lo constituye aquel ser que es capaz de conmover nuestros pechos al impulso del cariño, lo que casi siempre acontece, sin que ni siquiera nos imaginemos el motivo. Nuestro corazón nos impone el ser ideal, no nuestra fantasía. ¿No piensas lo mismo, Siempre triste?—*Otro siempre triste.*

A Rubio desesperado:

No te desesperes por eso, simpático rubito; los morochos están hoy de moda, pero éste no es más que un capricho de las chicas frívolas; ya terminarán su reinado ellos, y entonces...—*Morocha de ojos pardos.*

A Joven meridional:

Permítame, señorita, que rectifique sus afirmaciones. Los hombres aceptamos la sencillez elegante y la encantadora espiritualidad femenina y buscamos en la mujer riqueza espiritual, sana de espíritu y sin ridículos prejuicios. No confunda usted, pues, a los hombres con los semihombres. El hombre de carácter tiene suficiente fuerza de voluntad para menospreciar a los seres ridículos con su pesada carga de prejuicios.—*Sociólogo.*



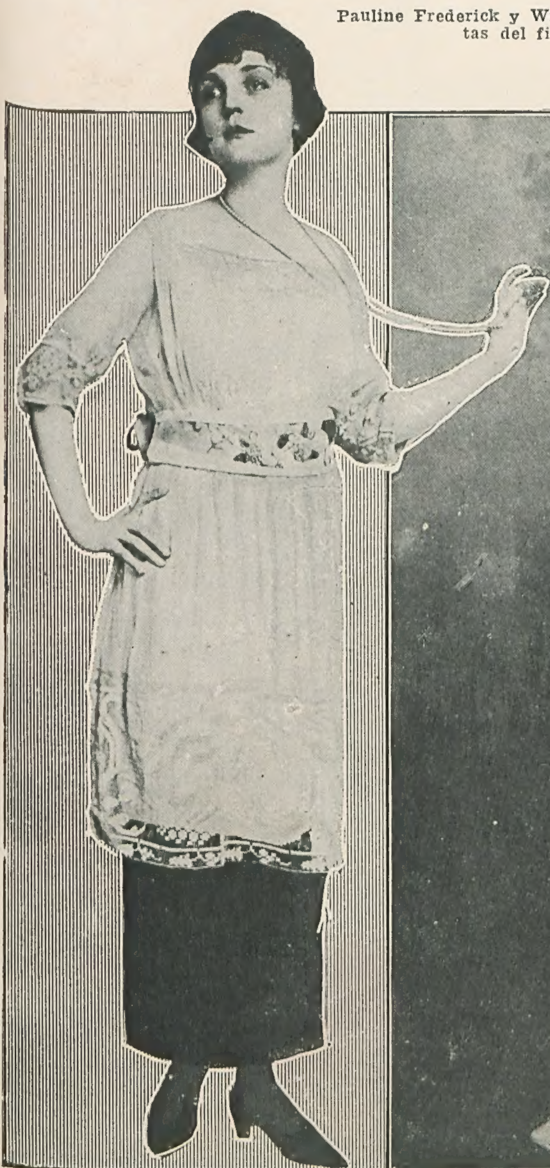
Pauline Frederick y Will Rogers, artistas del film



Juana Viviana, soprano dramática.



El popular William S. Hart, con su famoso caballo Pinto, y la actriz Mary Thurman.



Naomi Childers, de la escena muda



Carmen Malis, cantante de ópera



Ettel Clayton, estrella de cine.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : : :